

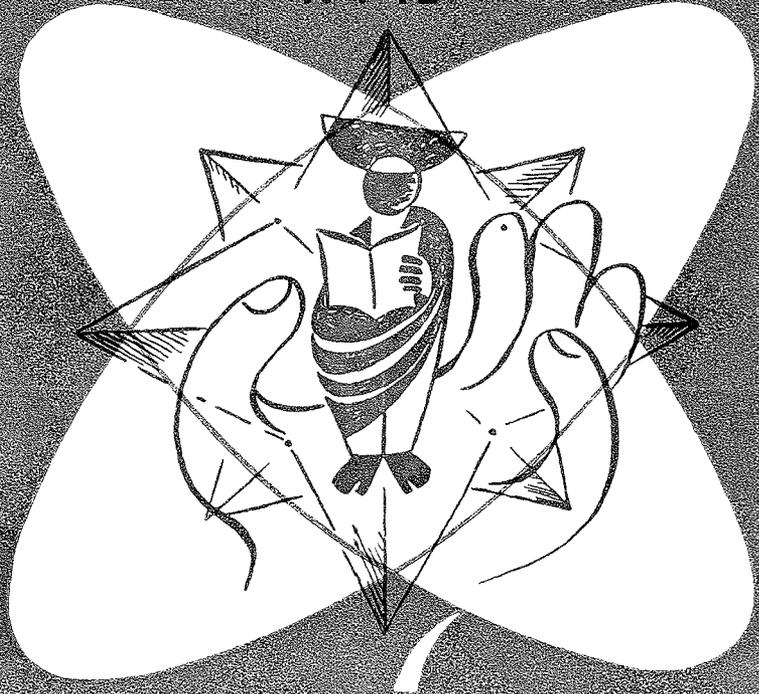
REVISTA

Los grandes Educadores Americanos

II

ECUATORIANA DE EDUCACION

No. 42



B-0003

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Biblioteca Nacional del Ecuador - Eugenio Espejo

SUMARIO

	Págs.
• Fernando Chaves. —Virtualidades de la biografía (Editorial)	3
• Darío Guevara. —Dos capítulos de "Rocafuerte y la Educación Pública en el Ecuador"	28
• Jaime Barrera B. —El maestro Pedro Henríquez Ureña	52
• Emilio Uzcátegui. —Pensamiento y obra de un gran educador paraguayo: Ramón I. Cardozo	58
• G. Alfredo Jácome. —Don Andrés Bello, maestro de Hispanoamérica	76
• Gonzalo Rubio Orbe. —Un joven educador puertorriqueño: Ismael Rodríguez Bou	98
Notas Bibliográficas	128

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

NUMERO 42

*Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY*



QUITO-ECUADOR
Av. 6 de Diciembre 332. Apartado 67

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA
EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año VIII

Quito, Mayo-Junio de 1956

No.
42

EDITORIAL

VIRTUALIDADES DE LA BIOGRAFIA

La boga literaria y de público de las biografías comenzó bastante tarde entre los pueblos latinos. En algunos de ellos, la biografía y hasta la autobiografía tuvieron cultivadores de alto rango, pero sus libros no alcanzaban las ediciones grandes ni una vasta audiencia.

El fenómeno no es igual en los pueblos de cepa sajona. En ellos la biografía es tradicional y la misma autobiografía o "confesión", ha sido un género que puede presentar ejemplos excepcionales a través de los diferentes períodos de su historia literaria. En Inglaterra, por ejemplo, los libros autobiográficos son numerosos y algunos de ellos de una calidad humana y de una clase literaria bastante altas.

Es claro que no nos referimos en estas líneas a los libros que tienen contenido autobiográfico oculto bajo la trama o la materia de una novela o de unas reflexiones de alcance universal. Nos referimos a los libros que exponen de modo franco su intención autobiográfica o su dedicación al relato de un período vital de un individuo.

Esa diferente postura, podría decirse racial, frente a la biografía, y más a la autobiografía, tiene una exacerbación visible en el caso de la literatura española y su prolongación en el tiempo y el espacio: las literaturas hispanoamericanas.

Concretándonos a nuestro caso, al de Hispanoamérica, hemos de sostener que la biografía, y más aún la autobiografía, son de tardía aparición y que sus muestras son bastante raras y se hallan inficionadas, cuando existen, de los peores defectos del género.

Como estas páginas tienen una intención pedagógica más bien que un propósito literario o de crítica literaria no vamos a detenernos en fundamentar nuestros asertos, fundamentación que por lo demás es tarea fácil, y pasaremos sin tocar tan fecundo tema.

La enseñanza vital profunda que posee la biografía, y en grado mayor la autobiografía, no ha sido reconocida oportunamente por nuestros educadores; acaso porque la estimación literaria general no concedía al libro de biografía sino calidad histórica, y en escasa medida aptitud fermental, es decir, poder educativo. Y porque las "vidas" tenían otra finalidad, cuando se las escribía, que la pedagógica.

La **vida** como totalidad, como acción prolongada de un individuo, como expresión de una voluntad y un sometimiento doloroso o feliz, a fuerzas colectivas y determinaciones a veces del azar pareció cosa poco importante en años pasados. Iba la biografía incluida en la historia como una parte anecdótica, en ocasiones enorgullecedora, dada la excelsa calidad de los personajes o su decisiva intervención en el rumbo de un movimiento político o social; pero no adquiría, a los ojos de los lectores y lógicamente de los educadores, categoría de hecho vital aparte, de una cosa con principio y fin, y valente por sí misma, suelo y cúpula de un quehacer humano con ejemplaridad y con ocasión para reflexión, duda y cavilosa interpretación, es decir como el material más humano y más estimulante de que se puede disponer en la educación, después del ejemplo vivo, la sugestión personal y potente.

La importancia de la biografía es diferente si la expone un hombre con intensa vida interior y, por lo mismo, habituado a la meditación sobre los móviles, las apariencias y las decisiones propias suyas, que si la despliega y analiza quien da a sus propios actos o a los ajenos escaso valor trascendente, y solamente les asigna el de causas de su agrado o de su desagrado.

El hombre hispanoamericano vive su vida de prisa; en él sentimientos, pasiones, recuerdos tienen una influencia transitoria, poco profunda, pues si bien determinan sus actos, casi no informan su conducta. Su conducta está regida mayormente por el capricho, por la impresión del momento y por el cálculo hecho a la carrera, y sin antecedentes, de su conveniencia.

Los ríos subterráneos de impulsos anímicos que determinan el comportamiento arquitecturado, la finalidad deliberada que convierte al hombre en "artífice de su propio destino", el suave pero constante y firme apegarse a una norma alta y respetada que caracteriza al hombre proveniente de otras civilizaciones, son un poco extraños al proceder del nuestro.

El hispanoamericano, y con marcada propensión el ecuatoriano, vive en una constante y trágica pugna con los antecedentes de su propia conducta. Los actos de hoy parece que no se propusieran otra cosa que desmentir sus afirmaciones o sus acciones de ayer y desfigurar o camuflar las posturas que vendrán. Y no es solamente eso producto de la contradictoria naturaleza de uno u otro de los individuos, por desgracia; pues parece que más bien responde a una actitud íntima muy participada.

Se habla, en repetidas maneras y tonos distintos, de la falta de memoria colectiva de estos pueblos, fenómeno a tal punto grave y desconcertante que inutiliza todo intento de sanción, en política por ejemplo. No se ha advertido que ese defecto se genera en un consciente propósito de escamotear el propio pasado, de rehuir la responsabilidad personal esfumándola en la colectiva, o borrando

hasta los más abultados rastros de la propia conducta. Ese escamoteo de la aparición del individuo bajo la lente de la crítica ajena, o en el escenario histórico, es característica bastante lamentable de nuestra psiquis.

El hombre europeo —siempre hemos de estar refiriéndonos a los antecesores de nuestra cultura y de nuestras formas de vida— no escamotea su responsabilidad ni disminuye su paso y su acento como comparsa de una acción o como su protagonista, o lo hace en muy pequeña medida. El farsante es excepción y finge porque tal es su naturaleza.

El hombre de alguna fibra moral procura, naturalmente, dorar las acciones sospechosas, razonar los móviles de sus hechos poco brillantes, exaltar los más opacos concediéndoles aura de heroísmo, devoción o siquiera sacrificio. Pero afronta la responsabilidad de sus actos y reclama su participación, a veces más de la verídica, en la corriente de la historia, en el flujo de los acontecimientos importantes de su propio país. Las “eminencias grises” son más bien un caso enfermizo, por mucho que sea repetido, de la historia de los pueblos europeos. Las “egerias” no se han recatado jamás y los hombres políticos que han sufrido la influencia determinante de una mujer de calidad excelente tampoco han ocultado mucho la existencia de ese dulce yugo.



No es la misma la posición del hombre nuestro frente a los grandes acontecimientos. Su intervención de facto se la encuentra constantemente evitada en los documentos, los cuales son suscritos en el menor número posible a fin de soslayar la presencia o la responsabilidad. Y cuando es el actor mismo quien se pone a escribir los recuerdos o la relación de su parte en determinados hechos, en-

tonces se ve nítida la comprobación de mi aserto anterior. El hombre escamotea hasta donde puede, o las proclama en forma insincera, sus responsabilidades. No es solamente que, como en el caso del europeo, trate de dorar la píldora y aparecer exento de culpabilidad en los asuntos que arrojan una de tendencia inmoral o delictiva, sino que va más lejos en el propósito de disimular o atenuar las huellas de su paso. El nuestro trata de ocultar casi de modo total su intervención misma, ensaya la confusión de las pistas, o de reducir su participación a un mínimo compatible con la indiferencia o la irresponsabilidad. Este esfuerzo incomprensible para eliminar hechos se traduce por negativas, supresiones, desmentidos u ocultamientos de cuanto pudiera ser tomado como un indicio probatorio de intervención directa, en algún hecho.

Quizá se deba a este afán de ocultamiento de la propia participación en acontecimientos de importancia general la escasez de recuerdos y más aún de autobiografías, de memorias que se encuentra en la literatura de Hispanoamérica y, especialmente, en la nuestra.

El actor casi se pudiera decir que se complace en borrar las trazas de sus actos para proponer acertijos al historiador del futuro. No es tampoco mejor la actitud de quienes escriben "para la historia", alegatos de tesis prefijada, en los cuales los hechos tienen que acomodarse, no pocas veces a tirones, a los designios de quien escribe o hace escribir esos alegatos.

No agradándole al hombre nuestro dejar señales de su participación en los sucesos, es casi natural que tampoco le guste leer los relatos biográficos si no son de personalidades muy distantes y de las cuales no puede juzgar que el atavío falso de los hechos sea la norma, y el desfiguramiento de la verdad el propósito de gentes por demás notables.

Algo de esto debe explicar la escasa inclinación a la biografía de nuestros literatos que sólo muy tardíamente, y en retrasada imi-

tación de los extranjeros, los españoles conocieron una boga de la biografía a partir del año 1930, intentaron los retratos de personajes menores, que viene a ser entre nosotros la verdadera biografía, pues que las otras, las de Bolívar, Sucre, pongamos por caso, son sustancia de la historia misma y ella no podría ser ni esbozada sin un detallado recuento de las vidas de esos grandes.



La autobiografía es aún más escasa, pues que la acción caudalosa de los hombres de élite ecuatorianos es casi excluyente de la autobiografía extensa, detallada y explicadora de los vericuetos psíquicos y de la motivación de las acciones, de las preferencias de la inteligencia, de la acuidad de los sentimientos, de la fuerza virtual o suelta de las pasiones. No tiene tiempo el prohombre de mostrarnos su psicología y tampoco le agradaría desnudar su alma que no siempre obedeció a los móviles más confesables, fuera de la acción permanente, de la polémica encendida, de la agobiadora tarea de atender a las cuestiones ajenas, todas insignificantes, el hombre notable nuestro casi no tiene vida personal, pues que sus mejores años se los hurta la política. Casi es impensable el hombre interesante ecuatoriano que ha dejado de pagar tributo a la administración y que hallara tiempo, luego de sus labores, para en la alta noche redactar sus **memorias**, ecuánimes, sinceras, agudas.

Por otra parte, la hora del remanso para nuestros "notables", pocas veces coincide con la del disfrute de una posición económica holgada, libre de sobresaltos. El hombre que se retira de la acción vital con dinero no es casi nunca el capaz de escribir sus "memorias".

Dentro de nuestro mundo, las páginas autobiográficas son raras, muy escasas y el hombre valioso que se inclina sobre sí mis-

mo no tiene el vigor analítico del novelista para poner al desnudo la oculta trama de su vida moral. Es lamentable que así sea, porque con dificultad podemos recoger muestras de ese género para enseñar el ascenso del hombre en lucha con la adversidad, el obediencia iluminado a la vocación o al sino por entre hileras de obstáculos, la doma de las propias pasiones o la superación de los defectos que el hombre de calidad descubre y estigmatiza en sí mismo.



En Montalvo hay uno que otro rasgo autobiográfico esparcido acá y allá entre los altozanos de su prosa orgullosa. Rememora, Montalvo, para hacer notar algún contraste de su vigoroso espíritu con la pobreza de medios formativos, con la severa dignidad de su hogar. Mera, con una vida cristalina puesta de hecho a la vista de todos, no halla en la planicie prolongada de su espíritu sin arrugas motivo para la autobiografía exploradora de simas o descubridora de móviles secretos de sus actos visibles. Calle, al azar de sus insurgenias, sus rabias y su atropellada lucha por el bienestar nos entrega también, en destellos, algo de su curso vital, lampos de su intimidad, pero todo poco organizado desde que no tiene intención autobiográfica. El hervor penetrante de su prosa podía haber cuajado en sutilidad biográfica, pero él jamás tuvo tiempo para la obra en serio, para el estudio demorado, en que su sagacidad natural, su don de narración y su habilidad para la exploración anímica, conjugadas con la maravilla de su estilo limpio, vivaz, podían habernos regalado con biografías maestras antes de que el género cobrara el brillo que los autores ingleses y alemanes le dieron en nuestro tiempo. González Suárez detalla en páginas castigadas, y tal vez poco espontáneas, la pulcritud de una vida devorada por el estudio,

la temprana orientación y el medio que le exige una figura que acaso no era la suya propia.



En todo caso, y pidiendo perdón a quienes juzguen que este ensayo comete injusticia con algún autor de autobiografía o de biografías, sostenemos que son escasas y poco penetrantes las "vidas" escritas por autores ecuatorianos. La evocación del horizonte mental, del panorama moral, del ambiente pasional de las épocas tampoco es nuestro fuerte, acaso por la misma razón, es decir porque no nos hemos interesado mucho en escribir biografías de nuestras gentes y tampoco en contar, impersonalmente, la nuestra propia, confiando a unas memorias desenfadadas todo nuestro actuar y nuestro pensar, pero sin ponerles las trabas de nuestras timideces, los diques de nuestros pomposos prejuicios.

No podemos, sin mucha dificultad, entregarnos al placer de evocar, de recrear el pasado buscando sus esencias permanentes para rastrearlas en el hoy, postura que es, acaso, la verdad de la historia cuando ésta hurga el pasado.

Cómo vivieron nuestras gentes de los siglos idos solamente podríamos saberlo por los testimonios contemporáneos acerca de sus angustias, sus afanes, sus esperanzas y esos testimonios del tiempo son verdaderamente escasos porque los mismos españoles de la Conquista y la Colonia fueron parcos de páginas, con excepciones contadas, no pocas egregias, por fortuna.

Pero del hombre común, del que por algún lado no fuera héroe, son en verdad raros los testimonios que quedan. Del diario autobiográfico de un vecino de Quito, en un siglo colonial, no hay muestra, y eso nos impide sospechar las reacciones de un buen burgués ardido de prejuicios nobiliarios, bajo los Oidores, y en el tiem-

po de disputas conventuales y un alejamiento pavoroso de España de la cual venían la justicia, las leyes, los impuestos, las noticias, las visitas de residencia, las condenas, los nombramientos, los pergaminos y las prohibiciones, en fin todo lo que era necesario para regular la vida recoleta, gazmoña y aburrida de esta Real Audiencia, enclavada entre unos ríspidos lomeríos. Y esos relatos sin apresto, si existieran, deberían todavía ser juzgados, expurgados, interpretados para dejarles en sustancia de verdad, en esqueleto esencial de su tiempo.



No se han hecho sino parciales, parcialísimas evocaciones de la Conquista, de la Colonia, de la Independencia y aún de la República. Esa pobreza del testimonio personal en la Conquista y la Colonia acaso es explicable porque resulta, sin disputa, una extraordinaria capacidad la del cronista español que "toma ora la espada, ora la pluma" como en el caso brillante y sólido de Cieza, que convierte en historia sus experiencias, sus curiosidades y sus recuerdos.

Para la esterilidad literaria del aspecto personal del movimiento de la Independencia también se podría esgrimir, con alguna probabilidad de tocar la verdad, la condición misma de los jefes de guerrilla primero, y de los ejércitos después, que bregaron por la Independencia.

No se podía exigir a Flores, a José María Córdova, a tantos otros, que quisieran y pudieran redactar sus autobiografías, o siquiera sus memorias, y que éstas fueran un relato ordenado y fiel, anti-egoísta de sus hazañas, una narración apoyada en documentos y en anotaciones recogidas día tras día, con la impresión fresca de los sucesos, con un cuidado hasta enfermizo de la precisión, de la

exactitud, de la verdad más limpia de pasión, de exageración, de tendencia.

No, los actores nuestros de la gesta, o tenían el desparpajo heroico y grandilocuente sin mentira de José Antonio Páez, o preferían callar los hechos porque intuían que de ellos se destila la intención, y se quedaban en el documento oficial dictado, y por lo mismo, profundamente meditado, luego insincero, trunco, desprovisto de calor y de verdad. Tales las comunicaciones de Flores de las que habrá que extraer algún día sus escasos jugos biográficos para completar una figura que se debería trazar con claridad así no fuera sino porque juega papel preponderante en la iniciación de la vida republicana.



No nos es posible saber ahora quiénes escriben diarios, memorias, autobiografías entre los contemporáneos, pero, de todos modos, se trasluce un intento de fijación de los recuerdos cuando la empresa tiene o tendrá trascendencia literaria, histórica, política, dada la calidad del autor, apenas éste deja entrever su intención y se la comenta.

En nuestro tardo medio literario no se sabe de algún escritor de renombre que se encuentre atado a la ingente tarea de ordenar sus recuerdos. Por eso en nuestro ámbito creemos que es relativamente escaso el material autobiográfico y el de recuerdos personales. No ha visto la luz ningún tomo de este género en los años últimos.

La historia de dos décadas antes del 95, la del movimiento revolucionario liberal en su eclosión, y en su curva ascendente hasta la de declinación que en concepto nuestro se inicia tan temprano como 1916, será muy difícil de hacer en el aspecto vivo, apa-

sionante de la psicología íntima de los actores de ese prolongado drama nacional. Los pocos documentos que se han recogido y los que todavía sobran acerca de la actividad intensa de los hombres notables de esa época y de su trabajo gigantesco de fijación de hitos, de desbroce de caminos, de oteo de perspectivas y análisis de la realidad de su propio país son, en su mayor parte, los documentos oficiales, aquellos que guardan las iniciativas mutiladas ya por la burocracia morigerada y si acaso, su gestación; los que recogen el testimonio contemporáneo del afanar revolucionario y organizador, de ofensiva y de afirmación de posiciones políticas con sus altibajos y dudas, sus traspies y sus cóleras, esos nos faltan tal vez para siempre.

Quien sabe si se nos va a escapar, por lo menos a los hombres de este tiempo, porque es posible que los del futuro gocen de la suerte de encontrar tesoros de confesiones, de memorias de ese largo medio siglo de lucha y de ansiedad, la palpitación generosa de esos políticos idealistas, el movimiento de sus ideas al través del flujo y reflujo de su entusiasmo y de su desesperanza.

No vamos a sentir el reflejo en el alma personal de las reacciones de una sociedad bastante fluída pero ya agresiva, de un conglomerado social bastante indócil y reacio a la emocionada tarea de formación en que querían emprender esos hombres de las generaciones liberales. Tampoco conoceremos el fondo de las reacciones psíquicas de los adversarios políticos, pues que las reacciones biliosas y feroces por públicas, de los **enemigos** airados que lanzaban el denuesto como quien cumple un rito o desarrolla la cotidiana labor profesional, poco enseñan del espectáculo interior y cambiante del político vencido. Esto se agrava seguramente en lo que se refiere a movimientos históricos más cercanos, el 9 de julio, por ejemplo. El soplo de esperanza, la partida jubilosa de una nueva "barca de sueños fallidos" en esa fecha no ha sido registrada que sepamos al través de un fuerte temperamento de protagonista y de escritor.



El desgano de nuestros hombres para escribir su "diario" o sus "memorias" no nos dará las reconditeces del alma colectiva de esos años cruciales que se extienden en las decenas próximas a 1900, ni en los años que rodean a 1925. Por falta de esos documentos de primera mano y escritos bajo el impulso del primer chorro de ideas y conforme a los primeros impulsos de la mano, tendremos solamente la historia fría y plana de dos períodos de nuestra historia, entre todos cargados de pasión personal elevada, estallantes de presiones personales y de mareas ideológicas, que, al pasar al esquema de los documentos oficiales, se vuelven cosa sin relieve, burocrática, sin mucho significado personal, psicológico y naturalmente sin valencia multitudinaria, sin eficacia sobre la masa nacional.

Este rehuir del documento personal, del extravasarse de los espíritus en las páginas blancas noche tras noche, no hay duda que empobrece a nuestra literatura, desvirtúa a nuestra historia y resta dimensiones a los mejores hombres.

Posiblemente esta actitud de fuga ante la confesión, ante el registro diario de los sucesos de importancia y de sus consecuencias en el alma propia sea algo tan orgánico, tan ligado a los *assises* psíquicos de nuestra gente que hasta resulte estéril e improcedente el mero señalar del fenómeno, porque nunca amonestación de ninguna clase pudo lograr crear un género literario contra el cual iba la idiosincracia de un pueblo.

Pero la esterilidad del llamado no puede impedir el que se lo haga. Y menos todavía impedir que se precisen, siquiera en un apresurado ensayo de índole más bien pedagógica, las motivaciones de ese hosco silencio sobre la vida interior de cada cual, silencio que nos priva del conocimiento de los sistemas de ideas y de la emoción de las polémicas bajo los cráneos de los contemporáneos.

Se podría pensar que el hombre nuestro, y más ceñidamente, el hombre con capacidad de escritor, pero al mismo tiempo con eje-

atorias de hombre de acción, y el escritor puro también, pues que él cae también en la misma falta aparente de intensa y rica vida interna, susceptible de ser transformada en materia literaria, no escriben de modo voluntario notas sobre sus propios actos por una causa general, que sería la planicie de la vida social de las ciudades nuestras, planicie que no alteran sino el escándalo y alguna vez el delito o el crimen.

Todos los hombres llevan una vida huraña, reconcentrada y agobiada por el trabajo y no pocas veces quemada por la desesperación. No hay reacciones psicológicas de interés porque ante el espectáculo de banalidad de la vida, solamente caben dos posturas: una de ablandamiento de la espina dorsal y de sometimiento, por lo tanto; y otra de rechazo que deviene retiro despreciativo o evasión. El camino del libro se ofrece a las dos actitudes, pero por desgracia entre nosotros esa senda no es frecuentada por otras razones que no son las psicológicas. El salón literario se puede decir que no ha existido entre nosotros. El fue un estimulante del juego del genio, del cultivo de las aptitudes, de la afirmación de las vocaciones, y por tanto, de la redacción de **diarios, memorias, recuerdos**, para establecer la posición **propia** frente a las encontradas opiniones en política, literatura, historia, arte. Igual función han desempeñado las sociedades, círculos, etc., de ciencias y artes. Pero entre nosotros han sufrido de vida breve y en los últimos tiempos casi de letargo. Estos fenómenos explican también el raquitismo de nuestro comercio con las ideas, de nuestra dedicación continua a la "vida interior" y, por lo mismo, el abandono de géneros tan interesantes como el **diario** y la **crónica** personal.

La carta que gozó de mucho favor antes, está ahora relegada también. En ese despego podría hallarse otra fuente de desmedro para la "vida interior" y para la historia.



El ambiente no suscita la benedictina dedicación de quien confía al papel sus impresiones diariamente, no solamente de quien evoca sus recuerdos. Quien hace eso es un escritor rodeado de aura, alguno que sabe el precio de lo que escribe, de todo lo que escribe, o alguno que quiere confiar a la posteridad la acción retardada de su veneno.

La escasa actividad editorial ha restringido también la posibilidad de que un autor escriba sus memorias, pues que las mismas corren riesgo de ser costeadas por él mismo para que vean la luz, con una pérdida monetaria segura y total. "Hacer vale más que pensar", es un apotegma informado de nuestra psicología colectiva. Con la circunstancia de que el 90 por ciento de nuestro hacer es únicamente un hacer proyectos, sobre el papel, es decir, pensar.

Pero ello sirve ya de pretexto para rehusar el almacenamiento de emociones cotidianas, la recolección de pensamientos propios sin ánimo de hacer otra cosa que una cosecha diaria por la delicia de recogerla.



En la vanidad puede ocultarse otra de las razones de nuestra poca generosidad para escribir sobre nosotros mismos. Acaso nos pensamos mayores de lo que en realidad somos y la advertencia de la desproporción entre nuestra imagen soñada y las dimensiones reales de nuestra capacidad nos traba la mano porque el cerebro no querría o no podría secretar un hilo firme, aunque tenue, de interpretación incesante de la vida que nos rodea, de prolongación de nuestra memoria más allá de la fragilidad de la vida, de muestra de como somos nosotros mismos, asomados a un constante, recto y liso espejo de sinceridad que no cae de nuestras manos arrojado por el amor propio.

Acaso nuestra incapacidad para la medida, nuestro gesto reactivo a la medida, nuestra manera de ser que no se compagina con la compostura y el equilibrio que no es cálculo sino simple aplomo justiciero, nos vedan el escrutarnos con ánimo de encontrarnos tal como somos, y más aún con el firme propósito de desvendarnos ante los ojos de los demás para aparecer en las proporciones y el color psicológico auténticos.

No es posible entre nosotros el caso del gran escritor, o siquiera del bueno, que pretende desvelar los secretos de su arte, enseñar el mecanismo interno de su creación literaria, dejar ver al ojo extraño su acarreamiento de materiales y el proceso de elaboración a que los somete una mente vigilante y que sabe su camino.

El hombre político, menos todavía, no querrá nunca poner ante nuestros ojos la radiografía impiadosa de su ideario, los orígenes ocultos de sus iniciativas, la lenta o rápida elaboración subconsciente o —demasiado deliberada— de sus discursos, las ansiedades de su voluntad frente a los arrecifes de la opinión pública o las trampas del Poder.

El militar no va a revelarnos la nimiedad de sus campañas, el pobre hilo de que está hecha la trama de sus heroicidades de vaudeville, ni la pobreza, reconocida por él mismo, de sus conocimientos marciales.

El historiador no consentirá nunca en reconocer las fuentes y el estímulo verdaderos de sus investigaciones, el propósito cierto de sus jadeos y de sus libertades con la verdad, las dudas y las vacilaciones internas antes de escribir sus más enfáticas páginas.

Y el hombre medio, el espectador interesado, pero puesto a la vera de los acontecimientos, el burgués sin apetitos y sin desilusiones, no nos dirá tampoco su indiferencia cívica y la explicación nuda de ella con la motivación verídica que arranca de muchas desazones egoístas; y ni siquiera nos mostrará en un cuadro animado sus sentimientos vulgares y los objetos de ellos, el esquema

de su actuación de apariencia reposada, ni los hervores internos que por educación, por conveniencia y por miedo de los otros, él doma y pliega con resabiada prolijidad.



Y cómo es de precioso todo ese material para la comprensión del alma de un pueblo, en un instante tal o cual de su existir. Sin esos testimonios el retrato psicológico que se haga de una nación es falso, porque sus líneas, su perfil se desprenden de documentos sin psicología, de hacinamientos de datos que quizá pueden arrojar los contornos materiales de una situación y hasta de una actividad humana, pero no muestran nunca todos los móviles de ella ni los ocultos motores de la intervención de cada persona y menos de los grupos de una sociedad, en el complicado proceso de la conducta colectiva.

A esa faz de la historia, al lado emotivo, y, por lo tanto, al elemento fermental que poseen las biografías se debe su boga en todas las épocas. El ejemplo iluminador de las vidas egregias ha sido reconocido en todo tiempo, y cada vida paralela ha sido escrita como quien dice para que sirva como de senda de una imitación siempre posible. Por lo demás, durante largas temporadas el pensamiento crítico ha asignado a los hombres representativos un valor determinante de los acontecimientos históricos de mayor envergadura y acaso por ello ha centrado la narración de los sucesos de una época brillante en torno a una biografía principal o decisiva.



No parece necesario afirmar que todas las vidas no son ejemplares. Y mucho menos su relato al trasluz, hecho sin eliminación

de los vericuetos turbios o absurdos que cada alma posee, y con mayor razón las de gran calado, que, por su intensidad, su vigor o su duración, ejercen y sufren influencias de muchas otras vidas.

No se puede, pues, echar mano de todas las vidas para extraer de ellas esencias de enseñanza y normas de conducta. Ni se debe utilizar como revulsivo de las conciencias juveniles el itinerario entero de una existencia, por noble, por exaltadora que sea.

Estas consideraciones plantean el problema de la elección de las biografías **ad usum delphini**, el de su mutilación consciente y el de método o normas a que ha de obedecer su redacción o empleo.

Todos estos problemas no pueden tener solución general y adecuada, puesto que el material de una vida es como si dijéramos una ola fugitiva que incorpora todo el mar en su fugacidad y en su rapidez y no es el mar, que tiene fondo eterno, siendo a la vez superficie perecedera. De esa ola huidiza cada contemplador escoge según sus preferencias, la belleza, el color que refleja, las irisaciones prestadas por el sol, el propio amargor y densidad, el contenido pesado de materiales marinos que ella acarrea, o el rumor como venido de otros mundos que posee su chocar contra las arenas o las rocas de la orilla.

Cada vida es parte del curso de la humanidad, lo resume, y lo presenta, pero a pesar de esa asimilación y de esa síntesis en cada hombre es distinta la fase que vale la pena examinar, diferente el quilate-rey, otra la pulsación de lo eterno, y la reacción ante el mundo y los otros hombres, personalísima.

Pero de todos modos, cada hombre que utiliza una vida ajena tiene su particular concepto del valor de ese ejercicio espiritual de aventurarse por los meandros de una alma y de un cuerpo que ya no existen, que cumplieron funciones espirituales antes de retornar al polvo igualador, y a los cuales hay que juzgar tan sólo por las huellas que de su paso dejaron, huellas que pasaron por varios tamices antes de ponerse ante nuestros ojos y que sufren

la deformación peculiar que a todas las cosas imponen nuestros sentidos, nuestra manera de juzgar y la comparación secreta que de las acciones ajenas hacemos con las nuestras, a las que juzgamos siempre —vanidad inarrancable— más ceñidas a norma, más inteligentes, más cargadas de sentido que las de los otros.

Por tanto, legislar sobre el valor y las virtualidades del material que las biografías ofrecen al maestro es tarea vana, como legislar para los fenómenos naturales, escribir en el agua casi.



Ya se sabe que la evolución del concepto de historia que ha adquirido en los últimos años alguna precisión, condiciona el **valor** de la **biografía**, y por lo tanto su elección. La emoción contagiosa que produce la vida de los héroes de batallas continúa siendo una escuela de heroísmo y de la virtud del sacrificio. Pero grandes corrientes del pensamiento contemporáneo ya no ven en las contiendas los acontecimientos primordiales de la historia y, por lo mismo, han dejado de ver en sus gestores los héroes más auténticos, los varones que hacen la historia, la verdadera.

La historia se convierte, cada vez un poco más, en ciencia **cultural** y, concede atención mayor y prolija a los acontecimientos culturales, al desarrollo de las ciencias, las artes y la técnica, a sus aplicaciones al bienestar humano y a las inquietudes de orden intelectual, y es claro, escoge entre los hombres que las han impulsado, hecho adquirir nuevos dominios, o propagado, los héroes, y por lo tanto, los biografiados.

La biografía ilumina con sus luces inquisitivas las vidas de los héroes pacíficos del descubrimiento, de la conquista científica, de la obra de arte perseguida con obstinación y sacrificio, del trabajo perseverante para resolver una cuestión ignorada o mal resuelta.

La historia es cada vez más también ciencia **humana**, y, por lo mismo estudia al hombre como el solo motor de ella, como su último resorte, y se olvida del super-hombre, de la intervención de fuerzas extrañas a la sociedad.

Sus héroes son hombres al servicio de los ideales sociales, combatientes de una lucha en que el grupo fija oscuramente las metas, oscuramente camina hacia ellas bajo la conducción de los ejemplares más valiosos de la especie, y oscuramente también añade uno más al escalón de progreso que se hunde en edades muertas y va hacia las futuras.

Para estar de acuerdo con nuestro tiempo, las biografías serán preponderantemente de los héroes civiles, de los constructores de naciones, de los individuos que fijaron los hitos fundamentales de una cultura, de las personas que dejaron una huella luminosa de labor, abnegación callada, sacrificio generoso en pos de un hallazgo que beneficiara a la humanidad y aliviara sus dolencias, le diera el gozo de la belleza, la satisfacción de la comodidad vital y la posibilidad generalizada y común de llegar al bienestar por derecho y por igualdad legal.

Bien pueden estar aún dentro de esas amplias divisiones, los seres privilegiados que fueron guerreros al par que constructores, hombres de acción al mismo tiempo que hombres de pensamiento, y que trazaron rutas para la sociedad con sus actos bélicos y marcaron una estela profunda de desinterés, heroísmo y grandeza de alma con sus conductas civiles, como estadistas, como administradores, como simples ciudadanos.



El ámbito de la nación primero, luego el del Continente, después del mundo todo señalan el círculo cada vez más grande, más

diferenciado, más exigente en el que deberá espigarse, en busca del **specimen** excelso de humanidad que merezca la curiosidad, el estudio y el amor de los jóvenes.

Por lo mismo, las biografías han de llenar primero el ciclo nacional, luego desbordarse hasta los límites del continente al que pertenecemos, para abarcar después, en unas cuantas, no muchas, personalidades marcantes la esfera del mundo de todos los hombres, sin distinción de credos ni de razas, ni de religiones.

Los grandes hombres de la nación servirán como punto de partida para el análisis de las virtudes y defectos propios de cada personalidad. En el estudio de los que pertenecen a un continente, cuando éste forma casi una unidad cultural y se orienta hacia un común destino según los signos sociológicos más evidentes, se buscará la dedicación de unas cuantas vidas a la edificación de naciones, a la forja de una conciencia continental, a la redención política común de los grupos oprimidos, a la elaboración de los perfiles de una cultura con acento y contenido particular y perteneciente al continente entero.

En las biografías que vienen como si dijéramos del mundo exterior, de las otras porciones del planeta, se buscarán las virtudes humanas en calidad excelsa: bondad, generosidad, sabiduría, entrega a la sociedad, fanatismo de la ciencia, milagro de la vocación, aniquilación del yo en provecho de los demás por el camino religioso, político, científico-cultural, artístico, etc.



Para que la biografía produzca todo el efecto de convencimiento, de espejo de virtud humana, grande pero explicable, noble pero terreno, que se debe buscar, ella no tenderá a ser exhaustiva y completa.

¿Quién sabe si podría reducirse, con intención pedagógica desde luego, tan sólo a los "momentos estelares" que dijera Zweig. En cada vida, a pesar de que en algunas se tienden las energías hacia un solo fin y esa tensión produce una continuada estela de altura y nobleza, se puede advertir las actitudes capitales, las decisiones de máxima importancia, los actos de inmediata y lejana trascendencia, los gestos que definen una personalidad y que precipitan sus virtudes, al mismo tiempo que marcan el zenit de su influencia o de su impulso sobre el ritmo de la marcha colectiva.

Es evidente que es cosa enteramente erizada de dificultades la escogencia de esos momentos valiosos de una vida, sobre todo cuando se trata de una existencia llena, de la de un individuo de prodigiosa y muy diversificada actividad que en no pocas direcciones alcanza atributos altos, casi excepcionales.

Es solamente lógico que los momentos radiantes de una vida se expliquen por la trama general, por el curso variable de las condiciones, las calidades, y las oportunidades que rodean, informan y favorecen las manifestaciones del alma personal. Pero el cuadro completo de la actividad de un hombre no puede ser repetido en muchos casos, y el joven que tiene obligación de conocer numerosas biografías en escuela y colegio no puede ni siquiera leerlas todas en forma detallada por falta de tiempo.

Luego la tesis que asigna a la biografía destinada al uso educativo brevedad y selección es la más aceptable y puede convenirse en que una buena biografía para uso escolar debe constar de una sintética visión general en que estén señalados los datos esenciales que vulgarmente se cree que deben componer la biografía y que abarcan del nacimiento a la muerte del biografiado, y después una explicación vivaz, interesante, documentada y exacta acerca de lo que de más importante realizó el héroe, el estadista, el sabio, el artista que se estudia.

Se dirá que siempre fue ese el esquema de la biografía esco-

lar. Pero se nos permitirá que incriminemos ese aserto porque nunca alcanzaba antes profundidad vital la biografía de intención pedagógica. Ella realizaba el impasible resumen que quitaba importancia a las cosas importantes por nivelación de todos los hechos, a tal punto que quedaba flotando en la inteligencia del alumno una duda acerca de la justificada causa de la inclusión de esa narración muerta en el programa de estudios.

Sucedía, es verdad, que en un recuento un poco inteligente, aunque llano y sin emoción de una vida, aún de las menos importantes, un maestro entusiasta ponía siempre énfasis en aquello que pensaba que era el acto descolante del biografiado. Pero no es eso precisamente lo que se pide en estas líneas, ni todo su alcance.

Los momentos importantes debieran ser iluminados con alguna insistencia: encontrar para ellos la motivación humana, ver en ellos el juego de los complicados mecanismos psicológicos de las acciones del hombre, examinar lo que los filósofos denominan la circunstancia, el condicionamiento de los sucesos colectivos y la parte de influencia que queda para los individuos en esa red tupida del acontecer histórico, advertir los entronques del presente de cada actor de la historia con el pasado restringido suyo y con el caudaloso de su raza y de su pueblo, para, en posesión de esos datos, poder deducir cómo se efectuó la construcción de ese presente, que nos interesa a quienes estudiamos la biografía para conocer el pasado y luego aventurarnos en las consecuencias futuras de esa acción, porque hay hombres cuya repercusión social se prolonga en el tiempo.

Un esclarecimiento completo de los principales instantes de la actividad de un hombre, y esto repetido en el caso de varios, puede producir un panorama de la historia de un país visto en unos cuantos espíritus de primera fila.

Este es uno de los aspectos de mayor interés en el estudio de las biografías: adherir a los contornos de una singular existencia

(que siempre tiene interés vital y afectivo porque despierta la simpatía o la antipatía) el esquema general, por lo común bastante árido, de la historia de un país.

Con las biografías resulta, como si dijéramos, ilustrada la historia de una nación. No hay para qué insistir en la persistencia y fidelidad del recuerdo de hechos, ideas, acontecimientos, hasta sistemas, cuando se los relaciona o asocia con las anécdotas relativas a una personalidad.

La influencia de las ideas y el valor sugestivo de la Historia misma se hacen más penetrantes, más valiosos, cuando ellos tienen base o relación directa con la existencia de un hombre que se puso a su servicio y que para los jóvenes las encarna o las simboliza.



El estudio animado de la historia por medio de las biografías fundamentales despierta, sin lugar a duda, vocaciones, anhelos, y, en general, el deseo en cada espíritu de imitar en la vida personal las actitudes del hombre cuya vida nos deslumbra o nos emociona.

Es perfectamente sabido que todos los grandes hombres han tenido un modelo en su existencia, así como un libro de cabecera, y no pocas veces, el hombre modelo ha sido el autor del libro preferido. Si esto es así en las vidas notables, tenemos que deducir que el fenómeno se repite en todas y que por lo tanto, resulta conveniente que se utilice esa disposición espiritual generalizada para crear tendencias de mejoramiento en los lectores o en los estudiantes de historia.

Acaso no se ha visto bien este aspecto sugeridor de la lectura y el estudio de las biografías. El entusiasmo y el fervor que al escribirlas se ha puesto ha dependido de las incitaciones de la bio-

grafía misma y no de un criterio que se pudiera decir algo externo respecto a ellas.

Se podría defender, pues, la idea de que una biografía escrita obedeciendo a una norma educativa ha de insistir de preferencia en los aspectos constructivos, en las fases de elevada ética, en las manifestaciones de altas calidades humanas ofrecidas por el biografiado. Naturalmente, ha de verse la relación profunda que existe entre la actividad personal y el conjunto de fuerzas que actúan sobre la colectividad.



Mirado así el problema de las biografías para jóvenes se complica, y exige del autor a más de un conocimiento profundo de la historia general en la cual encaja la **vida** del biografiado, un criterio sólido y noble para escoger los puntos esenciales y valiosos de una existencia, y una notable calidad de escritor para resucitar ambientes, colorear y dar animación a los cuadros representativos de una existencia y de una época, y una información pedagógica flexible y atinada que no estreche el campo de visión ni imponga nódulos demasiado exigentes, y dé en cambio cabida a los afanes altos de todo hombre de peneamiento y acción, afanes puestos al servicio de una gran porción humana.

No es pues, asunto sencillo escribir biografías para escolares, y, menos aún, para muchachos de escuela secundaria. Con la diversificación y profundidad del estudio de las disciplinas aparece la imposición de que los redactores de partes de la historia, sin ser especialistas, sean hombres de gran cultura y de gran sentido humano.

Los estudios biográficos de educadores americanos que **REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION** está ofreciendo a los maes-

tros del Ecuador y a sus lectores internacionales, tienden a ser ejemplos de la nueva tendencia en la literatura biográfica. Después de estos ensayos que abrirán el camino, vendrá una serie de entregas de esta Revista que será consagrada a los "Constructores de América" primero, y a los "Obreros del bienestar del Hombre", después. Entendemos que así se cumplirá un deber de escritores y educadores con respecto a la juventud de América, una obligación cultural todavía no del todo cumplida y una tarea urgente por lo que respecta a la senda ética de nuestras juventudes.

Fernando Chaves.

DOS CAPITULOS DE "ROCAFUERTE Y LA EDUCACION PUBLICA EN EL ECUADOR"

(Obra inédita)

Darío Guevara

CAPITULO III

EL PRIMER COLEGIO FEMENINO DE LA REPUBLICA

Buen ejemplo de Bolívar y la Gran Colombia.—Preocupación del gobierno de Rocafuerte por la educación de la mujer.—Una elocuente invitación a los padres de familia para inaugurar el Colegio de Santa María del Socorro.—Concurrencia estudiantil de niñas y señoritas.—Las rentas de Temporalidades al servicio del Plantel.—Actitud de la Convención Nacional de 1835.—Fundación de escuelas primarias para la educación de las niñas.—La educación de la mujer ecuatoriana según el Mensaje Presidencial de 1837.—Un misionero lancasteriano de religión protestante.—Otro establecimiento para la educación de señoritas.—Reorganización del Colegio de Santa María del Socorro y cambio del sistema didáctico.—Calidad del plantel.

* Preocupación constante de los libertadores que acabaron de romper el yugo colonial, fue la educación de la mujer en condicio-

nes paralelas a la educación del hombre. Bolívar y los congresos de la flamante República de Colombia establecieron escuelas públicas para niñas y niños, en los principales centros poblados del territorio que empezaba a disfrutar de las ventajas de la emancipación. Sobre todo los congresos legislaron lo mejor que pudieron para que se cumplan los deseos de los padres de la patria. El Congreso General de Cúcuta expidió su Ley de 28 de julio de 1821, mandando establecer escuelas de niñas en los conventos religiosos de monjas, y por Ley de 2 de agosto del mismo año, dispuso proveer de escuelas para ambos sexos, en todas las poblaciones de cien vecinos o más. Después, el Congreso de 1826 afianzó y reglamentó con firmeza y patriotismo el avance de esta noble cruzada que iba poniendo las bases de una existencia progresista. •

Ya vimos en otra parte que Guayaquil colaboró decididamente para que se establezca su primera escuela femenina (1828), la misma que la transformó el Prefecto Flores (3 de mayo de 1830) en escuela normal o escuela lancasteriana. Este plantel soportó una serie de vicisitudes hasta cuando Rocafuerte lo prestó su apoyo, a la vez que se entregó de lleno a la fundación de escuelas para niños y niñas en diversos lugares de la República. El mismo lo dijo a la Convención de Ambato que su gobierno estaba ya "multiplicando escuelas lancasterianas para ambos sexos". Y él mismo, por primera vez en la historia del país, hizo extensiva la enseñanza pública a las señoritas, rompiendo el límite de los doce años de edad que antes se dio como máximo.

Tan pronto como asumió el Gobierno Supremo de la República, Rocafuerte arbitró los medios conducentes a la creación del primer colegio femenino del país. Y ya en la antevíspera de su inauguración se publicó en la Gaceta del Gobierno (30 de mayo de 1835), una entusiasta invitación razonada y precedida por la nómina de la Junta Curadora que debía velar por la buena marcha de la enseñanza en el establecimiento. Por este documento se sabe que la Directora del Plantel no era la señora Rosa Carrión, como se ha venido creyendo, sino la señora Josefa Carrión y Qui-

ñones, aunque aquella debió desempeñar papel importante en su calidad de Presidenta del organismo directivo.

He aquí la invitación que nos ocupa:

"JUNTA DIRECTORA DEL COLEGIO DE NIÑAS

La Sra. Rosa Carrión, presidenta.
La Sra. Mariana Carcelén de Barriga.
La Sra. Rosa Román.
La Sra. Josefa Gangotena de Salvador.
La Sra. Alegría Barba de Checa.
La Sra. Antonia Velasco de Revolledo.
La Sra. María Dolores Salinas de Gutierrez.
La Sra. María Dolores Villacís de Chiriboga.
La Sra. Isabel Maldonado de Villacís.
La Sra. Alegría Salvador de Ceballos.
La Sra. Ana Gutierrez de Carrión.

Tenemos el placer de comunicar al público que el lunes 1º de junio se abre el colegio de niñas, en el antiguo Beaterio de esta ciudad, bajo la dirección de la Sra. Josefa Carrión y Quiñones. El gobierno que ha tocado los medios para plantear este establecimiento tan importante va a ver cumplidos los deseos de los amantes de la humanidad y de la filosofía, y los padres y madres de familia tienen ya un plantel de ilustración en el que sus hijas formarán su espíritu y su corazón en la moral y en la virtud.

Invitamos por lo tanto a los padres y madres de familia a que se apresuren a matricular a sus hijas, en esta escuela, en donde aprenderán a ser buenas madres, fieles hijas y amables esposas, con el ejemplo y los preceptos de las ilustres matronas que forman la Junta Curadora, y cuyos nombres hemos publicado. El gobierno ha empleado sus más fervientes anhelos en favor de esta

ilustre porción de la sociedad, que por sus gracias, talentos y virtudes ejercen un poderoso influjo sobre la suerte de los pueblos. Suceptibles de grandes virtudes, ellas pueden infundir las primeras semillas de la virtud, sugerir las primeras verdades, derramar el placer y la paz en el hogar doméstico: concurrir en fin a la dicha de los pueblos.

La injusticia y la barbarie habían condenado a las mujeres a un estado de nulidad; la depravación y la ferocidad eran consiguientes a tan bárbaro despotismo; pero aún en este estado de abyección y abatimiento resaltaba ese influjo que se dilata a la par de la civilización. Desgraciado el pueblo donde ellas tienen perdido su benigno influjo: destinadas a ser madres de los niños, compañeras de los jóvenes, y apoyo de los ancianos: su influjo abraza todos los instantes de nuestros días, y trasciende a todos los estados de la vida civil.

Nacida la mujer para agradar por sus gracias y belleza. Fina en sus modales y delicada en su organización, no puede menos de suavizar el carácter varonil: su imaginación ardiente y fecunda predispone a ser virtuosa, sugiriéndole en grado eminente la benevolencia, la compasión y el amor. El pudor, ese hermoso realce da la mujer, y en cuya defensiva se halla desde su infancia, testifica que su juicio es mejor formado que el del hombre, que conoce mejor el bien y el mal, y que la propensión a la virtud le es inherente. Bien podrán los hombres filosofar altamente sobre el corazón humano; pero es la mujer quien se aventaja en analizar sus afecciones y leer los más íntimos sentimientos. ¿Quién entonces sino la que penetra las almas podrá presentarnos el sistema de una moral experimental? ¿Quién sino ellas podrán inspirar más fácilmente ideas de honor, providad y civismo? ¿Quién más bien que ellas trabajarán con energía y primor en hacer salvar la patria y conservar sus derechos?

Consúltese la historia de los pueblos en la época de su cultura. Las mujeres ocasionaron en Roma la expulsión de los Tarquinos y de los desenviros; la libertaron de la venganza Coroliana,

de la codicia de Brenno y del ímpetu de Aníbal: disminuyeron el horror de las proscipciones en los días funestos de Mario y Sila. Ellas en los venturosos tiempos de la libertad Griega y Romana conducían los ciudadanos a la victoria, hacían regresar a los fugitivos y còbarden al campo de batalla, honraban las expediciones de los grandes generales: lloraban el desaparecimiento de los padres de la patria y derramaban lágrimas de gozo sobre los cadáveres de los muertos por aquélla: coronaban a los defensores de la libertad, usaban del puñal y del veneno contra el usurpador, y cuando no podían romper las cadenas, redimían con sus vidas la suerte de la nación: ellas han merecido por tres veces del senado un solemne decreto de gratitud.

En los tiempos de la caballería, la aprobación de la dama dirigía al amante a las cruzadas y torneos; la cimera, la coraza y la guarnición de la espada enlazadas con cintas por la mano de la belleza eran los timbres de su destreza y valor. Recordar a las Numantinas y Saguntinas, a las Españolas en tiempo de Napoleón, a las Francesas en el de Atila y en el reinado del terror de la Francia moderna y a las Americanas que en la guerra de la independencia han conducido a los jóvenes a los campos del honor, sería descubrir los fastos de la gloria mujeril, gloria inmortal capaz de despertar de su letargo al hombre más indolente y al más enemigo de su patria. Las madres de la sociedad y las embelezadoras hijas de las gracias, aman su patria y suspiran por su felicidad. Si, si: negaréis vuestro corazón al esposo que intentase suscitar de nuevo la guerra civil, invertir el orden público y atacar las leyes protectoras de vuestra pacífica existencia; desdeñaréis de vuestro regazo a los hijos degenerados, que no fuesen los hijos de vuestras virtudes; habéis de arrojar de vuestra grata compañía y de sus goces amables al parricida, al turbulento, al traidor, al injusto: éstos son crueles, son pérfidos inconstantes e ingratos: sin indignos de vosotras: aborrecedlos". (1)

Parece que este importante documento se publicó incompleto, porque debía terminar el discurso volviendo al asunto concreto

de la invitación. Además, por el estilo y la doctrina, se puede presumir que fue redactado por el mismo Rocafuerte, cuya erudición histórica y cuyos principios democráticos se ponen de manifiesto, como preludios de lo que irá diciendo después sobre el problema educativo de la mujer, en los sucesivos manifiestos y mensajes.

Con respecto a la fundación del establecimiento femenino de tan singular valía, el doctor Pedro Fermín Cevallos expresa: "Ya para el 1º de junio (1835) consiguió abrir, bajo la dirección de matronas distinguidas, el colegio de **Santa María del Socorro**, primer plantel de este género en nuestra patria. La casa en que lo estableció fue la antes llamada **Beaterio**, casa donde se recogían algunas mujeres que vestían hábitos religiosos, las más de ellas echadas del mundo por su mal vivir; y el total cambio de objeto y personas no podía ser ni más provechoso ni más moral. Quejáronse las beatas, murmuraban los devotos; mas Rocafuerte se encogió de hombros, y nos dejó una casa de educación, de donde salieron muchas jóvenes cultas y verdaderamente religiosas que honran a la sociedad quiteña". (2)

De la preparación elemental de la mujer por medio de la escuelas de primeras letras, se preocupó ya en el gobierno de la Gran Colombia y en la primera administración de Flores, aunque prácticamente era escasa la efectividad. A Rocafuerte le correspondió en nuestra patria, ser el primero en sobrepasar el plano elemental de la educación de la niña, para ampliar el ciclo de conocimientos y preparar a la joven también en actividades prácticas y útiles para la vida en sociedad. En suma, él inició la educación secundaria femenina y abrió las puertas a la mujer ecuatoriana para que goce de los derechos de la cultura en escalas más ventajosas para la sociedad nacional.



De la fundación del Colegio de Santa María del Socorro, Rocafuerte dio cuenta a la Constituyente de Ambato el 30 del mismo

junio. El Ministro del Interior establecido cerca de la Legislatura, esto es, en la misma ciudad de Ambato, decía al Congreso:

“Deseando S.E. el Presidente provisorio del Estado generalizar la educación pública, como que la benéfica influencia de las luces es la Madre de la paz y el mejor apoyo de la moral y las costumbres públicas, consagró sus más profundas meditaciones a buscar los medios de que podía valerse para la consecución de tan gloriosos fines, q. ciertamente merecen las primeras atenciones de todo gobierno paternal y filatropico; y convencido al fin de que el mejor arbitrio a q. podía ocurrir es el de fundar un Colegio de Educación de Niñas en la conocida con el nombre de Beaterio dedicando las temporalidades a la conservación de este establecimiento, se puso de acuerdo con la autoridad eclesiástica pa. obtener de ella la conmutación del edificio y demás Fondos del Beaterio en el Colegio de educandas. El benemérito prelado que felizmente se halla al frente de la Diócesis de Quito, penetrado de las ventajas del proyecto, no vaciló un solo instante en consagrar con las benéficas ideas del Gobierno, tan sólo con la calidad de que existiesen diez beatas, para que de este modo no se traicionase a la voluntad de los fundadores del Beaterio.

Todo se ha hecho en pocos días: un número considerable de jóvenes reciben ya las primeras lecciones de la buena educación, de la lectura y del arte de escribir. Diez señoras forman la Junta Directiva del nuevo establecimiento, y una se ha encargado de presidir sus funciones, teniendo no pocos ejemplares de Catecismos de la Doctrina Cristiana, Silabarios, y modelos de escritura, cuya adquisición se debe al patriotismo del benemérito Deán Dr. Pedro Antonio Torres, que los trajo de Popayán. El Gobierno ha creído necesario instruir a la Convención Nacional de los pormenores de este establecimiento; pa. lo cual espero que V.S.S. se servirán poner en su noticia esta nota”. (3)

✓ Los bienes de Temporalidades eran la caja de la fortuna a la que forzosamente tuvo que recurrir Rocafuerte, porque los estrechos fondos del erario nacional apenas alcanzaban para sofocar re-

beliones políticas y para pagar sueldos a los empleados públicos, al ejército y a los prebendados del Patronato. Los bienes de Temporalidades eran buen sustento del Estado en las últimas décadas de la colonia y en los primeros lustros de la república. Y no eran sino los que dejaron los Jesuitas expulsados de los dominios españoles por la real Pragmática de Carlos III.

Los bienes de Temporalidades, desde sus comienzos, se arrendaron generosa y obsequiosamente a los ungidos, y los fondos que de ello provenían, la Real Audiencia los empleaba en el sostenimiento de comunidades religiosas, de algunos establecimientos de educación y beneficencia y, sobre todo, en fiestas religiosas y fiestas profanas de carácter oficial.

A la caída del coloniaje, debido al reconocimiento del Patronato y los privilegios de la Iglesia Romana, tales regalías se mantuvieron, y fue un triunfo de Rocafuerte trasladar las rentas del Beaterio al sostenimiento del colegio femenino de servicio público oficial.



La nota del Ministerio del Interior dirigida a la Convención sobre el Colegio de Santa María del Socorro, fue considerada en la sesión de 3 de junio y pasada al estudio de la Comisión respectiva. Esta informó el 13 del mismo mes, diciendo:

“La Comisión que conoce la facultad de todo gobierno para dar un empleo más útil a cualesquiera establecimientos, sin atacar a las propiedades, y sin faltar al objeto de los Institutores, juzga que la predicha fundación merece que vuestra sabiduría la apruebe, sea cual fuere la naturaleza de esas temporalidades han intervenido la potestad civil y eclesiástica, que no se ha alterado el objeto de la fundación reducido a mantener algunas beatas recogidas, y que solamente se ha economizado el sobrante de las rentas que si hasta ahora han sido patrimonio de los administradores, capellanes y sir-

vientes, en adelante se destinará a que las niñas se formen en el santo temor de Dios, y en conocimientos que puedan hacerlas útiles a su Patria, a sí mismas, a sus esposos, y a sus hijos" (4)

Tal informe se votó y se aprobó en la misma sesión. Mas pronto salieron a la ofensiva los intereses creados. El Capellán del Beaterio se dirigió a la Constituyente solicitando que "no se sometan a un arriendo las temporalidades de dicha Casa", porque, según él, arrendándose las "no tendrían buen efecto las intenciones del Gobierno, con respecto al Colegio de educandas" (5). Quería, pues, el Capellán que las mentadas Temporalidades se dejen a su cargo. Mas la Asamblea, previo el informe de la Comisión, dejó sin lugar esa petición, y dejó "a juicio del Presidente de la República la aseguración de las rentas peculiares a las expresadas educandas" del colegio femenino. (6)



*La preocupación constante del gobierno de Rocafuerte fue preparar a la mujer ecuatoriana comenzando por la niña más que por la señorita, y por la escuela primaria antes que por la secundaria. El magistrado estuvo seguro de que ningún edificio perdurable se levanta sin sus bases y él era el seguro constructor de un pueblo que necesitaba romper las tenaces ligaduras del coloniaje derrocado. Quienes piensen en contrario, ante la verdad irrefutable, tienen que rectificar criterios y asegurar la certeza en el testimonio de los documentos. *

Una nota publicada en la Gaceta del Gobierno, el 8 de agosto de 1835, declaraba: "El Supremo Gobierno que tanto se desvela por mejorar en lo posible la educación primaria de uno y otro sexo, después de haber vencido grandes dificultades, ha logrado plantear la escuela de niñas en la casa de las beatas de esta capital, por el método lancasteriano. En ella debe enseñarse a las niñas la doctrina cristiana, la Ortografía y Caligrafía; la costura y el bordado,

la música y el dibujo; también recibirán lecciones proporcionadas a su edad de Aritmética, Geometría, Geografía, Gramática castellana e historia. S.E. el Presidente está tomando eficaces medidas para que en estos días se abran tres escuelas en los conventos de monjas conceptas, de Sta. Clara y Sta. Catalina, conforme al breve de Sor. Pío 7º de feliz memoria, con el loable objeto de generalizar la educación del bello sexo, que ejerce un poderoso imperio en el corazón del hombre, y que tiene una grande influencia en los actos más importantes de la vida civil. Los desvelos del Supremo Gobierno serán ineficaces siempre que la sociedad que ha creado, y principalmente las Señoras que componen la Junta Curadora no presten su cooperación vigilando con todo empeño estos establecimientos, y procurando los más rápidos progresos de los diversos ramos que debe abrazar la enseñanza de las niñas” (7)

Motivo esencial del Informe Presidencial al Congreso Extraordinario de 1837, fue la marcha del colegio femenino de Quito. “El suave imperio que ejercen las mujeres en las sociedades modernas, dijo, y su constante influjo en la mejora de las costumbres, han fijado la atención del Ejecutivo, y le han decidido a establecer una escuela de niñas de que siempre ha carecido esta capital. En tan importante como nueva empresa, el Gobierno ha encontrado una feliz cooperación en el celo por el bien público en el Ilmo. Sr. Obispo. De acuerdo la autoridad civil con la eclesiástica, ambas han convertido la casa del Beaterio, que era antes el asilo del vicio arrependido, en la mansión de la inocencia, de la modestia y de las gracias. En lugar de las beatas que allí existían, se han recogido diez niñas huérfanas hijas de los mártires de la independencia, y reciben una educación gratuita, tan buena o mejor que la que les hubieran dado sus beneméritos padres. Sesenta y siete señoritas principales asisten diariamente a este colegio; y los rápidos progresos que hacen, pronostican la futura perfección del bello sexo. Los visibles adelantamientos que se advierten en los diversos ramos de instrucción a que se han dedicado, son debidas al esmero, actividad y perfecta consagración de un benemérito pro-

fesor de los Estados Unidos, y de la dignísima señora que dirige el establecimiento. (8)

Rocafuerte se refería, en primer lugar, al profesor lancasteriano Isaac W. Wheelwright, contratado especialmente para el servicio educativo en el país y que fue Director técnico del Colegio de Santa María del Socorro, así como Director también de la difusión del sistema mutuo en las escuelas primarias de la República. Al decir de don Pedro Moncayo, el señor Wheelwright fue "un educacionista de mucha reputación en Chile, donde había establecido algunos Colegios para niñas con gran éxito y aprobación de la opinión pública". (9)

La dama dirigente del colegio, nombrada en orden inmediato, ya se sabe, fue la señora Josefa Carrión y Quiñónes, la primera educadora seglar que confronta la historia nacional. Ella, sin duda, hizo tolerante su posición de mujer católica para mantener el entendimiento educativo con el pedagogo lancasteriano de religión protestante, no sin soportar la murmuración o la censura del ambiente fanático de la consabida intolerancia religiosa que tanto combatió Rocafuerte en su "Ensayo sobre la Tolerancia Religiosa" y quien esta vez quiso ensayar un caso de arriesgada prueba en aras de un ideal de cultura y democracia.

El funcionamiento del primer colegio de niñas y señoritas, abrió puertas a la iniciativa particular. Una crónica del mes de octubre de 1837, relata:

"El 14 del corriente se presentaron a examen las alumnas de la pensión de la Señora Camacho, bajo la dirección del ilustrado y virtuoso Señor Wheelwright. Cada una de las cinco clases desempeñó su respectivo ramo: brillaron en lectura, gramática de la lengua castellana, y aritmética; ostentaron sus principios de música en la parte instrumental y en el canto; dieron razón de algunos tratados de catecismo de Fleuri, y se distinguieron en diferentes bordados y en otras labores manuales.

"Es el segundo establecimiento de este género, que se ha plan-

teado en esta capital, y según pruebas que acaba de dar de su adelantamiento, deja prever el buen éxito de su instituto...

"S.E. el Presidente procuró animar el cuadro que ofrecen las señoritas actuantes y el lucido concurso, por una alocución expresiva, adecuada y sentimental. El Sr. Wheelwright terminó el acto con un apostólico discurso recordando la importancia de basar la educación popular en los principios evangélicos y de inculcar sus divinas máximas desde la edad más temprana..." (10)

En capítulo próximo veremos como este afán de propaganda evangélica será el pretexto para que el clero ecuatoriano se declare en campaña religiosa contra el pedagogo lancasteriano de religión protestante, causando dificultades al Presidente de la República que lo trajo al país, en arresto liberal de preocupación educativa únicamente. Pero lo esencial es anotar, en esta vez, que Rocafuerte estuvo presente en todas las pruebas y actos escolares de la capital, para estimular la labor docente y el rendimiento del alumnado, por medio de su palabra elocuente, optimista y saturada de orientaciones educativas. Además, cuando salía de la capital, a su paso por los centros poblados o a su llegada a las ciudades, lo primero que visitaba eran los establecimientos de enseñanza o, por lo menos, tomaba informes de su marcha, de las autoridades civiles y eclesiásticas del lugar.

En plena borrasca de una polémica religiosa, Wheelwright tuvo que dejar la dirección técnica del Colegio de Santa María del Socorro, a principios de 1838. Y mientras se seguía la querrela de la Iglesia ante el Gobierno del Estado, contra el propagandista evangélico, el 12 de febrero de ese año, el Ejecutivo reorganizó el plantel mediante un decreto que cambiaba el sistema mutuo de la especialidad del pedagogo norteamericano por el sistema simultáneo de La Salle. En el artículo 18, se dispone:

"La enseñanza, para todas las educandas, se distribuye en cuatro años, al que corresponden cuatro clases de educandas:

Primer año, lectura, escritura y costura en blanco...

Segundo año, lectura, escritura, aritmética, diseño linear, costura y labor en blanco.

Tercer año, elocución castellana, lengua francesa, geografía, costura, bordado, dibujo de flores.

Cuarto año, lo mismo que el anterior, y además principios de urbanidad y economía doméstica". (11)

En la misma fecha expidió otro decreto ejecutivo "dando un reglamento para el servicio interior y económico del colegio", el mismo que comienza por el capítulo "del método de enseñanza", cuyo artículo primero estipula: "La enseñanza en todas las clases del colegio será simultánea. Para llevar a efecto, los preceptores (maestros y maestras) escogerán, en sus respectivas clases, las educandas más adelantadas, internas o externas que pondrán a la cabeza de cada una de las secciones en que se dividan las clases, con el objeto de plantear el método". (12)

Este procedimiento ejecutivo da una idea clara de cómo se cambió el sistema de enseñanza en el primer establecimiento de educación femenina, a la vez que se dio al plantel la categoría de colegio en condiciones muy distintas a las de los colegios de varones y con actividades propias del sexo. Superaba el nivel primario reducido al aprendizaje de lectura, escritura, gramática castellana, aritmética, sistema de pesas y medidas y la infaltable asignatura de religión. Pero los conocimientos no alcanzaban, de ningún modo, el valor de segundas letras o segunda educación.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Gaceta del Gobierno del Ecuador, Nº 163, de 30 de mayo de 1835.
- (2) Pedro Fermín Cevallos: Resumen de Historia del Ecuador. Tomo V.
- (3) COLECCION ROCAFUERTE. Vol. XIII, págs. 54-55.
- (4) COLECCION ROCAFUERTE. Vol. XIII, págs. 68.
- (5) Francisco Ignacio Salazar: Actas de la Convención Nacional del Ecuador. Sesión del 24 de julio de 1835.

- (6) Primer Registro Auténtico Nacional. Tomo 1º Págs. 513-514.
- (7) Gaceta del Gobierno del Ecuador, Nº 175, de 8 de agosto de 1835.
- (8) COLECCION ROCAFUERTE. Vol. XIII.—Alejandro Noboa: Recopilación de Mensajes. Tomo I.
- (9) Pedro Moncayo: El Ecuador de 1825 a 1875. Cap. XXXVI.
- (10) Gaceta del Ecuador, Nº 213, de 21 de octubre de 1837.
- (11) Primer Registro Auténtico Nacional. Tomo 2º, Nº 54.
- (12) Primer Registro Auténtico Nacional. Tomo 2, Nos. 53-54.

CAPITULO IV

EXODO DEL PEDAGOGO LANCASTERIANO WHEELWRIGHT

Una atrevida empresa educativa de Rocafuerte.—El Presidente "hereje".—Misión didáctica de Isaac W. Wheelwright.—La propaganda evangelista.—Campaña religiosa del clero ecuatoriano.—Una polémica sin transigencias.—Acusaciones de la Iglesia y veredicto del Gobierno civil.—Cesación del conflicto religioso.—Salida de Wheelwright.—Regalías del Ejecutivo en favor de la Iglesia del Estado.—Lo que se juzga sobre el carácter de Rocafuerte y lo que parece más cierto.—Wheelwright, precursor de otros misioneros de la educación ecuatoriana que tuvieron suerte similar.

Rocafuerte hizo muchos reparos a la política de Bolívar, porque la acción gubernativa del Libertador no concordaba con sus aspiraciones jacobinas de libertad y democracia. Sin embargo, su política educativa, ya en el mando de la República, llegó a ser una

prolongación de la bolivariana, quizá porque comprendió que el impulso de la instrucción pública no se podía dar destruyendo las bases establecidas sobre cimientos de amor al pueblo y la cultura nacional, y también porque encontró un colaborador eficaz que se había formado en la escuela de la Revolución de Quito y en el servicio de la Gran Colombia: José Fernández Salvador. Este ilustre patricio quiteño fue senador civil del gobierno insurgente de 1809, Regidor y acusador de los asesinatos del 2 de agosto de 1810, Presidente de la Convención Nacional de 1830 y Director General de Instrucción Pública en la primera administración de Flores.

Rocafuerte, del mismo modo que Bolívar, se propuso desarrollar la cultura nacional sobre la base de la escuela popular lancasteriana, y como Bolívar también apeló al misionero extranjero para la dirección técnica de la enseñanza. Y ¡cosa tan singular!, José Lancaster e Isaac W. Wheelwright fueron de un mismo origen racial, de igual religión y de parecida suerte magisterial.

Si pensamos que en la segunda década del siglo XIX, Lancaster practicaba su sistema en las escuelas de los Estados Unidos, bien podemos creer que Wheelwright fue discípulo y colaborador del maestro inglés; pues esta posibilidad se refuerza más hasta por los lazos religiosos: ambos eran cuáqueros puros, capaces de sacrificios personales en aras de su religión. Lo primero que recomendó Lancaster a Bolívar fue el respeto a sus creencias religiosas, y lo que no pudo evitar Wheelwright fue su propaganda evangélica.

Combatido por el anglicanismo inglés y por la rivalidad del profesor anglicano Bell, Lancaster abandonó su patria, y viéndose incómodo con su sistema mutuo en los Estados Unidos, concurrió a Colombia contratado especialmente por Bolívar para dirigir la enseñanza lancasteriana en la nueva República. Bien pudieron ser causas similares las que le obligaron a dejar su patria yanqui a Wheelwright, para acudir con su sistema pedagógico al servicio de la educación chilena. Allí sentó buena plaza en el magisterio civil, mas no le debió ir bien en su empeño de propagar el evangelio

fuera de los preceptos católicos. Y sin duda por ello, aceptó la invitación de Rocafuerte para venir al Ecuador a dirigir la enseñanza lancasteriana desde el Colegio de Santa María del Socorro.

Este hecho constituyó, sin duda, uno de los pasos más atrevidos de Rocafuerte. Y Wheelwright, protestante como Lancaster, no fue cauteloso para actuar en un medio católico dominado por la intolerancia religiosa que venía de la colonia inquisitorial.

Este acontecimiento de la política liberal de Rocafuerte se sumó al disgusto clerical por la mano de hierro que aplicó el magistrado para reprimir la agitación política del clero. "Ya Jefe Supremo, dice Oscar Efrén Reyes, había reducido al silencio al clero —resentido por su eliminación temporal de la actividad política—, destituyendo, multando y expulsando del país al primer Vicario (que le tocó ser de Cuenca) que se le enfrentó. A otros clérigos levantiscos redujo también mediante la terrible amenaza de multa de 2.000 pesos por cabeza.—Como es de rigor en estos casos, el clero inventó un apodo para el impetuoso: "hereje". Pero Rocafuerte —que era tolerante en materia religiosa— sonrió y pidió más bien que se le llame así, en gran escala: "herejote"... Y en seguida casi, nombró Director del primer Colegio de niñas que fundara, a un cuáquero..." (1)

Esta altiva actitud la expresó Rocafuerte de esta manera:

"Mientras más se repitan que soy un herejote, pues es lo mismo que decir, que en medio de tanta ignorancia y tanta superstición, no falta un verdadero ecuatoriano que sostenga con desinterés y firmeza los principios del siglo, y que impertérrito campeón de la libertad racional, considerada bajo todos sus aspectos, se ha desdeñado de cubrirse con la máscara de la hipocresía, que siempre está de moda entre los fanáticos y esclavos de Roma". (2)

Sólo un hombre de temple varonil y de cultura cosmopolita, forjado en las lides de la más avanzada democracia de su época, podía romper así el mito del fanatismo nacional, para encauzar la enseñanza del país por los más ambicionados derroteros de sistemas nuevos, en boga en Europa y los Estados Unidos. Pues para

ello no se requería precisamente de un misionero lancasteriano de filiación católica, sino del maestro que mejor pueda orientar la incipiente didáctica escolar ecuatoriana.

La presencia del cuáquero Wheelwright, precursor de otros misioneros pedagógicos traídos al Ecuador, fue además el ensayo inicial de la tolerancia religiosa que aún no se afianza en la república.

Wheelwright concurrió como Director técnico del Colegio de Santa María del Socorro; pero su función pedagógica se extendió a toda la enseñanza primaria del país. A él lo vemos en las inauguraciones y clausuras de cursos, siempre elogiando las virtudes del sistema mutuo y a veces deslizándose con sus creencias evangélicas que aparentemente no contrariaban al sentimiento católico de quienes escuchaban y que para los entendidos eran contrarias a los dogmas prescritos por la Iglesia Romana.

Wheelwright, protestante de tradición y convencimiento, no gustaría oír misa ni practicar los ritos católicos que eran usuales, legales y obligatorios en el colegio de su dirección; pero debió asistir a algunos actos del culto católico con la compostura que las circunstancias le imponían, porque el ambiente fanático era arrollador y porque la misma Constitución Política del Estado declaraba que "la religión de la República del Ecuador es la Católica, Apostólica Romana, con exclusión de cualquiera otra", y que "los poderes políticos están obligados a protegerla y hacerla respetar".

Wheelwright, sin embargo, llegó a decir públicamente que la educación popular tiene que basarse "en los principios evangélicos" y "sus divinas máximas", sin aclimatar su entrega a los dogmas del catolicismo.

Wheelwright no pudo permanecer en el Ecuador hasta el fin de la administración de Rocafuerte, porque la campaña religiosa fue, poco a poco, debilitando su seguridad en el país. Tuvo que cesar su misión educativa y abandonar el hospedaje, dejando el Colegio de Santa María del Socorro bajo la dirección exclusiva de la señora Josefa Carrión y Quiñones, "la primera institutriz del país".

Del proceso eliminatorio del educacionista protestante nos va a informar a continuación, el doctor Julio Tobar Donoso, hombre de comprobada erudición histórica, pero de irreprimible dogmatismo. Así, a su modo, nos hará clara la causa que hizo insostenible la misión educativa de Wheelwright.

Después de hablarnos de la secularización del Convictorio de San Fernando, dice el doctor Tobar: "Secularizó asimismo la escuela de niñas llamada del Beaterio. El Obispo de Quito había accedido, como ya indicamos, a la fundación del Colegio siempre que de algún modo se mantuviese el primitivo objeto del Instituto. Mas, a poco, olvidada la condición, tuvieron que dejar la casa las desventuradas beatas que allí vivían. El Obispo manifestó que la permanencia de unas cuantas mujeres honestas serviría eficazmente para la buena marcha del Colegio; con todo, nada se hizo para complacer al meritísimo Prelado. Sus concesiones se recompensaban con atropellos.

"Debido sin duda de haber vacíos y quizás notorios descuidos en la vigilancia de las alumnas, cuando el Ilmo. Sr. Arteta en oficio de 14 de junio de 1836, dirigido al Ministro de lo Interior, vióse obligado a representar la falta que hacían las mujeres recogidas en el Beaterio, y a pedir que se conservara por lo menos algunas de ellas para los oficios domésticos, sin perjuicio del internado de niñas. A fin de facilitar este arreglo, ofreció el Prelado adjudicar algunas rentas de obras pías.

"Rocafuerte se denegó a escuchar, según barruntamos, los tímidos reparos del Obispo. En el Estatuto dictado el 12 de febrero de 1838, en que se confirió carácter nacional al Colegio "Santa María del Socorro", nada hace vislumbrar el mantenimiento, siquiera fuese parcial, del primitivo fin. Cuán difícil y peligroso era, empero, la coordinación de objetos tan diversos, sobre todo si las mujeres recogidas habían sido antes personas de liviano vivir, como puede transflorarse por el mensaje de Rocafuerte al Congreso de 1837: "La casa del Beaterio, escribió el fogoso estadista, que

era el asilo del vicio arrepentido" se ha convertido "en la mansión de la inocencia, de la modestia y de las gracias". (3)

Pese al reproche de buen católico, el doctor Tobar justifica la actitud de Rocafuerte para decir luego que "aquella edad de oro del Colegio duró poco". ¿Por qué? ¿Por la campaña religiosa contra el Director técnico del plantel? ¿Por el retiro del pedagogo debido a la misma campaña? No se sabe. El doctor Tobar se atiende solamente a una nota dirigida por el Obispo al Presidente Flores, en mayo de 1839, diciéndole: "No se cuida de la enseñanza religiosa, ni ejercitan a las niñas a leer con sentido los libros del propio idioma (alusión a la enseñanza del francés), ignoran enteramente la ortografía ni saben poner una carta". Pero agrega el doctor Tobar: "El incidente con Wheelwright debió arrebatar gran parte del crédito que tuvo el plantel en los primeros días". (4)

Entrando en el asunto concreto, el doctor Tobar recuerda la numerosas escuelas primarias que Rocafuerte estableció en Quito, prescribiendo que debían practicar el sistema lancasteriano, y afirma, en el piso exacto de la verdad, que "la falta de maestros competentes" le obligó al magistrado "a acudir a un norteamericano protestante", a quien le dio "cátedras principalísimas en la Escuela de Niñas del Beaterio", tales como gramática castellana, aritmética y geografía", además de "la supervigilancia de los planteles primarios de Quito y la formación pedagógica de las maestras, especialmente en la metodología lancasteriana".

"El cuáquero, que contaba con la benevolencia presidencial, no quiso o no supo guardar los deberes de la hospitalidad y de la política, como expresó acertadamente el Dr. Joaquín Miguel de Araujo; y empezó a tomar medidas pedagógicas sospechosas y a dar otros pasos que inquietaron la delicadísima conciencia religiosa del país.

"Vínole a Rocafuerte, probablemente inducido por Wheelwright, la manía pedagógica de recomendar la lectura de la Biblia a los niños. El Obispo, que quería coordinar a todo trance la cortesanía de su carácter con el respeto de los derechos de la Iglesia, manifes-

tó el 14 de junio de 1836 al Ministro de lo Interior que el Concilio de Trento desautorizaba el uso de las Biblias en Lengua vulgar sin notas o sin auxilio de algún expositor católico; y pidió que se ocurriese por el Catecismo de Fleury reimpresso en Guayaquil. Sin embargo, consintió en que de las Biblias depositadas en la Tesorería del Estado se desglosaran los Libros Sapienciales y las Epístolas, a fin de que, bajo la dirección de los Dres. José Chica y Matías Paz se encuadernasen y se dieran luego "con la cautela correspondiente". ¿Qué papel podían desempeñar en manos de inexpertos niños esos luminosos focos de difícil sabiduría?

"En los primeros días de 1838 el audaz e inteligente cuáquero publicó un papelucho intitulado **Cuatro palabras a los sabios**, encaminado a sostener el derecho de interpretación individual de la Biblia; derecho derivado del principio de universal sacerdocio que propugnaba el protestantismo luterano. Simultáneamente, el profesor del Beaterio hizo circular aún entre las niñas unas historietas que tenían el mismo intento de inducir al subjetivismo religioso.

"Justamente alarmado el Obispo, se vió en la dura necesidad de iniciar información sumaria sobre la conducta de Wheelwright; y en fuerza de los datos que ella ofrecía, se dirigió el 8 de febrero al Ministro de lo Interior para exponerle cuán opuesto al principio constitucional de la religión del Estado, era confiar a los enemigos de ella la educación de la niñez, en esa edad que tiene "la flexibilidad de la cera para recibir las impresiones y la solidez del bronce para retenerlas". A modo de prueba, remitió el Prelado varias de las publicaciones que habían visto la luz sobre la hoja **Cuatro palabras a los sabios**". (5).

Fuera del sumario eclesiástico, muchos religiosos se lanzaron al combate polémico. El Dr. Joaquín Miguel de Araujo escribió una extensa réplica, a pedido del mismo profesor protestante y bajo el título de "Disertación sobre la lectura de la Biblia en Lengua vulgar". Este sacerdote defendió la tesis católica con erudición y energía; no así los otros, muchos de los cuales se improvisaron en el arte de escribir, hasta que Fray Vicente Solano llegó a comen-

tar diciendo que era "más tolerable que haya quienes digan verdades en mal castellano que herejías en buen estilo", aunque era cierto que Wheelwright tampoco podía "manejar con brillantez nuestro idioma".

El Fiscal del Obispado, Dr. José Chica, "había abierto el camino con enérgico dictamen" que obligó al Ministro de lo Interior a responderle (14 de febrero de 1838) que "según la misma información remitida, Wheelwright no había **dogmatizado**, sino que había expuesto en privado sus opiniones religiosas que, consiguientemente, no había apartado de los derechos conferidos a los extranjeros por la ley de 22 de agosto de 1821". Agregaba que estaba "resuelto a sostener en cumplimiento de sus deberes la religión santa que profesamos, y a no permitir que ella sufra, la menor mengua", pero que "no encuentra tampoco por ahora un motivo plausible para que esta causa pueda llevarse adelante, debiendo por lo tanto cortarse en el estado en que se halla".

"Mandó, además, que Wheelwright se abstuviere de difundir impresos de las sociedades Bíblicas y cuidara de recogerlas; y que la Dirección General de Estudios ejerciera asidua vigilancia a fin de "que de ninguna manera se alteren ni perviertan los principios de la religión del Estado". Por último, pidió al Obispo que "corrigiera" al Promotor Fiscal, quien con "falso celo" había formulado "irreflexivo parecer" sobre aquel asunto, previniéndole que no publicara, sin licencia de su Prelado, ningún documento oficial. Las prensas de Quito recibieron orden ejecutiva de no editar cosa alguna sobre el incidente. La polémica quedó terminada **manu militari**". (6).

Se cortó el lío de la intransigencia religiosa, pero a Wheelwright no le quedó otro camino que la salida del país. Rocafuerte, a su vez, tuvo que apaciguar el ambiente caldeado por la pasión religiosa, concediendo algunas ventajas a la Iglesia. Gestionó ante el Papa Gregorio XVI la erección canónica de la diócesis de Guayaquil y mediante bula pontifical fue nombrado Obispo de ella el doctor Francisco Javier de Garaicoa. Empero, "deseoso de compla-

cer al primer pastor de la diócesis de Guayaquil, le prometió que solicitaría de la Legislatura el restablecimiento del Seminario fundado por el Ilmo. Sr. Cortázar; y así lo hizo. Por decreto de 18 de febrero de 1839, aquella mandó entregar al Sr. Garaicoa la casa del plantel y todas sus pertenencias; y reconoció que el "San Ignacio" debía estar bajo la inspección del Diocesano".

"La benevolencia y prontitud con que la Santa Sede atendió a la división de la diócesis de Cuenca, no fue parte para evitar que asuntos relativos a la vida económica de los obispados. Por decreto de 15 de noviembre de 1838, el Presidente, ejecutando y en parte excediendo lo dispuesto por la ley de 17 de abril del año anterior, determinó que sólo hubiese seis canónigos en cada uno de los Cabildos; y dictó gravísimas disposiciones sobre diezmos, las cuales, por ser de notoria incumbencia legislativa, acordó someter al conocimiento del próximo Congreso. Según el artículo 3º de dicho decreto, el ramo de diezmos se convertía en impuesto fiscal; los remates debían verificarse en las Tesorerías de Hacienda, como cualquier otro gravamen del Estado. Los sueldos de los obispos se pagarían en adelante por el Tesoro Público". (7).

Sin duda se atienen a este comportamiento de Rocafuerte, quienes, como el doctor Belisario Quevedo, dicen que el Presidente fue "débil de carácter en momentos difíciles y más adecuado para un gobierno pacífico que para momentos álgidos que requieren resoluciones enérgicas y rectas". (8).

No es del todo veraz esta afirmación. Ya se ha visto cómo por el mejoramiento de la instrucción pública adoptó medidas enérgicas; tanto en el lapso dictatorial como en los primeros años de gobierno constitucional. En arrestos de frenamiento político, muchas veces salió de los linderos legales, de la misma manera que después lo hizo para complacer a los personeros de la Iglesia, quizá deseoso de apaciguar los ánimos encendidos por la ínsesca querrela religiosa. Además, hasta ahora, los presidentes se deshacen en regañías cuando van a cesar en sus funciones, como queriendo legar la

recomendación de su nombre a quienes otrora se sintieron agraviados o menoscabados en sus intereses.

Este último comportamiento de Rocafuerte que tiene el aplauso del doctor Tobar Donoso y advierte el reparo del doctor Quevedo, dimanó del deseo de servir a la patria en acción pacífica, mediante la armonía de la Iglesia con el Estado al tenor del Patronato.

Mientras tanto el señor Wheelwright, "cansado de la lucha necia e insensata, se volvió a Valparaíso dejando llenas de sentimiento a las personas ilustradas que comprendían muy bien la pérdida que hacía el país con el retiro de un profesor tan ilustrado y competente". (9).

El pedadogo norteamericano salió del país, pero continuó vigente el sistema lancasteriano que con tanto ahinco lo propagó; mas ya no era el único, como en los tiempos de Bolívar y primer período presidencial de Flores, porque el Reglamento de Instrucción Pública de 1838, que regirá por muchos lustros en el Ecuador, deja a elección los sistemas mutuo y simultáneo.

Wheelwright, fue, es demás decirlo, el primer educador de las misiones pedagógicas que llegaron al Ecuador. Al comienzo de los regímenes liberales vinieron también pedagogos de religión protestante para enseñar las técnicas nuevas en los Institutos Normales, y no obstante la política favorable en el orden oficial, no hallaron el ambiente de tolerancia religiosa entre las gentes. Arguyeron dificultades de diverso orden y volvieron a sus lares, no sin dejar "constancia de la imposibilidad de cumplir sus cometidos en la forma que ellos habían concebido y propuesto". (10).

Esos pedagogos fueron William E. Robinson, Henri Williams y Mr. Compton.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Oscar Efrén Reyes: Historia de la República. Segunda parte.
- (2) Ideario de Rocafuerte, por Francisco Rendón. Introducción a "Rocafuerte y la Fiebre Amarilla de 1842", por Pedro José Huerta.
- (3) Julio Tobar Donoso: La Iglesia Ecuatoriana en el Siglo XIX. Tomo I. Segunda parte. Cap. II.
- (4) Julio Tobar Donoso: Ob. cit. Cap. indicado.
- (5) Julio Tobar Donoso: Ob. cit. Cap. indicado.
- (6) Julio Tobar Donoso: Ob. cit. Cap. indicado.
- (7) Julio Tobar Donoso: Ob. cit. Cap. indicado.
- (8) Belisario Quevedo: Compendio de Historia Patria.
- (9) Pedro Moncayo: El Ecuador de 1825 a 1875. Cap. XXXVI.
- (10) Reinaldo Murguétio: Recuerdos del Normal Juan Montalvo. Libro del Cincuentenario de la Fundación de los Colegios Normales.

EL MAESTRO PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Jaime Barrera B.

Lo conocí en Buenos Aires, en medio de ese ambiente de guerra civil que precedió a las elecciones que habrían de llevar a Perón a la Presidencia de la República. En las calles la gente se agitaba, se promovían reuniones y manifestaciones multitudinarias; los camiones de la policía se echaban violentamente sobre los manifestantes y disolvían los grupos; los carteles de propaganda abundaban, los estudiantes heridos eran innumerables. Y la moneda de cinco centavos en cuyo reverso se lee la palabra "libertad" se había convertido en insignia de solapa para el argentino demócrata.

En ese ambiente, inquieto y expectante, resultaba un remanso increíble el local del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, en cuyas quietas salas trabajaban incansablemente, ajenos "al mundanal ruido", Amado Alonso, Angel Rosenblat, María Rosa Lida y otros investigadores igualmente valiosos, que enriquecían con nuevos aportes la Colección de Estudios Estilísticos o la de Dialectología Hispanoamericana.

Otro remanso igualmente acogedor era el de la Editorial Losada, en donde encontramos a dos grandes maestros: Pedro Henríquez Ureña, el dominicano reposado y comprensivo y Guillermo

de Torre, el español vivaz y certero. Eramos —mi padre y yo— dos extranjeros que repentinamente llegaban hasta ellos; y sin embargo, pronto la conversación estuvo llena de interés sin pedantería, de un constante fluir de ideas y de proyectos, de un calor humano admirable. Más tarde, otro día, encontramos de nuevo a Pedro Henríquez Ureña en una comida ofrecida por el Embajador, Max Henríquez Ureña, su hermano, y en una reunión en casa de Victoria Ocampo, la celebrada escritora directora de la revista "Sur". En cada vez, la admiración por el hombre que, sin proponérselo, aparecía siempre como un profesor, mejor dicho como un maestro, por la universalidad de sus conocimientos, por la forma de exponer su pensamiento, por el juego dialéctico de su conversación, la admiración por él, digo, se renovaba, adquiría más anchos contornos.

Cuando conocí a Pedro Henríquez Ureña había leído de él algunos ensayos críticos y conferencias, pero sobre todo, las "Observaciones sobre el español en América", publicadas en la Revista de Filología Española de Madrid, los ensayos sobre el "andalucismo" en América, los de historia de los indigenismos, la "Gramática Castellana", compuesta en colaboración con Amado Alonso y esa recolección de estudios que se titula "Plenitud de España". Poco en verdad, dentro de la valiosa y abundante bibliografía del escritor dominicano!

Henríquez Ureña daba clases en la Universidad de la Plata. Antes había hecho igual cosa en Universidades de Estados Unidos, de México, de la República Dominicana. Durante muchos años había viajado diariamente por el ferrocarril que une Buenos Aires con La Plata; el 11 de mayo de 1946, durante uno de sus viajes, un derrame cerebral, el enemigo de quienes sirven a su ideal sin prudencia alguna, le atacó y venció para siempre. El maestro de América estaba muerto.

Pero su obra le sobrevive. Hombre de amplísimos conocimientos, que iban desde la matemática hasta la música, desde la gramática hasta la filosofía, desde la literatura hasta la filología, es-

taba más capacitado que nadie para la obra que realizó: la de maestro de cultura. Algunos títulos de sus trabajos pueden indicar el ancho escenario de conocimientos en que se movía:

Estudios griegos, La enseñanza de la literatura, Don Juan Ruiz de Alarcón, El Renacimiento en España, Antología de la versificación rítmica, La versificación irregular en la poesía castellana, Observaciones sobre el español en América, En la orilla: mi España, La utopía de América, Rubén Darío y el Siglo XV, Apuntes sobre la novela en América, Notas sobre literatura inglesa, Seis ensayos en busca de nuestra expresión, El lenguaje, Literatura norteamericana, El verdadero Ibsen, Las ideas sociales de Spinoza, Los matemáticos españoles del siglo XVI, Música Popular de América, Datos sobre el teatro en la América Latina, Raza y Cultura, Palabras sobre la cultura francesa, Evolución de la cultura en nuestra América, Un buen tipo de bachillerato en los Estados Unidos, La enseñanza de la lengua materna y de su literatura en la educación de los adolescentes, El Arcipreste de Hita, El descubrimiento de América en la imaginación de Europa, etc., etc.

Con ser bastante lo que queda citado, no es, ni con mucho, todo lo que él ha escrito; el resto de su producción puede ascender a tres o cuatro veces más de lo que se contiene en la lista precedente, y en ese resto abunda el trabajo sobre su patria, Santo Domingo, los estudios de la cultura, de la historia, del folklore, de los sistemas pedagógicos, de los poetas, de los prosistas, de los educadores, dominicanos.

Americano, predominantemente americano, fue Henríquez Ureña. Las cosas de este continente le atraían poderosamente, los estudios americanistas fueron su verdadera pasión. Y, naturalmente, ese americanismo tiene que ser estudiado desde sus raíces españolas e indígenas; por eso, los nombres de España y de América marchan paralelos en la bibliografía del maestro. En su obra póstuma, publicada por el Fondo de Cultura Económica, de México, titulado **Historia de la cultura en América Hispana**, resume ese pensamiento central suyo: "Treinta años atrás se habría creído in-

necesario, al tratar de la civilización en la América hispánica, referirse a las culturas indígenas. Ahora, con el avance y la difusión de los estudios sociológicos e históricos en general, y de los etnográficos y arqueológicos en particular, se piensa de modo distinto: si bien la estructura de nuestra civilización y sus orientaciones esenciales proceden de Europa, no pocos de los materiales con que se la ha construído son autóctonos”.

Sin embargo, como se ha visto de los títulos de sus obras citados, su conocimiento, su saber, no se limitaron al ámbito hispanoamericano. Las cosas inglesas o escandinavas, las francesas o norteamericanas, las italianas o alemanas le fueron igualmente familiares. Y sin embargo, cuando comenzaba una charla como la que queda referida al comienzo, con extraños, con gente fuera de su círculo, había en sus labios esa sonrisa forzada indicadora de incomodidad, como de quien dice: no soy un sabio, no me pongan en situación de decirlo. Y luego, roto el primer hielo, la sencillez, la amabilidad, la cordialidad eran sus instrumentos para mantener sin decadencia la conversación.

Henríquez Ureña fue, como se ha dicho, dominicano. Nació en 1884 en la ciudad de Santo Domingo, convertida más parte por deseo del dictador, en Ciudad Trujillo. Se dice que los hombres no pueden escoger a sus padres, pero si Henríquez Ureña hubiera podido hacerlo, no habría podido seleccionar con mayor acierto a los suyos. Su padre fue don Francisco Henríquez Carvajal, prócer admirable de las libertades dominicanas a las que defendió contra la intervención de los Estados Unidos y por las cuales tuvo que exilarse cuando su país fue ocupado. En esa lucha, el padre contó con el hijo, cuyo aporte a la Junta Nacionalista del Exterior no fue poca. Ya entonces, Henríquez Ureña era un catedrático de valía; daba clases en la Universidad de Minnesota, lo cual brindó oportunidad al “Journal”, el periódico local, para decir que el profesor dominicano prefería los Estados Unidos a Santo Domingo. La respuesta suya fue ejemplar: “Me veo obligado a corregir la suposición de que yo pueda preferir ningún país a mi propio Santo

Domingo. Creo que soy lo bastante cosmopolita para gustar de todos los países —como en realidad gusto—, pero el mío, pobre e infortunado como es, **es el mío**, para bien o para mal, “right or wrong” como diríais vosotros”. Y después en el “Minneapolis Tribune” afirmaba aún más: “Vosotros sois un pueblo grande y feliz; nosotros en Santo Domingo somos un pueblo pobre e infortunado, pero mi devoción es toda **para mi propio país**. Se ha dicho **que prefiero los Estados Unidos. No es verdad**”. Así, con toda serenidad, sin la emoción patrioterica tan frecuente en este Continente, Henríquez Ureña afirmaba su nacionalidad, su amor entrañable de patria.

La madre del maestro fue doña Salomé Ureña, poetisa imponderable que supo recibir y acariciar a su hijo líricamente:

 Mi Pedro no es soldado; no ambiciona
 de César ni Alejandro los laureles;
 si a sus sienes aguarda una corona,
 la hallará del estudio en los vergeles . . .

decía, previendo con certero instinto o intuición, el destino de su hijo Pedro. Y decía también, describiendo sus cualidades con palabras que pudieron aplicársele después, cuando el escritor sustentaba conferencias en las Universidades de América:

 Así es mi Pedro, generoso y bueno;
 todo lo grande le merece culto;
 entre el ruido del mundo irá sereno,
 que lleva de virtud germen oculto.

Naturalmente, a hombre como Henríquez Ureña, que defendió a su patria contra la intervención y ocupación extranjera, que acompañó a la revolución mexicana de auténtica intención autóctona, le preocupaba y le dolía la situación posterior de la República Dominicana, sometida y humillada. Ya en 1927 decía: “No

hallo, por desgracia, perspectivas favorables a deseos míos: la posibilidad de regresar algún día, definitivamente, a vivir allá". Después de un breve regreso, volvió a exilarse voluntariamente, a seguir su camino por rumbos americanos, sin olvidarse nunca de su nativa tierra, a la que consagró innumerables estudios. Américo Lugo señalaba ya esta cualidad: "Su nombre es glorioso; su modestia, ejemplar; su patriotismo, conmovedor. Ninguno de nosotros, fuera de su patria, suspira por ella como él, ninguno trabaja para ella como él; ninguno tal vez, desde lo extranjero, la honra tanto como él".

El maestro, el humanista, el hombre a quien se aplica la calificación que antes se diera a Hostos, de "ciudadano de América", se revela en la plenitud de su fuerza espiritual en el libro ya citado: **Historia de la Cultura en la América Hispana**, resumen prodigioso del fenómeno cultural en nuestra América durante los primeros momentos, en la colonia, en la Independencia, después de ella, en los años tormentosos del 860 y en los actuales momentos. Se registran allí datos literarios, históricos, filosóficos, científicos, periodísticos, artísticos, a tal punto que quizá no existe manifestación cultural de algún valor en cualquiera de los países que no se encuentre debidamente anotada. Y todo ello en 172 páginas que en ningún momento pecan de la frecuente brevedad de catálogo de que se resienten obras de esta índole, revelando, en cambio, el poderoso don de síntesis del autor.

Así era Pedro Henríquez Ureña. En estas líneas no se ha trazado su biografía, realmente; apenas se ha esbozado su silueta, en semblanza que ha intentado sobre todo mostrar su valor de hombre y de pensador y, principalmente, su valor de hombre americano, réplica perfecta a quienes sostienen el ningún aporte de América para la cultura occidental. Allí está, erguido, modestamente desafiante, Pedro Henríquez Ureña, el humanista completo de América Latina, cuya palabra suave resonará por largo tiempo en los ámbitos culturales del Continente.

Julio 23 de 1956.

PENSAMIENTO Y OBRA DE UN GRAN EDUCADOR PARAGUAYO: RAMON I. CARDOZO

Por Emilio Uzcátegui

País mesopotámico se ha dicho del Paraguay a causa de su territorio abrazado por los largos ríos Pilcomayo y Paraná que antes de su confluencia reciben las aguas de otro asimismo extenso río, el Paraguay, que da nombre a esta República asentada en un inmenso "ñandutí" hídrico primorosamente tejido por la naturaleza. La enmarañada red de ríos rivaliza en belleza y complejidad con esos hermosos encajes que tejen las mujeres paraguayas y los venden al turista con el nombre de "ñandutí" que bien se lo merece, pues en dicción guaraní la tela fina, armoniosa y resistente que construye la araña para su morada tiene este nombre.

Tierra escenario de dos grandes y trágicas epopeyas que sus hijos escribieron con heroísmo tal que aquí sí se derramó la última gota de sangre. pues sin hipérbole, ni metáfora, ni figura literaria alguna, hombres y país quedaron exangües.

País mediterráneo, como Bolivia, Suiza y Checoslovaquia, que la mala distribución que han hecho los hombres del inmenso solar de este planeta, les hace soportar la injusticia de este "handicap" en la carrera de su progreso.

Esta tierra paraguaya es la cuna de hombres que por sus ideas y sus obras han alcanzado ecumenicidad, ya proclamando y defendiendo el derecho a la libre navegación de los ríos, ya luchando con sus hermanas limítrofes para preservar su independencia y su derecho al autónomo y soberano vivir, ya sobrellevando la difícil autosuficiencia económica que sólo los pueblos grandes han podido ensayar, ya levantando la esclavitud y declarando la obligatoriedad de la educación antes que muchos pueblos de Europa.

A este país pertenece Ramón Indalecio Cardozo, pedagogo cuya obra se expandió más allá de los lindes patrios. En Villarrica, la segunda ciudad paraguaya, capital de la antigua provincia del Guairá, antaño, y ogaño cuna de grandes personalidades de la cultura paraguaya al iniciarse el último cuarto del siglo pasado nace este educador ilustre cuyo nombre viene a sumarse en el continente con los de Sarmiento, Varela, Bello, Martí, los Salas y otros constructores de la educación americana, por haber ofrendado medio siglo de su vida a la causa de la educación.

Como investigador en el campo de la historia, Ramón I. Cardozo, que enseñó esta disciplina en los colegios paraguayos, dejó dos obras de minuciosa búsqueda de datos. "El Guairá" es la crónica colonial de la antigua provincia de este nombre y de su capital conocida como la "Villa Rica del Espíritu Santo", hecha con el cariño hacia la patria chica. Comprende el período de 1554 a 1576 y describe prolijamente, con abundancia de notas bibliográficas, los orígenes, descubrimiento, fundaciones, invasiones y migración de esta provincia hoy departamento de la región central. La Biografía del Capitán Ruiz Díaz de Melgarejo, que como la anterior es de los últimos años de Cardozo (1938) completa su aporte histórico.

Pero el aspecto más noble y meritorio de la obra de Cardozo le encontramos en el campo de la educación en que labora teórica y prácticamente, filosófica y constructivamente.

Un joven y brillante pensador ecuatoriano, Juan Viteri Durant, ha dicho hace poco acerca de este aspecto dual de las perso-

nalidades americanas: "Nosotros hemos sostenido más de una vez que una de las características agudas del intelectual americano, tanto del norte como del sur, es reunir dos calidades en forma indiscernible: la calidad del letrado-hombre de letras, de estudio, de investigación y la calidad pragmática, la calidad del hombre activo. A diferencia de los intelectuales europeos, los nuestros viven las experiencias de la idea y las más significativas de la vida que es preciso enrumbar, orientar mediante un esfuerzo constante y sacrificado".

Así lo vemos a Cardozo: escribiendo libros, pronunciando conferencias, publicando revistas y laborando como maestro y autoridad de educación.

Varios libros pedagógicos se deben a su pluma. Desde los iniciales textos de lectura para los grados inferiores de la escuela primaria que se usaron varios años con el nombre de "El Paraguayo", o el texto de Pedagogía destinado a los alumnos del primer año del Normal o la obra de divulgación pedagógica "Pestalozzi y la Educación Contemporánea" de 1905 hasta los volúmenes de mayor madurez, denominados "Por la Educación Común" aparecido en 1928 y el de mayor aliento "La Pedagogía de la Escuela Activa", en tres densos volúmenes publicados de 1938 a 1939, que si bien escritos para el Paraguay, pueden utilizarse con provecho en otros países por su doctrina y contenido.

Su "Pedagogía" o "Apuntes de Pedagogía", pese a su título, por su contenido es más bien de Didáctica. La escribe siguiendo al pedagogo argentino Torres, autor de "Los Principios de la Educación" y "Arte de Enseñar" y se apoya en las doctrinas de grandes pedagogos, como Rousseau, Spencer, Dewey, Montessori.

Explica los principios del decálogo pestalozziano y da muy buenos consejos para la educación física, intelectual y moral, y de un modo particular para la educación de la voluntad.

Está muy acertado al decir: "El mejor medio de obtener orden es tener ocupados a los niños: la disciplina debe ser activa". Sin embargo, a veces, impresionado en demasía por el herbartianismo,

propugna rigideces, como aquella según la cual la introducción a la lección no ha de tener más de 3 o 4 minutos "para no absorber ningún minuto correspondiente al desarrollo", al que concede de 15 a 20 minutos. (1).

Para este ensayo crítico de la obra de Cardozo no seguiremos línea por línea, página por página, ni siquiera capítulo por capítulo la literatura pedagógica producida en una treintena de años. Optaremos mejor por presentar una selección de su ideario pedagógico.

Cierto que su labor educativa y de investigación se concentró en su país; pero por su valor destacado Cardozo puede considerarse como educador de América.

No se puede decir que sea un creador en el sentido de ser el primero en abrir senderos en una dirección dada de la pedagogía; pero en el Paraguay sí abre nuevos rumbos y desde la Dirección General de Escuelas y desde la cátedra hablada o escrita es el gran reformador de la educación nacional.

No concurrió a centros extranjeros para obtener su formación pedagógica; pero dentro de su país aprovechó lo que había y estudió a los mejores autores, ya en cuanto a la técnica educativa misma ya en sus fundamentos psicológicos y científicos. Su bibliografía la integran obras de Rousseau, Spencer, Le Bon, Guyau, Bergson, Wells, Ferrière, Claparède, Dewey, Kerschensteiner, Montessori, Patri, Freud, Sergi, Wundt, Pestalozzi, Ortega y Gasset, Giner de los Ríos, Preyer, Andrews, Vermeylen, Payot y entre los autores latinoamericanos se ha familiarizado con Letelier, Mercante, Senet, Aguayo, Bassi, Sabas Olaizola.

En su cimentación biológica nótase alguna debilidad y no encontramos otras citas que las que hace de Haeckel, a quien sigue demasiado de cerca, aceptando sin discrimen algunas de sus exageraciones como aquella de la herencia de los caracteres adquiri-

(1) Pedagogía, pág. 7.

dos, cuando acepta con demasiada credulidad que “se ha llegado a obtener perro sin cola por el procedimiento de mutilación sucesiva de los padres perrunos”, cosa que se halla completamente rechazada por la ciencia.

Entre las exageraciones encontramos también ésta, que implica una demasiada amplia generalización: “Hemos aceptado —dice textualmente— el siguiente postulado psico-físico: el niño físicamente normal es igualmente normal psíquicamente”. Hay un paralelismo entre lo físico y lo psíquico que ya lo vió Cabanis hace siglos y que después lo ha demostrado la psicología; pero éste es un principio muy general, con numerosas excepciones y que, por tanto, no puede pasar a la categoría de axiomático. (2).

Asimismo es tal vez Haeckel quien le hace afirmar: “Biológicamente todos los seres vivientes tienen conciencia. Solamente que ella difiere en naturaleza, riqueza y grado de un extremo a otro de la escala biológica. Lo que interesa a la Pedagogía es la conciencia del niño”. (3) A lo que tenemos que responder que no hay conciencia, esto es, la capacidad de darse cuenta de los fenómenos, en los minerales. Tener conciencia es tener conocimiento, sentimiento de algo intelectivamente, y esto no lo tienen ni vegetales ni minerales. Hay aun quienes han llegado —contra hechos evidentes— a negar la conciencia a los animales. Pero dentro de ningún concepto válido podemos convenir en que exista conciencia en todos los seres, puesto que la base de la conciencia es el cerebro, la neurona, de la cual carecen innumerables seres.

En cambio, es muy acertado cuando asigna a la biología el lugar que le corresponde en la formación mental de los niños, al decir: “La Biología es la ciencia concreta y objetiva de mayor interés para el niño, pues en ella está comprendida la explicación de su propia vida”. (4).

(2)) Pedagogía de la Escuela Activa, I t. 178.

(3) Pedagogía de la Escuela Activa, I t. 198.

(4) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, 73 y 74.

No vamos a exigir originalidad en las doctrinas sustentadas y propagadas por cada pedagogo. Verdaderamente original es uno entre miles. Pero se puede ser excelente pedagogo no obstante no haber inventado una nueva filosofía educativa, o un nuevo sistema, un nuevo método, una nueva técnica. Lo que nos permitirá calificar de buen pedagogo es el valor de las ideas sustentadas y de las prácticas ejecutadas. En este sentido de creador de una nueva pedagogía o de una nueva escuela no es Cardozo el pedagogo original. Pero sus ideas son excelentes y su propaganda tuvo bastante eficacia, porque en buena parte llegaron a hacerse realidad.

Veamos cómo pensaba el pedagogo paraguayo y entonces podemos comprobar que nos asiste la razón al ubicarlo entre los maestros de primera línea de hispano-américa. Como afirmación sintética basta decir que fue un gran propagandista y defensor de la escuela activa.

Tres son los volúmenes que dedica a exponer la teoría y la práctica de este movimiento de la pedagogía contemporánea. En el primero presenta los fundamentos psico-pedagógicos, o sea, la psicología de la escuela activa; en el segundo explica qué es la escuela activa y el tercero lo destina a la práctica de la escuela activa.

Una vez más decimos que no vamos a hacer una exposición total de las ideas de Cardozo de manera de agotarlas ni siquiera en forma condensada. Acaso tampoco logremos ser ordenados. Nuestro propósito es simplemente destacar las ideas que sustentó que estimamos de mayor relieve y que mantienen la necesidad de continuar insistiendo sobre ellas.

No cree en una fórmula única de la educación, sino que la concibe como algo que debe adecuarse a cada tiempo y a cada pueblo. Por esto dice: "Ningún pedagogo, ningún educador de la época presente concebirá la insensata idea de aplicar en la educación de las generaciones actuales los mismos principios, las mismas reglas ni la misma pedagogía de las épocas pretéritas, porque

la generación actual tiene necesidades y condiciones distintas de las pasadas: precisa otra educación". (5).

Esto supone, en su entender, nuevos profesores, aptos para la nueva tarea: "El porvenir de la Pedagogía nueva está en manos de los maestros nuevos que deben salir en lo sucesivo de las escuelas normales organizadas para la formación del profesorado imbuído del verdadero concepto de la escuela nueva y provistos del dinamismo necesario para innovar las instituciones culturales conforme al ideal de la nueva educación". (6) Este profesor o maestro ha de conocer la psicología del niño, que es diferente de la del adulto. De ahí que se formule esta muy juiciosa pregunta: "¿Por qué no se establecerían anexos a las escuelas normales e institutos profesionales de enseñanza, laboratorios de Psicología Experimental o institutos de orientación profesional, para seleccionar aspirantes y determinar la vocación o para ser educadores?" Esta es una necesidad imperiosa que sin embargo tiene el obstáculo de los millares y millares de maestros que requiere cada país para atender a los millones de niños de sus escuelas; pero no por esto, deja de ser de inmenso interés y utilidad.

"Hemos dicho ya que se acentúa la necesidad de la educación individual y que la característica de la pedagogía nueva es hallar la forma de educar a cada niño conforme su propia fuerza y aptitud, en cambio del sistema actual de la uniformidad decapitadora". (7). He aquí algo que dice Cardozo, que no es nuevo; pero que es menester repetirse una y otra vez, ya que aun no se ha formado la convicción en muchos educadores y que sí se ha formado, no quieren poner en ejecución verdad psicológica tan firme como ésta.

Insistiendo en esta materia, afirma más adelante que el maestro "no debe tomar a la clase como un todo homogéneo, como una

(5) Pedagogía de la Escuela Activa, t. I, 22

(6) Pedagogía de la Escuela Activa, t. I, 25.

7) Pedagogía de la Escuela Activa, t. I, pág. 89.

unidad pedagógica, sino como un conjunto de unidades heterogéneas, diferentes en poder, en fuerza, en forma de reaccionar en contacto con el ambiente. Para este conocimiento debe estudiar, observar, examinar a cada uno, a cada sujeto; así, únicamente, podrá suministrar "la enseñanza a la medida"; educar a cada uno según su fuerza, su capacidad, su aptitud". (8).

La educación debe mantenerse en consonancia con los tiempos. He aquí la razón de la nueva educación, pues bien dice: "Con nuestro sistema anticuado estamos preparando hombres para el pasado, no para el presente y menos, para el porvenir. De aquí el fracaso de la educación en todos los órdenes". (9)

Con pertinacia, agrega, más adelante: "La **educación nueva** preconizada por la Pedagogía contemporánea deberá ser realizada por la **escuela activa** que no es otra cosa que la institución social que enseña al niño de acuerdo con las leyes biológicas, psicológicas y sociológicas que rigen su desenvolvimiento". (10)

En ella, "el orden no es el silencio, ni la quietud, ni la inmovilidad; es el desenvolvimiento y gobierno personales del alumno dentro de su pequeña comunidad; es el trabajo fecundante, la actividad armoniosa". (11)

"La escuela nueva arranca sus principios de la fuente misma de la vida con el auxilio de la Biología; toma al niño como ser biológico regido por leyes y principios inmutables que no pueden ser violados sino a expensas de su desarrollo normal. Se basa en la realidad de ese ser humano que crece, se desarrolla y se desenvuelve conforme a leyes generales para todos los seres vivientes". (12)

"La escuela activa quiere formar hombres para la democracia,

8) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 116.

9) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 18.

10) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 28.

11) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 93.

12) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 28.

contrarios a la guerra que es fruto de pre-conceptos e hija de principios convencionales; quiere formar hombres para la paz y la justicia; quiere desarmar los espíritus volviendo su mirada a la doctrina de Jesús. La escuela tradicional prepara para la opresión, para las dictaduras y para las guerras". (13)

Se afilia al laicismo en la vieja polémica sostenida en todas partes sobre este asunto, como lo demuestra el siguiente párrafo acerca de la enseñanza de la religión en las escuelas: "De acuerdo con las ideas liberales y los principios democráticos de la libertad de conciencia —dice, y hay que recordar que fué católico convencido— no debe ser materia de enseñanza oficial y común ninguna religión: tanto la escuela tradicional como la activa deben ser completamente neutrales". (14)

Ignoro y no hace falta saberlo el partido político en que se ubicó el profesor Cardozo o si no perteneció a ninguno; pero como hombre de su época no le fueron extraños ninguno de los problemas contemporáneos. En su trabajo "Por la Educación Común" se expresa de esta manera: "La educación, pues, no puede estar libre de los planes innovadores del ideal socialista, ni permanecer indiferente ante el influjo de sus principios. Así, aunque en diversas formas, en todo el mundo, la doctrina socialista va trazando ideales pedagógicos cada vez más conformes con las ansias de un futuro humano mejor, de la difusión de la cultura en las masas, de la democratización de la ciencia y del arte, de la intervención de los padres de familia en la escuela, de la desaparición de las aulas de las distinciones sociales, del establecimiento de la comunidad de vida entre los niños de todas las familias, ricas y pobres, religiosas y no religiosas, de un credo político y otro". (15). Debemos advertir que en sus frases el socialismo es tolerancia y democracia auténticas.

13) *Pedagogía de la Escuela Activa*, t. II, pág. 29.

14) *Pedagogía de la Escuela Activa*, t. II, pág. 34.

15) *Por la Educación Común*, pág. 146.

Como pedagogo de avanzada propugna la coeducación, no como solución de un problema económico, sino como sistema contribuyente a la formación de la personalidad.

“La escuela activa, en su concepto de escuela de la vida y para la vida, y como prolongación del hogar, no debe tener miedo a la co-educación, como lo tiene la escuela tradicionalista — argumenta. El miedo no es más que efecto del concepto erróneo que se tiene de la maldad innata del niño y de la malicia de los adultos”. (16)

Defiende la intensidad y la extensión de la educación, o en otros términos, la cantidad y la calidad. Quiere que cada escuela progrese al máximo y que se multiplique su número. “Ambas cosas, la cantidad y la calidad, deben ser perseguidas simultáneamente. Abandonar el esfuerzo de aumentar el número por cuidar únicamente la calidad, es violar un postulado de la democracia, la educación universal, es anular el ejercicio de un derecho civil, el de instruirse”. 17)

Consecuentemente con que no hay una fórmula educacional única y eficaz en todo tiempo y lugar, tampoco se puede descubrir una receta didáctica utilizable en todo el mundo y en toda circunstancia. Cada país requiere sus propias soluciones. “No hay una técnica acabada y completa de la escuela activa —acentúa Cardozo en este respecto— aún, ni la que se conoce hasta ahora, se puede decir que sea perfecta”. “La técnica de la escuela activa debe ser de creación personal, de acuerdo con los principios y postulados de ella, que son universales. Cada país debe tener la técnica propia de conformidad con su idiosincrasia; cada país debe tener su didáctica. La escuela paraguaya debe tener la suya, que surgirá de la práctica y de los ensayos”. (18)

16) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 96.

17) Por la Educación Común, pág. 134.

18) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 119.

La escuela debe servir a la sociedad en que actúa y debe hacerla progresar. Por esto ha de satisfacer sus necesidades. De aquí la incorporación de actividades del inmenso valor que tienen la agricultura, los trabajos manuales, etc.

“Dado que la enseñanza de la agricultura tiene carácter funcional, no hay por qué hacer distingos de sexos en los niños que las deben practicar. En el Paraguay, la población de ambos sexos tiene como ocupación común habitual, la agraria. Y no se puede decir que los varones se reservan la más pesada; la mujer maneja igualmente la manera del arado y la azada; siembra, cultiva y cosecha a la par del compañero, y en muchos lugares, por ausencia del hombre, sola. Para que la agricultura sea “método de vida”, pues, debe ser enseñada a ambos sexos, aunque, naturalmente, el maestro hará algunas distinciones, si necesario fuere en la localidad, designando al varón algunos de los trabajos más en consonancia con su fuerza y sus condiciones personales”. (19)

Pero la agricultura ha de enseñarse en forma práctica y también en las escuelas urbanas. “La agricultura de cátedra desnaturaliza el objeto y la desvía de su finalidad. Más valdría no enseñarla en esa forma”, (20), recomienda con sobra de razón.

Bien posesionado de la función social que corresponde a la escuela quiere que ella sea el centro de reunión de los vecinos, para crear así vínculos de inmenso provecho para la escuela, hacerla comprensible y lograr que se reconozca su utilidad.

“La casa de la escuela debe ser casa de los vecinos, del pueblo, barrio o compañía rural; las puertas de ella deben estar abiertas para las reuniones vecinales de carácter legal, para conversar sobre los intereses de la escuela, su mejoramiento material y moral, el auxilio a los educandos con útiles, alimentos, abrigos y medicamentos; combatir las enfermedades; para escuchar a funcionarios

19) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, págs. 278 y 279.

20) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 280.

del gobierno sobre instrucciones referentes a leyes que deben cumplir, la mejora de los cultivos e industrias...". (21)

¿Cómo quiere que sea la escuela de su patria? He aquí sus propias expresiones: "La escuela nueva, la escuela **serena** como la llaman simbólicamente los educadores italianos, es la idea animadora de la orientación pedagógica. Preparar hombres para el porvenir, dotados de ideales de paz, de trabajo y de progreso; formar a los niños dentro de un ambiente donde se rinde culto a la verdad, a la exactitud y al trabajo; rechazar de la escuela todo motivo de tortura, de odio separador de hombres; dar por terminado en el mundo escolar el reinado de los sargentos de disciplina; hacer desenvolverse al niño de acuerdo con las leyes que rigen sus energías vitales con su propia actividad; cuidar de no escapar el alma del niño por nuestra tiranía; formar el carácter; hacer aprender a vivir viviendo, a descifrar los enigmas del universo golpeando la piedra que guarda el secreto de ellos como los primeros hombres; a tener manera de remediarlos; a producir lo necesario para sí, para la escuela y para la Nación; imprimir en el alma de las generaciones escolares el sello de la actividad personal y de la vida superior, tales son los ideales que informa la reforma, tales son los que queremos y el punto a donde nos dirigimos". "Tal debe ser la finalidad de la escuela activa paraguaya". (22)

Hemos hecho una rápida revisión del pensamiento pedagógico de Cardozo que acaso se pueda sintetizar en esta máxima suya: "El niño necesita amar y ser amado. Solamente con el amor se puede hacer el milagro de la educación". (23)

Es tiempo de que reseñemos la acción educativa del maestro, de la autoridad, del orientador educativo.

Comencemos por referirnos a un ensayo de gran valor educativo dentro de las prácticas de la escuela nueva que encontramos

21) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 358.

22) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 39.

23) Pedagogía de la Escuela Activa, t. II, pág. 224.

en el rico haber del profesor Cardozo. En el decenio de 1921 a 1931 en que actuó como Director General de Escuelas y como Profesor de Psicología Infantil en los Normales, inició al magisterio paraguayo en el conocimiento y práctica de los tests de medición de la inteligencia, habiendo ensayado la adaptación de los de Binet y Simón en la revisión Terman, adecuándola a las condiciones nacionales. Ejemplo de esto tenemos en el test 4 para la edad de diez años, consistente en reproducir de memoria ocho ideas. En vez del original traducido que han utilizado muchos **adaptadores**, Cardozo compone el siguiente trozo: "EL RIO PARAGUAY / HA CRECIDO". "LAS AGUAS / HAN SALIDO DE SU CAUCE / A AMBOS LADOS" / . "MUCHOS RANCHOS / DONDE VIVEN FAMILIAS POBRES / QUEDARON CUBIERTOS POR EL AGUA". / "LAS PERDIDAS DE ESTAS GENTES / FUERON GRANDES". / "PERDIERON SUS PLANTACIONES / Y SUS ANIMALITOS". / "EL GOBIERNO / ACUDIO A SU AUXILIO, / LES FACILITO MEDIOS / PARA SALVARSE / Y DINERO / PARA HACER FRENTE / A SUS NECESIDADES". / (24)

Por esta misma época, en 1922, realizó mediciones antropométricas entre los escolares asunceños y utilizando más de seis mil casos formó el cuadro del crecimiento del niño paraguayo comprendiendo desde los 5 hasta los 14 años de edad.

La inmensa labor educativa del eminente maestro paraguayo la pudo realizar en 44 años de apostolado, de los cuales tres sirvió como maestro de grado; 13 como Director General de Escuelas; 23 como Profesor en Villarrica y 4 en la cátedra. Su fervor por la educación le hizo renunciar a una senaduría para la que fuera electo y, más tarde, continuar por casi una década en la docencia, por más que pudo haberse jubilado y descansar.

Después de haber obtenido su bachillerato, al fundarse en su

24) Pedagogía de la Escuela Activa, t. I, pág. 146.

ciudad natal la Escuela Normal de Maestros, concurrió a ella juntamente con otros que, como Eusebio Ayala, llegaron a ser los más sobresalientes del país.

En 1898 ya desempeñaba la dirección de la Escuela Graduada y en ella realizó ensayos e investigaciones, para después en 1914 convertirla en la primera escuela normal rural. En ella introdujo enseñanzas tan prácticas y tan poco apreciadas entonces como la agricultura, los trabajos manuales, el arte culinario y la higiene práctica.

Su brillante labor fue comprendida y valorizada por hombres y estadistas como Manuel Gondra, quien en 1921 le confía los dos más altos cargos de la educación: Director General de Escuelas y Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Desde ellos dedica todos sus afanes a la reforma de la educación y apoyándose en la Ley 689 realiza la reforma de 1922.

Las ideas básicas para la reconstrucción del sistema de educación primaria se basan en los sistemas pedagógicos de William James, John Dewey y Jorge Kerschensteiner y las expone principalmente en los opúsculos "Reforma escolar" y "Nueva orientación de la Enseñanza Primaria" que después aparecen en el libro "Por la Educación Común" (1928) en el que se reproducen también varios estudios, conferencias y artículos que revelan que no le fueron extraños los más modernos problemas pedagógicos, como la individualización del aprendizaje, el método de proyectos, el psicoanálisis, etc.

Las realizaciones de la reforma podríamos sintetizar así: a) **estructuración orgánica.** Las únicas leyes normativas hasta ese momento habían sido la ley de 15 de julio de 1915 que creó el Consejo Nacional de Educación y la Orgánica del Magisterio. El plan de estudios databa de febrero de 1915 y la organización escolar era apenas retocada la implantada en 1896.

En vez de la antigua clasificación de escuelas en graduadas, elementales y rurales, carente de criterio lógico, distingue estos

planteles en inferiores, medios y superiores, en atención a si constan de 3, ó 6 años o grados. La inferior es, en general, la rural, pero que permite el acceso de los niños a las otras escuelas. Desde luego hay que aclarar que Cardozo admite que la escuela rural tenga menos exigencias que la urbana sólo con el carácter de enseñanza mínima y sin condenar al campesino al estancamiento en el tercer grado.

La obligatoriedad de la educación se establece en función de la edad escolar óptima y las condiciones sociales del medio. Por esto, fija de 7 a 14 años para la población de zonas urbanas o de 9 a 14 para las regiones rurales.

Determina los fines de cada tipo de escuela. La inferior es para los niños campesinos; la media, para los niños del pueblo en medios semirurales y la superior, la preparatoria para el ingreso a los colegios en las ciudades.

Consecuente con estas finalidades, establecè planos y programas diferenciados para escuelas rurales y urbanas.

b) **orientación nacional.** Con la educación cívica pretende un mejor conocimiento de la patria y desarrollo del amor a lo nacional. Condena valientemente la educación guerrera y dice: "La escuela no debe concretar sus paradigmas nacionalistas en los héroes militares y en las acciones guerreras; sino también presentará a los héroes del trabajo, de la ciencia y de la paz, para que con el santo culto a las glorias nacionales y los próceres pueda inculcar la idea de que el patriotismo significa igualmente servicio al país, con el saber, la letra, el trabajo y el respeto a las instituciones y a la Constitución e inspirar una pasión ardiente si se quiere, por la dignidad nacional, la soberanía y la grandeza patria que son estados que se pueden conseguir con el trabajo y el esfuerzo constructivo de los habitantes del país". (25)

c) **valorización armónica de las actividades educativas.** Con-

25) Por la Educación Común, págs. 26 y 27.

cede particular importancia a los trabajos manuales y asigna once horas semanales en las escuelas inferiores, distribuidas en 6 de labores agropecuarias y 5 de trabajos industriales y labores de mano.

Igualmente se preocupa de la enseñanza de puericultura y economía doméstica y de la existencia de laboratorios y bibliotecas en las escuelas.

Se pronuncia categóricamente en pro del pragmatismo en la educación, en bien de las necesidades de su país. Cree que hay que "armonizar lo educativo con la útil, de modo que todo lo que se enseñe al niño al par de educarle, le proporcione utilidad inmediata y mediata". (26)

Reforzando este criterio escribe: "La escuela ecléctica atenderá, por igual, el cultivo del espíritu y de las aptitudes corporales, de modo que, sin descuidar la mente, dará una educación práctica, real, habituando al niño en el trabajo y en la acción. El eje sobre el cual debe girar la enseñanza será el trabajo manual, libre, práctico, útil y variado. Debe enseñarse al niño cuanto tiene que serle útil en la vida práctica, lo que tiene que hacer y lo que debe darle el sustento; lo que debe marcarle rumbos para sus actividades, proporcionarle gusto y cariño al trabajo sea cual fuere su índole". (27)

En armonía con estas ideas, suprimió los exámenes orales de las escuelas y estableció la promoción sirviéndose de los términos medios del trabajo anual.

d) **extensión del ciclo educativo.** Bajo sus auspicios se crearon kindergartens anexos a las escuelas primarias capitalinas. Para 1930 ya había 6 en la capital y 5 anexos a las escuelas normales en la campaña.

Asimismo se preocupó por el establecimiento de planteles post-escolares y especiales para deficientes y anormales.

26) Por la Educación Común, pág. 58.

27) Por la Educación Común, pág. 55.

e) **formación del profesorado.** Al hacerse cargo de la Dirección General de Educación se encontró con el terrible dato de que en 1921 había sobre un total de 1.666 maestros, 1.294 carecían de todo título. Los restantes eran 7 profesores normales, 214 maestros normales y 151 maestros elementales. Por esto, le mereció especial atención la preparación del magisterio. Para mejorarla fundó los cursos de asimilación y de vacaciones, publicó la revista "La Nueva Enseñanza" y creó la biblioteca pedagógica, que contó con una sección circulante.

f) **la escuela activa.** Fervoroso como pocos por la escuela activa, es su verdadero campeón en el Paraguay. Para difundirla pone en juego todos los recursos de que dispone. Pero la mejor concreción de sus esfuerzos en este sentido consiste en haber convertido en experimentales las escuelas Brasil, Manuel Amarilla y Pancho Garmedía, en las que se ensaya el plan Dalton, sobre cuyos resultados se presentan informes al Congreso Pedagógico reunido en febrero de 1951.

Para 1930 ya se habían ensayado asimismo los sistemas Decroly, Winnetka y Mackinder en la Escuela Normal de Profesores.

Asociado a otros educadores de prestigio fundó la sección paraguaya de la Liga de Educación Nueva y haciendo justicia a su labor esta Sociedad Internacional le invitó en 1941 a concurrir al Congreso efectuado en Ann Harbor.

El máximo reconocimiento de sus méritos lo hacen dos educadores de renombre, Lorenzo Luzuriaga al comentar elogiosamente los volúmenes de la Pedagogía de la Escuela Activa y Adolfo Ferrière, otro de los adalides de la nueva educación, al escribir en su carta prólogo al III volumen de la obra que acabamos de mencionar: "Por su clarividencia, su sentido práctico, su paciencia, su tenacidad y su alto idealismo, es, Ud. sí —se dirige a Cardozo— uno de los Maestros contemporáneos en materia pedagógica, uno de los que más hondamente han cavado mediante realizaciones entre todos aquellos que he tenido ocasión de encontrar en el cur-

so de mi extenso viaje a través de la mayoría de los países de la América Latina”.

Nos hallamos ahora a ochenta años del nacimiento del más ilustre educador paraguayo de las generaciones pasadas y a trece de su muerte acaecida en Buenos Aires, tras grave dolencia. Oportuno es recordarlo en esta hora en que un nuevo ímpetu de remozamiento educativo se levanta en el Paraguay y que otros destacados maestros revén lo hecho y construyen un nuevo sistema educativo más armónico con los tiempos y con los progresos de las ciencias pedagógicas.

Este inventario de la obra pedagógica ejecutada y esta especie de antología del pensamiento vertido en casi 9 lustros por el relevante pedagogo nos demuestra que el ideario de Cardozo todavía está vigente en gran parte y que asimismo en mucho debemos volver a él.

Ninguna ofrenda a su memoria será mejor que el examen de su obra escrita y realizada. Y esto es lo que hemos querido hacerlo como un tributo de admiración al gran paraguayo.

Asunción, mayo 16 de 1956.

DON ANDRES BELLO, MAESTRO DE HISPANOAMERICA

G. Alfredo Jácome

El siglo XIX amaneció en América arrebolado de pendones libertarios. Quito había lanzado ya la primera clarinada insurgente y a pesar de la sangrienta agostada del año diez, nuevos focos de rebelión se prendieron en todas las colonias españolas. Desde la austral Buenos Aires, hasta la opulenta México, a lo largo de las blancas almenas de los Andes, América vibraba de emoción patriótica. El incentivo venía de la misma España, empeñada en brava lucha contra Napoleón, el corso invencible que tenía rendida a sus pies a casi toda Europa.

También prendió tempranamente en Caracas el anhelo libertario. El 19 de abril de 1810 la Junta declaró la Independencia y Miranda enarboló el tricolor de la libertad. Don Andrés Bello, ferviente partidario de la emancipación, fue nombrado Secretario de la Junta. Meses más tarde viajaba a Londres junto con Simón Bolívar y Luis López Méndez que integraban la Misión venezolana encargada de obtener el apoyo económico y militar de Inglaterra para el buen éxito de la campaña libertadora.

El viaje a Inglaterra señala el primer hito en la triangulación

de la vida de Don Andrés Bello: Caracas, Londres, Santiago de Chile. En Caracas, tras el delecto de los primeros libros, se inicia ya el humanista y el maestro. Fray Cristóbal de Quesada le introduce en el Olimpo de los clásicos griegos y romanos y Don Andrés se enamora, para siempre, de la marmórea hermosura, del prístino y egregio esplendor de la "belleza antigua". Pero al mismo tiempo que se deleitaba en el lozano candor de la poesía de Virgilio y Horacio, en las fluencias filosóficas de los diálogos platónicos, en la sinfonía pasional de las tragedias shakespearianas, también su lámpara se desvelaba sobre las páginas incendiarias de los enciclopedistas franceses, a través de las cuales aprendió el nuevo evangelio de la libertad.

Tenía diecinueve años cuando ya era Maestro de Bolívar, menor este apenas con dos años. Las lecciones de Geografía dictadas por el precoz Maestro al futuro Libertador, debieron desembocar, no con rara frecuencia, en digresiones roussounianas.

El fracaso de la revolución venezolana y la desconexión con los revolucionarios, obligaron a Don Andrés a ganarse la vida en Londres como Profesor de Castellano y Latín. Alternaba la docencia con una ávida autoformación y la provechosa tertulia con James Mill y Jeremías Bentham. Pero, sobre todo, asimilaba la lección cívica de Inglaterra, "Tierra de la Libertad", según llegó a expresar de ese gran país. Desde el peñón inglés, Don Andrés Bello asistió a la epopeya napoleónica. Las águilas imperiales, sobre las astas de los pendones tricolores, eran paseadas por todos los confines de Europa. Caían, uno tras de otro, los más encumbrados tronos. Pero después de Austerlitz advino Waterloo, y luego de las noches versallescas, Napoleón se eclipsaba en las playas solitarias de Santa Elena. Inglaterra, con su ataque frontal al déspota de Europa, con el equilibrio saludable de poderes, con el respeto irrestricto a la persona humana, era una elocuente y alta lección de libertad y democracia que Don Andrés Bello la asimiló plenamente.

En Londres, el eminente caraqueño había completado su personalidad. Había adquirido una sólida preparación científica; pero sobre todo, había robustecido su irrenunciable vocación de libertad. Tenía, por tanto, los dos elementos indispensables para ejercer la docencia en una como cátedra continental. Estaba preparado para modelar el espíritu joven de la indócil América. Y Don Andrés Bello fue el Maestro de América, más que por su sapiencia, por su clara concepción de la libertad y por sus lecciones de democracia. Porque el Maestro debe ser, ante todo y sobre todo, una personalidad fuertemente proyectada hacia el futuro, puesto que con sus dedos alfareros modela los hombres nuevos, integrantes de las sociedades nuevas.

Bello, como todo hombre superior, adoptó las ideas que en su época eran de avanzada. No es verdad, como lo afirma Menéndez y Pelayo, que Don Andrés haya "sido toda su vida conservador a la manera inglesa". No fue un conservador ni siquiera "a la manera inglesa". Porque amaba y predicaba la genuina libertad, escamoteada, por los conservadores de todos los tiempos. "La libertad es patrimonio de toda sociedad humana que merezca el nombre de tal" —escribía Don Andrés en "El Araucano" de Santiago de Chile. No fue un conservador ni siquiera a la manera inglesa, porque amaba y practicaba la tolerancia. Porque amaba y respetaba las instituciones republicanas en los tiempos en que los conservadores aristocratizantes suspiraban por un rey para nuestra América, incapaces de adaptarse a la prosaica democracia de estas repúblicas en agraz. Don Andrés no fue un conservador porque proclamaba que "la igualdad ante la ley es piedra angular de los gobiernos libres", postulado de la Revolución Francesa, movimiento de liberación que ha sido condenado por parte de los conservadores. No fue un conservador porque era un espíritu innovador y tenía una clara concepción de la democracia, idea atrevida para su época. Por el contrario, Don Andrés Bello fue un liberal, un liberal de orden si se quiere, pero,

indudablemente, un hombre de ideas nuevas. Por eso pudo convertirse en el Maestro de Chile y de América.



Chile atravesaba por una época de permanente convulsión interna cuando Bello fue llamado a ocupar un cargo en el Gobierno de ese país. Era el año de 1829 y estaba en la Presidencia de la República el General Francisco Aníbal Pinto, de tendencia liberal.

El ambiente político era deletéreo. Ardía el país en una cruenta lucha entre "pelucones" (conservadores) y "pipiolos" (liberales). Cuando Don Andrés llegó a Santiago, el General Pinto se había visto obligado a resignar el Mando en manos del Presidente del Senado Don Francisco Ramón Vicuña. Los cambios de Gobierno eran tan rápidos y violentos que un periódico chileno, en enero de 1830, decía: "Creemos que no está lejano el día en que la pregunta de todas las mañanas sea: ¿Quién gobierna hoy?"

Todo estaba por hacerse en Chile. El país recién amanecido a la independencia, se bautizaba todavía en sangre. Eran los tiempos en que los Generales de la Libertad se disputaban a dentelladas el Gobierno de estos pueblos. En medio del incesante tráfico guerrero, en una atmósfera de odios políticos fraternos, ¿qué obra de cultura se podía realizar? Sin embargo, Don Andrés inició, con una conmovedora constancia, la ingente tarea de modelar a un pueblo que estaba como en el primer día de la creación. A fines de junio de 1829, fecha de su llegada a Santiago, fue nombrado Rector del "Colegio de Santiago", que se fundaba.

Chile había sido la Cenicienta de las Colonias españolas en América. Sin la riqueza aurífera del Perú y México, colocada en un desván de los mares, entonces transitados por las naos peninsulares, Chile pasó las centurias del coloniaje en oscurantismo.

A él llegaron tarde los beneficios de la imprenta y la Universidad y aun las preocupaciones civilizadoras de los mismos eclesiásticos. Terminado el tutelaje de España, Chile se iba en regresión espantosa al primitivismo araucano. Detenerla primeramente y luego iniciar el camino hacia la cultura, fue la obra realizada por Don Andrés. Obra múltiple y titánica que abarcó desde el balbuceo de las primeras letras, hasta la creación y sistematización del cuerpo de leyes del nuevo Estado, sin descuidar la lección ortológica para enmendar la "barbarie neológica" que inficionaba al idioma y que corría el peligro de reducirlo a una jerigonza ininteligible. Y se daba tiempo también para pergeñar la crónica periodística, para emprender en la tarea de fundar la Universidad Chilena; para crear Academias literarias, organizar la estadística del país y fundar bibliotecas, museos y colegios. He aquí la razón por la cual Don Andrés Bello fue para Chile al mismo tiempo que maestro, periodista, filósofo, jurista, literato y diplomático, guía y mentor de todo un pueblo. Pero hay que aclarar que Bello, antes que didacta de aula, fue Maestro de pueblos. Su lección tenía por auditorio al pueblo. Por eso Bello debía "saber de todo y escribir sobre todo". "Sólo en sociedades que se constituyen, lo que no ocurre cada día —escribe Blanco Fombona—, puede un ciudadano ayudar con tan eficaz virtud y con tan múltiple esfuerzo, como Bello en Chile, a levantar el edificio nacional. Sólo en tales circunstancias puede un hombre, como calce las botas de siete leguas, recorrer territorios entre sí antípodas. Sólo en tales ocasiones de creación, en que todo es indicar rumbo, abrir cauce, descuajar montes, puede un hombre como Bello, si su aparición en la Historia coincide por fortuna con el instante de nacer una República, desplegar su entera virtualidad".

△

Inició su labor educativa en el "Colegio de Santiago", en 1829. Un año más tarde fundó "El Araucano", órgano oficial del Gobierno chileno que estuvo dirigido por Don Andrés, en la sección de Letras y Ciencias. "El Araucano" fue su cátedra. Desde esas columnas comenzó la obra de cultura, ora discurrendo sobre ideas políticas y precisando los contornos de la libertad y democracia, valores recién amanecidos en América; ora orientando la opinión pública sobre acontecimientos de contenido nacional o americanos; ya aleccionando sobre filología y retórica en salvaguardia de una pureza no estereotipada de la Lengua Castellana y ejemplarizando con su producción literaria; bien polemizando con erudita ponderación sobre tópicos diversos y enunciando ideas básicas sobre la educación con la que encarrilaba la labor del Gobierno chileno.

Testigo de la preocupación educativa de los Estados europeos, embebido en los postulados liberales de los enciclopedistas, Don Andrés exaltaba el valor de la educación, especialmente indispensable en el régimen republicano, supuesto que en él los ciudadanos intervienen directamente en la vida y desenvolvimiento del Estado.

Bello escribía al respecto en "El Araucano": "Si bajo todo Gobierno hay igual necesidad de educarse, porque cualquiera que sea el sistema político de una nación, sus individuos tienen deberes que cumplir respecto de sí mismos, en ningunos pesa más la obligación de proteger este ramo importante de la prosperidad social, que en los gobiernos republicanos".

Convencido de la necesidad de la educación del hombre del pueblo para propender al adelantamiento de un país, impugna enérgicamente el criterio enunciado por Locke de que la educación sea un don precioso reservado a las altas clases. "Es no sólo una injusticia, sino un absurdo —escribía en las páginas de "El Araucano", en 1836—, privar de este beneficio a las clases menos

acomodadas, si todos los hombres tienen igual derecho a su bienestar y si todos han de contribuir al bienestar general”.

Las ideas democráticas de Don Andrés Bello, expresadas en un ambiente en el que se prolongaba el inveterado prejuicio colonial de que la educación debía estar reservada sólo para aquellos que podían probar la llamada “limpieza de sangre”, debieron encontrar serias resistencias. Pero el Maestro proseguía impertérrito en la demolición de mitos antidemocráticos.

“Concluyeron entre nosotros los tiempos —escribía también en el periódico antes citado—, en que se negaba la inteligencia a la masa de los pueblos y se dividía la raza humana en opresores y oprimidos”.

Y pasando de la teoría a la realización práctica, intervenía en la proliferación de escuelas en todo el país y fundaba para los adultos en 1831 las “Escuelas Dominicales”.

Pero la educación tiene que ser diferenciada, según las necesidades, condiciones y el medio del educando. Y aparece en Don Andrés el sociólogo y demócrata para aconsejar el acondicionamiento de la educación a las circunstancias psicológicas y a las realidades sociales del ambiente:

“Mas no todos los hombres han de tener igual educación —escribía—, aunque es preciso que todos tengan alguna, porque cada uno tiene distinto modo de contribuir a la felicidad común. Cualquiera que sea la igualdad que establezcan las instituciones políticas, hay, sin embargo, en todos los pueblos una desigualdad, no diremos jerárquica —que nunca puede existir entre republicanos, sobre todo en la participación de los derechos públicos—, pero una desigualdad de condición, una desigualdad de necesidades, una desigualdad de métodos de vida. A estas diferencias —añadía—, es preciso que se amolde la educación para el logro de los interesantes fines a que se aplica”.

Es indudable que la estada en Londres influyó decisivamente en la orientación filosófica de Don Andrés. En la charla amiga-

ble con los más claros pensadores ingleses de la época, fue conformando su estructura intelectual. En sus ideas acerca de la educación se notan claramente las reminiscencias del pensamiento sensista de Locke y Condillac, del utilitarismo de Bentham, del positivismo de Stuart Mill y hasta del fenomenismo de Berkeley. Así se explican las concepciones pedagógicas de Bello expuestas en Chile, atrevidas y aún revolucionarias para la época, entumida todavía por la acidia colonial.

En su afán por modernizar la educación chilena, según el modelo por él admirado en Inglaterra, se revela contra el plan de estudios en vigencia que, en síntesis no era sino el cuadrivium medieval. Chile, como el resto de los países que habían sido colonias de España, soportaba el predominio clerical en todos los órdenes y, especialmente, en el campo educativo. El ambiente no se purificaba todavía de prejuicios y fanatismos. Entre el aire de libertad y progreso respirado en Inglaterra, y el estrecho horizonte espiritual de Chile, Bello estableció de inmediato un contraste notable. Sin embargo, deslumbrado por el desarrollo industrial de Inglaterra y el cientificismo imperante en Europa, propugnó un cambio radical en la orientación de la educación chilena para, abandonando lo humanístico y clásico o, por lo menos, atenuándolo, imprimir a la educación un rumbo más moderno, con mayor aprendizaje de ciencias y técnicas. Don Andrés aconsejaba que era preciso posponer el estudio del latín para abrir al joven el gran libro de la Naturaleza. Más ciencia y menos latinismos intrascendentes. Y sin amilanarse ante las posibles sospechas que inclusive sobre sus convicciones religiosas podían recaer, —grave situación para un hombre de aquella época—, en "El Repertorio Americano", en 1827, escribía desde Londres: "Las ciencias naturales, no menos por la influencia que tiene su cultivo sobre el espíritu, que por el inmenso y cada día mayor número de importancia de sus aplicaciones prácticas, deben formar uno de los principales ramos de la educación general".

Y añadía: "Cuanto más provechoso a la juventud es el conocimiento que puede adquirir en el gran libro de la Naturaleza... que el que las lenguas antiguas, o por mejor decir, el latín solo, que consume tanto tiempo y trabajo en las Universidades americanas... Estamos muy lejos de deprimir el estudio de la literatura clásica; pero quisiéramos que se la considerase como un ramo de importancia secundaria, o como una especie de lujo literario y que el latín dejase de ser, como ha sido hasta ahora entre nosotros, la puerta de las ciencias, tratándose todas ellas —menos por supuesto las eclesiásticas—, en el idioma patrio. La verdadera puerta de todas las ciencias y de todas las artes, es el conocimiento de las leyes generales de la Naturaleza intelectual y corpórea..."

Salta a la vista las influencias, en primer término de Rousseau, y luego de Bentham y de su utilitarismo.

En 1836, en las páginas de "El Araucano", esbozaba un plan de estudios para una escuela popular en Chile. Bello no pudo liberarse de la corriente religiosa preponderante en su tiempo —no obstante sus simpatías por el "acosmismo" de Berkeley que puso en peligro su ortodoxia católica—, y colocaba en primer lugar el conocimiento de los principios de "nuestra Religión", y más adelante exponía la conveniencia del estudio de diversas materias y la práctica de varias actividades. Leamos lo que escribía:

"En cuanto a las nociones que haya de adquirir esa gran porción de un pueblo que debe su subsistencia al sudor de su frente y que es en gran manera digna de la protección de los gobiernos, y debe considerarse como uno de los instrumentos principales de la riqueza pública, no presenta dificultades la cuestión. Los principios de nuestra Religión no puede menos de ocupar el primer lugar: sin ellos no podríamos tener una norma que arreglase nuestras acciones y que, dando a los extraviados impulsos del corazón el freno de la moral, nos pusiese en actitud

de llenar nuestros deberes para con Dios, para con los hombres y para con nosotros mismos”.

Pero Don Andrés no creía, con todo acierto, en la redención del hombre con sólo darle el alfabeto: era preciso prepararle en otras actividades y asignaturas que, según Bello, eran indispensables en la vida práctica. Por eso escribía:

“Como cualquiera que sea el ejercicio que se adopte, no podemos prescindir de las relaciones con los demás individuos, y como para el cultivo de estas relaciones no basta solamente la palabra, leer y escribir es una necesidad indispensable a todos los hombres, que sin este auxilio carecerían también los medios para conservar en seguridad y en orden los pocos o muchos negocios a que se entreguen. ¿Cómo confiarlos exclusivamente a la débil y falible custodia de la memoria? La lectura y escritura no se conocerían sino de una manera muy imperfecta, si no se agregase a ellas el estudio de la Gramática; y no podrían prestar toda la utilidad que se puede esperar de ellas para el ejercicio de cualquiera profesión si, contentos sólo con estos conocimientos, prescindiésemos de la Aritmética. Este ramo, uno de los más importantes de la educación, porque es el que más constante y frecuente aplicación tiene a la relación de los hombres, no puede ser ignorado sin que se haga sentir su falta a cada paso de la vida: desde las más cuantiosas y extensas especulaciones mercantiles hasta el ramo de industria más pobre y más humilde, necesita de su auxilio. Tal vez sería demasiado exigir en la infancia de nuestros pueblos, pero no podría menos de ser grato a los amantes de su prosperidad, no ceñirse a la adquisición de estos conocimientos necesarísimos y enriquecer la educación popular con otras ideas no tal vez indispensables en el curso ordinario de la vida, pero que elevan el alma, proporcionan medios para ocupar con provecho los momentos que dejan sin empleo las tareas que forman nuestra ocupación principal y constituyen la felicidad de muchos instantes de la existencia. Entre estas ideas,

se pueden contar como más interesantes algunos principios de astronomía y de geografía, no enseñados con la profundidad de que son susceptibles estos ramos y que requiere la posesión de otros elementos científicos, sino en ligeros compendios y en forma de axiomas y noticias, y algunas cortas narraciones de historia que den un conocimiento del mundo en los siglos pasados y de los acontecimientos principales ocurridos desde la Creación. Aun cuando estas reducidas nociones no hagan más que excitar la curiosidad e infundir para satisfacerla la afición a la lectura, se habrá hecho un bien positivo a la población. ¡Cuántas horas nerniciosamente sacrificadas a los vicios o perdidas en el ocio serán empleadas en un útil recreo! Tal vez podrán parecer estas indicaciones sugeridas por un deseo exagerado e irrealizable de innovar; pero muy fácil será convencerse que en esto no hay exageración ni quimeras, si se considera que aún en muchos puntos de la India se ha dado por los misioneros ingleses toda esta y más latitud a la educación de las clases más miserables”.

Años antes, y desde las columnas de “El Araucano”, propugnaba una educación popular para, de ese modo, capacitar al ciudadano a fin de que pudiera intervenir eficientemente en la vida cívica de la República, nuevo sistema de gobierno que había reemplazado a la organización colonial en la que no intervenía el pueblo.

“Por lo que hace a la educación pública —escribía—, no es necesario emplear muchos raciocinios para probar —como ya lo hemos indicado—, que no debe ceñirse a preparar a los hombres para las distintas especies de carreras literarias y para las profesiones más elevadas; porque no es el bienestar sólo de una pequeña porción de la sociedad el que se debe promover. Ponerla al alcance de todos los jóvenes, cualesquiera que sean sus proporciones y su género de vida, estimularlos a adquirirla y facilitar esta adquisición por la multiplicidad de establecimientos y la uniformidad de métodos, son medios eficaces para dar a la educación

el impulso más conveniente a la prosperidad nacional. Esta es —después de nuestra emancipación—, una de las más importantes reformas: educados para obedecer, carecíamos de necesidades intelectuales; pero elevados a una jerarquía política análoga a la naturaleza del hombre, las hemos visto nacer con nuestra transformación social y observamos que cada día ensancha la civilización el círculo de ella”.

Y más adelante habla de la inconveniencia de que los padres alejen a sus hijos de las escuelas por aprovecharse tempranamente de su trabajo:

“Por numerosa que sea la clase menos acomodada de nuestra población, no es, felizmente, el ilustrarla una obra superior a nuestras fuerzas. Al principio sería tal vez difícil lograr que los padres se desprendiesen espontáneamente de sus hijos con el estímulo de adquirir bienes cuyas ventajas desconocen; pero, ¿cuántos resortes se podrían emplear para obligarlos a este sacrificio, que no se consideraría como tal sino mientras no se reportasen los primeros frutos? Después el instruirse se haría una necesidad imprescindible, y sin ningún trabajo se verían pobladas de alumnos las escuelas...”

América iniciaba una vida nueva. Había dejado la coyunda colonial y comenzaba a gobernarse a sí misma. Los americanos, por tanto, debían prepararse a fin de ponerse a tono con la transformación social que se había operado y poder desempeñar sus funciones cívicas, es decir, ejercer derechos y cumplir deberes. La educación cívica era una necesidad para, mediante ella, preparar a los futuros ciudadanos de estas repúblicas recién nacidas. Bello propugnaba hacer de la cívica una nueva materia del programa escolar:

“Mas, si por no ser de primera necesidad estos ramos de la enseñanza se pueden omitir en los primeros tiempos de nuestra transformación social, no es posible que suceda otro tanto con el conocimiento de nuestros deberes y derechos cívicos. Regidos por

un sistema popular representativo, formar cada uno parte de ese pueblo en quien reside la soberanía, y muy difícil o imposible es conducirse con acierto en esta posición social si se ignora lo que podemos exigir y lo que puede exigir de nosotros la sociedad. El estudio de la Constitución debe, por consiguiente, formar una parte integrante de la educación general, no con la profundidad necesaria para adquirir un conocimiento pleno del derecho constitucional, sino recomendando a la memoria sus artículos, para ponerse al cabo de la organización del cuerpo político a que pertenecemos. Sin esto, ni podremos cumplir jamás con nuestras funciones como miembros de él, ni tendremos por la conservación de nuestros derechos el celo que debe animarnos, ni veremos jamás encendido ese espíritu público que es uno de los principios de la vitalidad de las naciones”.

Y nuevamente la tenaz preocupación por la educación popular:

“Nunca puede ser excesivo el desvelo de los Gobiernos en un asunto de tanta trascendencia. Fomentar los establecimientos públicos destinados a una corta porción de su pueblo, no es fomentar la educación, porque no basta formar hombres hábiles en las altas profesiones; es preciso formar ciudadanos útiles, es preciso mejorar la sociedad; y esto no se puede conseguir sin abrir el campo de los adelantamientos a la parte más numerosa de ella. ¿Qué haremos con tener oradores, jurisconsultos y estadistas, si la masa del pueblo vive sumergida en la noche de la ignorancia, y ni puede cooperar —en la parte que le toca—, a la marcha de los negocios, ni a la riqueza, ni ganar aquel bienestar a que es acreedora la gran mayoría de un estado? No fijar la vista en los medios más a propósito para educarla, sería no interesarse en la prosperidad nacional. En vano desearemos que las grandes empresas mercantiles, los adelantamientos de la industria, el cultivo, de todos los ramos de la producción, proporcionen copiosas fuentes de riqueza, si los hombres no se dedican desde

sus primeros años a adquirir los conocimientos necesarios para la profesión que quieren abrazar, y si por el hábito de ocuparse que contrajeron en la tierna edad no se preparan para no ver después con tedio el trabajo. Las impresiones de la niñez ejercen sobre nosotros un poder irresistible y deciden por lo común de nuestra felicidad. Dificil es que el que deja pasar este período hermoso de la vida sumergido en el abandono, el que no aprendió desde niño a sojuzgar la natural inclinación al ocio, el que no se ha creado la necesidad de emplear algunas horas del día, pueda después mirar sin horror el trabajo y no prefiera la miseria al logro de un desahogo y de unas comodidades que juzga demasiado caras si las compra con el sudor de su frente”.

Bello defendió también al niño de la explotación de que era y es víctima por parte de los padres y patronos que, urgidos los primeros por la pobreza, y los segundos en su afán de aprovecharse tempranamente del trabajo humano, sujetaban y sujetan al niño, aun en nuestros días, a un trabajo prematuro, descuidando el deber legal y moral de darles educación. Decía en el tantas veces citado periódico santiaguino:

“Está universalmente reconocido que uno de los principios de la felicidad común es hacer al pueblo lo menos pobre posible. Sus comodidades aumentan indudablemente con su dedicación a los trabajos lucrativos; mas, aunque ellos sean la fuente de su riqueza, no por eso son tan incesantes que les impidan la adquisición de conocimientos útiles y el ejercicio del entendimiento. Los primeros años de la vida son los más a propósito para ese interesante objeto. Aun considerando la necesidad de proporcionar ventajas a las labores productivas, sería conveniente que el hombre no se dedicase a ellas hasta después de cierta edad, hasta que se hubiesen desarrollado completamente sus facultades; porque el hombre, como todos los animales, no puede producir toda la utilidad de que es capaz si una aplicación prematura al trabajo no le deja adquirir el vigor y madurez que se necesitan en él.

Sin estas cualidades, sería contraria a la producción, a la economía, a la salud, ese mismo trabajo que es un manantial de prosperidad cuando se emprende después de los primeros años. Pero si esta época preciosa de la vida en que todavía es improductivo el brazo del hombre, se emplea en ilustrar su entendimiento, en refrenar sus pasiones y en inspirarle el amor a la ocupación y el hábito de las virtudes, se harán incomparablemente más útiles a la sociedad y a él mismo las ocupaciones que le procuren después lo necesario para su subsistencia”.

En las líneas que anteceden se extravierte el utilitarista que hay en Bello al propugnar la educación de la niñez por los beneficios que reportaría a la economía de la sociedad.

Observador profundo de los factores que intervienen en la educación del niño, Bello encarece la importancia de la labor educativa del hogar y su decisiva influencia en la formación moral del educando:

“De los dos ramos a que puede reducirse la educación, esto es, la formación del corazón y la ilustración del espíritu, el primero en sus principios fundamentales no puede ser debido sino a la educación doméstica. Las impresiones de la infancia ejercen sobre todos los hombres un poder que decide generalmente de sus hábitos, de sus inclinaciones y de su carácter; y como la época en que ellas emplean su poder es cabalmente aquella en que no conocemos más directores de nuestra conducta que los padres, claro es que a ellos hemos de deber esta parte del ejercicio de las facultades que sería demasiado tardía si la retardásemos hasta hallarnos en aptitud de recibir la educación pública. En los primeros períodos de la regeneración de un pueblo, y de una regeneración como la que hemos experimentado los americanos, es casi imposible conseguir la perfección en la dirección de la niñez del corazón humano; hay vicios en las costumbres; las virtudes son más bien obra del instinto que de la persuasión, y esta situación moral no permite que la educación doméstica se ciña a reglas

fijas, cuya aplicación decida del buen éxito. Mas, mejorándose sucesivamente las generaciones con el auxilio de la educación pública, no es difícil presagiar que llegará el día en que podamos hacer generalmente un uso benéfico y filosófico de la autoridad paternal”.

Hace más de cien años, Bello ya propugnó una educación integral del niño y el adolescente: “La mejor educación del entendimiento —escribía en el prólogo de su texto de Lógica publicado en Chile—, la que más facilita la investigación de la verdad en las ciencias y en los negocios de la vida, es la que desde temprano pone en ejercicio todas las facultades intelectuales”.

En la misma obra añadía más adelante postulados pedagógicos que fueron puestos en práctica por la Nueva Educación, como son la actividad de parte del educando y su directa intervención en el proceso del aprendizaje, evitando en convertirle en un “receptáculo pasivo”. Sus palabras son:

“Es necesario que el niño entienda lo que aprende; pero puede serle perjudicial que se le facilite y allane de todo punto la adquisición de sus primeros conocimientos. No debe formársele un receptáculo pasivo de ideas ajenas, a que él no tenga que añadir ninguna clase de elaboración”.

Insistiendo en la conveniencia de no facilitar en extremo al niño la adquisición del conocimiento, escribía:

“Debe acostumbrársele desde temprano a luchar con las dificultades. El arte que se emplea en facilitar excesivamente la enseñanza, paraliza y sofoca aquellas actividades naturales que no puede dar ningún arte, y cuyo desenvolvimiento es el objeto primero de la educación intelectual”.

He aquí expresado por Bello el fin formal de la educación que no es, como hasta la fecha se cree y se practica —a pesar de todas las declaraciones teóricas—, la intrascendente información libresca que da una mera ilustración, sino, como el Maestro ca-

raqueño lo afirma, el desenvolvimiento de las "cualidades naturales" en el sujeto de la educación.



El 17 de setiembre de 1843, Don Andrés Bello pronunciaba el discurso inaugural de la Universidad de Chile, en su calidad de Rector de ella. No se daba reposo en su empeño de dar cada vez mayor incremento a la cultura chilena. Elegido Senador en 1837, al mismo tiempo que trabajaba en la obra básica de la jurisprudencia americana, el Código Civil Chileno, también elaboraba proyectos de leyes en beneficio del progreso de su Patria adoptiva. Uno de esos proyectos fue la Ley por medio de la cual se creó la Universidad de Chile.

No es acertado afirmar, como en efecto se afirma, que Bello se preocupó de formar una élite cultural en Chile y que a este objetivo tendió la fundación de la Universidad de Santiago, contrariamente a lo que predicaba y realizó más tarde Sarmiento, con su lema de "Hay que educar al soberano". Ya hemos transcrito los pensamientos de Don Andrés, a través de los cuales se advierte una verdadera pasión por educar al pueblo.

En 1836, desde las páginas de "El Araucano", inicia una campaña en pro de la instrucción primaria popular, para lo cual propuso la fundación de Escuelas Normales en las que se prepararían los Maestros que llevarían a cabo la tarea de educar al pueblo.

"Para generalizar y uniformar a un mismo tiempo la instrucción —escribía—, nada más obvio y eficaz que la creación de escuelas que formen a los Profesores. Consultando en ellas la perfección y la sencillez de los métodos, y diseminando después a los alumnos aptos por todo el territorio de la República, como otros tantos apóstoles de la civilización, hallaría la juventud en todas

partes los mismos medios de adquirir esta importantísima ventaja y habilitarse para dedicarse desde temprano al género de industria que debía proporcionarle recursos para su subsistencia . . .”

Y este mismo anhelo de educación popular se trasluce en su discurso inaugural de la Universidad de Chile, puesto que en ella no ve sino la necesaria fuente de difusión de la cultura para la masa popular. Estas son sus palabras:

“Hay otro punto de vista, en que tal vez lidiaremos con preocupaciones especiosas. Las Universidades, las corporaciones literarias, ¿son un instrumento a propósito para la propagación de las luces? Si la propagación del saber es una de sus condiciones más importantes, porque sin ella las letras no harían más que ofrecer unos pocos puntos luminosos en medio de densas tinieblas, las corporaciones a que se debe principalmente la rapidez de las comunicaciones literarias hacen beneficios esenciales a la ilustración y a la humanidad. No bien brota en el pensamiento de un individuo una verdad nueva, cuando se apodera de ella toda la república de las letras. Los sabios de la Alemania, de la Francia, de los Estados Unidos, aprecian su valor, sus consecuencias, sus aplicaciones. En esta propagación del saber, las academias, las universidades, forman otros tantos depósitos a donde tienden constantemente a acumularse todas las adquisiciones científicas; y de estos centros es de donde se derraman más fácilmente por las diferentes clases de la sociedad. La Universidad de Chile ha sido establecida con este objeto especial. Ella si corresponde a las miras de la ley que le ha dado su nueva forma, si corresponde a los deseos de nuestro gobierno, será un cuerpo eminentemente expansivo y propagador”.

Y para convencer que la Universidad, de acuerdo con su génesis, no es sino una especie de central generatriz de la cultura de un pueblo, argumenta:

“Otros pretenden que el fomento dado a la instrucción científica se debe de preferencia a la enseñanza primaria. Yo cierta-

piedad "álgebra gramatical" por Don Marcelino Menéndez y Pe-
layo, por la "admirable perspicuidad" que en esa obra advertía
y por la matemática correlación de la armonía temporal de los
verbos, sin cuyos delicados matices no se puede imprimir al len-
guaje la sutileza expresiva de la idea.

En 1847 aparece la primera edición de la "Gramática de la
Lengua Castellana", obra ya centenaria y que sin embargo sigue
siendo indispensable para el estudio del idioma nacional y que
se caracteriza por la lógica y claridad de sus razonamientos, por
la sencilla profundidad de sus conceptos, frente a las abstrusas
y delesnables teorías de una Academia remolona y valetudinaria.

Y escribió también Manuales de Lógica, de Ciencias Natura-
les, de Astronomía, todo en su afán por enrumbar científica y pe-
dagógicamente la educación chilena.

En los últimos años de su vida, Bello se convirtió en un varón
venerable a cuyo criterio recurrían los países americanos para
dirimir controversias y disputas internacionales y con cuya par-
ticipación se honraban instituciones científicas europeas.

Séanos permitido cerrar este somero comentario acerca de la
obra de Bello, transcribiendo el acertado juicio de Alfonso Reyes
sobre el ilustre caraqueño:

"En ellos —en los creadores de la tradición hispanoamerica-
na—, pensar y escribir fue una forma del bien social, y la belleza
una manera de educación para el pueblo... Tales son, los clásicos
de América, vates y pastores de gentes, apóstoles y educadores
a un tiempo, desbravadores de la selva y padres del Alfabeto.
Avasalladores y serenos, avanzan por los eriales de América co-
mo Nílos benéficos. Gracias a ellos no nos han reconquistado el
desierto ni la maleza. No los distingue la fuerza de singularidad
sino en cuanto son excelsos. No se recluyen y ensimisman en las
irritables fascinaciones de lo individual o lo exclusivo. Antes se
fundan en lo general y se confunden con los anhelos de todos.
Parecen gritar con el segundo Fausto: "Yo abro espacios a mi-

llones de hombres". Su voz es la voz del humano afecto. Pertenecen a todos. En su obra, como en las fuentes públicas, todos tienen señorío y regalo".



Este venerable patriarca, Maestro de Hispanoamérica, murió en Santiago de Chile el 15 de octubre de 1865.

UN JOVEN EDUCADOR PUERTORRIQUEÑO ISMAEL RODRIGUEZ BOU

Dr. Gonzalo Rubio Orbe

UNA EXPLICACION.—En diciembre de 1950 tuve el honor y la suerte de concurrir a la Conferencia Regional de UNESCO y a la de Expertos en Intercambio de Personas de la misma Organización Internacional; ambos certámenes realizados en la capital cubana. En esa oportunidad tuve el agrado de conocer al Dr. Ismael Rodríguez Bou, quien asistió a las reuniones indicadas con invitación especial del mentado Organismo. Entonces, pude apreciar la acción de un maestro nuevo, ampliamente documentado en las técnicas de la educación y con un valioso caudal de experiencias en las investigaciones y experimentaciones educativas. Más aún, encontré en Ismael Rodríguez Bou a un educador sencillo, con devoción para el trabajo y con una definida tendencia para orientar la acción de la escuela, el colegio y la universidad en función de dos factores: la realidad de nuestros países, contemplada desde todos los ángulos en que incide la educación; y la preparación docente hacia una función social, de servicio a las colectividades, de promoción de los grupos más necesitados en la cultura y en los niveles de vida. Me interesaron, en forma muy particular, sus puntos de

vista relativos a lo que podríamos llamar la función sociológica de la educación o la Antropología Social al servicio de la docencia. En forma más concreta, los análisis sobre la sistematización y estructuración de la naciente Educación Fundamental fueron aspectos muy novedosos. Cierta afinidad de pensamiento, una devoción por los aspectos sociales de la educación y la fe en la Educación de Base nos acercaron a la conversación amigable, privada, para analizar nuestros problemas educativos, para intercambiar ideas y experiencias y hacer una especie de auto de fe sobre estos nuevos derroteros de la enseñanza y sobre la preparación de los servidores de la educación.

Durante las deliberaciones y las labores de comisión en las dos reuniones indicadas aprecié en el Dr. Rodríguez Bou una virtud muy especial y poco común: su disposición natural y espontánea y sus abundantes experiencias para el trabajo de grupo, de equipo. En estas labores surge la cualidad del verdadero maestro, que se olvida de su persona y nombre para servir al trabajo arduo, silencioso y sin nombre del equipo o grupo, ofreciendo ideas, experiencias y análisis con el solo deseo de lograr un buen documento base de discusión y estudio en las reuniones plenarias; para que en su elaboración se ponga toda la fe y entusiasmo para ofrecer un trabajo fundamental "que no sea hecho pedazos por una plenaria". En esta labor, el colega Rodríguez Bou fue de los que colaboró eficientemente en los campos que le tocó actuar.

Más tarde, ya establecida alguna correspondencia epistolar; en un intercambio de lo que se hace y publica en nuestros países, tuve la oportunidad de explicarme que el aporte de este educador puertorriqueño en La Habana, fué el fruto de largos y provechosos años de su trabajo en equipo y colaboración en su país; en donde él había puesto su buena voluntad, su preparación y experiencia para dirigir y mover el estudio y la investigación; para servir de fuerza, impulso y ejecución en los trabajos asociados.

Antes de analizar la orientación y los frutos de esa labor coo-

perativa, vale la pena que enunciemos algunos datos personales de Ismael Rodríguez Bou, a manera de presentación del educador joven, entregado a la obra de investigación y producción pedagógicas, a la orientación de aspectos muy importantes de la enseñanza en los ciclos primario, secundario y superior, en forma muy especial, a la obra en favor de la Educación Fundamental, como agencia y fuerza de mejoramiento de los niveles de vida de los grupos adultos retrasados en sus características de cultura y vida material.

La formación profesional de Ismael Rodríguez Bou ha pasado por los siguientes centros educativos y ha logrado los títulos que a continuación enumeramos:

Superada su formación escolar en su lugar de origen, Orocovis, Puerto Rico, pasó a la Escuela Secundaria de Coamo, del mismo país; luego siguió sus estudios superiores en la prestigiosa Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico, en donde obtuvo su Bachillerato en Educación, allá por el año 1936.

Aprovechando de la condición político-administrativa de Puerto Rico frente a los Estados Unidos de Norte América, fué a continuar su preparación en la ya consagrada Universidad de Columbia, en New York, para optar su título de Maestro en Artes, en 1938. Después alcanzó su Doctorado en Filosofía en la Universidad de Texas, Estados Unidos, en 1944.

Sus funciones docentes desde 1950 han sido las siguientes:

- 1.—Maestro de Artes Industriales en las escuelas públicas de Puerto Rico;
- 2.—Profesor principal en las escuelas elementales de Vieques en la misma isla;
- 3.—Superintendente Auxiliar de las escuelas públicas;
- 4.—Profesor de Psicología Educativa, Psicología del niño y del Adolescente y Sociología en el Instituto Politécnico de Puerto Rico, en San Germán;

5.—Superintendente Auxiliar en las escuelas de Mayaguez, en su país de origen;

6.—Profesor Auxiliar de Psicología Educativa en la Universidad puertorriqueña;

7.—Profesor de Psicología en el mismo centro de Educación Superior; y

8.—En la actualidad, desempeña las arduas y delicadas funciones de Secretario Permanente del Consejo Superior de Enseñanza de la Universidad de Puerto Rico. Cargo que lo viene ejerciendo con toda consagración y eficiencia desde 1945.

Valdría la pena que digamos unas pocas palabras en relación con las funciones actuales que desempeña Rodríguez Bou, anotando las más valiosas del organismo al que se pertenece.

El Consejo Superior de Enseñanza.—La Universidad de Río Piedras tiene organizado este Consejo en beneficio de la mejor orientación técnica de la educación de la fecunda isla. Sus funciones oficiales tienen validez e importancia para la Universidad mencionada y para la Educación Pública de Puerto Rico; comprende todos los ciclos educativos, desde el jardín de infantes hasta la superior y técnica. Viene realizando trabajos de investigación y estudio para dirigir y orientar en mejor forma la función educativa en los varios aspectos. Cuenta con un personal selecto en su preparación y experiencia; con mucha frecuencia, también recurre a la colaboración de destacados educadores y hombres de ciencia de los Estados Unidos y de otros países, cuando éstos pueden ofrecer su aporte para el mejor cumplimiento de los objetivos de este organismo. Sin tratar de agotar las funciones encomendadas al Consejo Superior de Enseñanza, resumamos los aspectos más importantes en lo que sigue:

1.—Realiza investigaciones de carácter pedagógico en campos concretos; cosa igual hace con los problemas sociales y económicos relacionados con la educación. Estas labores comprenden aspectos de educación pre-escolar, escolar, secundaria y superior.

2.—Los resultados de estas investigaciones los publican en libros y folletos especiales, en unos casos para difundirlos entre las personas interesadas y entre los funcionarios técnicos y en otros para ayuda de los educadores de los diversos niveles.

3.—Es un Organismo anexo a la Universidad de Río Piedras; pero su labor, como acabamos de indicar, tiene valor legal y técnico para la educación en general del país.

4.—Elabora y publica textos oficiales para diversas materias, correspondientes también a los varios niveles educativos y a las diversas asignaturas.

5.—Estudia los diversos problemas relacionados con la coordinación de los ciclos de estudios, especialmente de la escuela con el colegio y de éste con la universidad. Los estudios e investigaciones que realizan en estos campos tienen especial importancia, porque se trata de aspectos que no pocas veces se traducen en grandes dificultades y hasta conflictos en varios países, en donde se ha procedido aún sin técnica, olvidando investigaciones reales y concretas. Los estudios y resultados sirven para sugerir medidas que eliminen las dificultades y establezcan la continuidad natural y lógica en estos campos, considerando la función educativa como una unidad orgánica y estructurada.

6.—El Consejo es el organismo asesor de varios problemas técnicos de la Universidad, con el objeto de orientar mejor la enseñanza de ese Instituto Superior de Educación.

7.—Sirve también de organismo de asesoramiento técnico del Comisionado de Educación Pública y sus colaboradores; diríamos para el Ministerio de Educación en el caso de nuestro país.

En el cumplimiento de éstas y otras trascendentales funciones se encuentra Rodríguez Bou, ocupando el sitio clave de la ejecución de los programas, de la organización y del trabajo mismo de los equipos de técnicos del Consejo o de educadores y especialistas que son requeridos para estas actividades.

Esta labor, como es fácil comprender, tiene una importancia

muy grande para la marcha de la enseñanza general y particular de las diversas etapas y campos.

Valdría la pena que se medite en estas labores, para buscar algunos aspectos que servirían al organismo técnico que tiene nuestro Ministerio de Educación, con el objeto de transformarlo en centro de ayuda y orientación técnicas y de asesoramiento de nuestra educación pública. Funciones que faltan cubrirlas en nuestro medio, en bien de la marcha de los diversos niveles de la educación nacional.

Responsabilidades educativas y culturales.—La enumeración de las más importantes actividades extras o especiales que le ha tocado desempeñar al Dr. Rodríguez Bou en varias ocasiones en su país, representando a éste en el exterior y las que le han encomendado organismos internacionales, como UNESCO, ayudarán a conocer su aporte en la educación y cultura de Puerto Rico y en otros países. Enumeremos los más importantes:

1.—Miembro de la Misión Cultural, enviada por Puerto Rico a Santo Domingo, en 1939 y 1940;

2.—Ayudante del Dr. H. T. Manuel en la elaboración del Proyecto de preparación de los Exámenes Interamericanos, en la Universidad de Texas, en 1941;

3.—Representante del Consejo Americano de Educación en México, Puerto Rico y los Estados Unidos, durante el período de administración de las pruebas internacionales para el estudio de Bilingüismo, de 1941 a 1944;

4.—Director de la Misión Pedagógica patrocinada por la Oficina de Asuntos Interamericanos que llevaba a realización un interesante experimento relacionado con la enseñanza de lectura a los analfabetos de México, Honduras y de nuestra Patria; actividad que la realizó en 1945;

5.—Presidente de la Comisión Permanente de los Problemas Educativos de la Asociación de Maestros de Puerto Rico, en los años 1944 a 1956;

6.—Delegado de Puerto Rico al Seminario sobre Analfabetismo y Educación, celebrado en Río de Janeiro, en el Brasil; certamen que se efectuó bajo los auspicios de la Organización de los Estados Americanos y la UNESCO. A esta reunión, de gran valor cultural, varios países enviaron técnicos y especialistas de alta calidad en estas materias, con experiencias y conocimientos técnicos muy solventes;

7.—Consultor técnico de UNESCO en el Seminario sobre educación rural de adultos en los países asiáticos, celebrado en Mysore, en la India, en 1949;

8.—Delegado del Gobierno de Puerto Rico al Seminario del Caribe sobre educación de adultos. Certamen que se celebró en Jamaica, en 1952;

9.—Asesor sobre problemas de Educación Fundamental en México en 1950. Posición muy interesante si consideramos que este país es uno de los que mayores esfuerzos ha realizado en estos campos en América y, por tanto, ha logrado valiosas experiencias y ha formado varios profesionales de alta calidad;

10.—Asesor técnico de la UNESCO en el Comité para establecer un Centro Interamericano de Adiestramiento de Maestros en México, en 1950;

11.—Representante de la UNESCO en Misión Educativa en Hispanoamérica, en 1951;

12.—Delegado de Puerto Rico a la Conferencia Nacional sobre Educación, celebrada en Washington, en 1950;

13.—Por referencias de educadores ecuatorianos que han salido de nuestro país en goce de becas de UNESCO, para perfeccionarse en varias ramas de la educación en Puerto Rico, estamos informados que el Dr. Ismael Rodríguez Bou desempeña también funciones de enlace y coordinación en estos programas. La actuación de este colega frente a nuestros becarios se caracteriza por un afecto especial para nuestro país. Su ayuda y dirección son siempre generosas y diligentes, y muchos de esos educadores nos han

hablado con emoción y gratitud, por la ayuda recibida de este maestro en sus actividades en Puerto Rico. Así, Rodríguez Bou viene ratificando lo que alguna vez nos manifestara sobre su afecto y admiración para nuestra tierra.

Estas funciones tienen especial valor para un maestro que es requerido en tareas de gran importancia y responsabilidad. Especialmente aquellas que tienen relación con la organización internacional para la Educación, las Ciencias y la Cultura, y, particularmente las relacionadas con el nuevo campo, de la Educación Fundamental.

Las Publicaciones.—Rodríguez Bou lleva en su abono cultural y pedagógico una obra muy fecunda y valiosa en libros y folletos. El trabajo en equipo y colaboración, las investigaciones y estudios realizados, los libros de orientación pedagógica publicados por el Consejo Superior de Enseñanza demuestran un trabajo consagrado y de especial interés para la educación y los maestros, no sólo de su país, sino de los restantes de América.

Asimismo, una enumeración de esas publicaciones nos dará una idea cabal de este aporte; y consideramos que 22 publicaciones, entre libros y folletos, reflejará una obra incansable y tenaz en estos campos.

De las publicaciones hechas o dirigidas por Ismael Rodríguez Bou, dos son de su exclusiva producción; las demás son el fruto del trabajo asociado, en el que este educador aparece como el dirigente o "coautor", como él llama. Estas publicaciones son:

- 1.—Autor de **El Analfabetismo en Puerto Rico**, 1945,
- 2.—Coautor en **Normas para la Evaluación de Libros de Lectura**, 1947,
- 3.—Coautor en **Problemas de Educación en Puerto Rico**, 1947,
- 4.—Coautor en **Para ver, pensar y actuar . . .**, 1947,
- 5.—Coautor en **Análisis de Publicaciones para Adultos**, 1947,

- 6.—Coautor en **Estudio de los Indices de Escuela Secundaria como Criterio de entrada a la Universidad de Puerto Rico**, 1947,
- 7.—Coautor en **Problemas de Lectura y Lengua en Puerto Rico**, 1948,
- 8.—Coautor en **El Aprovechamiento Académico en la Universidad de Puerto Rico**, 1948,
- 9.—Coautor en **Apuntaciones Gramaticales**, 1949,
- 10.—Coautor en **La Composición Escrita en la Escuela Elemental**, 1949,
- 11.—Coautor en **Evaluación del aprovechamiento Académico en la Universidad de Puerto Rico (Años 1937 - 38)**, 1949,
- 12.—Coautor en **La Educación de Adultos en Puerto Rico, una tarea por terminar**, 1949,
- 13.—Coautor en **Estudio de las Preferencias Cromáticas y Tipos de Ilustraciones de los alumnos de escuela elemental de Puerto Rico**, 1950,
- 14.—Autor de **Estudio de los paralelismo entre el vocabulario Inglés y el Español** (Disertación doctoral en la Universidad de Texas. E.U.A.), 1950,
- 15.—Coautor en **Caminos del Aire** (Estudio de la Radiofonía en Puerto Rico), 1951,
- 16.—Coautor en **Recuento de vocabulario español**, Vols. I y II. Partes I, II y III, 1952,
- 17.—Coautor en **La Lengua Hablada en la Escuela Elemental**, 1952,
- 18.—Coautor en **Educación de Adultos** (Orientaciones y técnicas), 1952,
- 19.—Coautor en **¡A la Escuela!, Los Trabajadores, A cuidar la salud, El ciudadano en una Democracia, A Divertirnos sanamente**, (Textos básicos de lectura para los cursos de alfabetización), 1952,
- 20.—Coautor en **Manual para la enseñanza de lectura y escritura a los adultos analfabetos**, 1953,

21.—Coautor en **Apuntes sobre la enseñanza de la lengua hablada y escrita en la Escuela Elemental**, 1954, y,

22.—Coautor en **Análisis de la Matrícula Universitaria y sus proyecciones en el futuro**, 1955.

Algún análisis de las Publicaciones.—En forma breve y sintética, por razones explicables de la índole de este artículo, vamos a referirnos a los aspectos más salientes de algunas de las publicaciones realizadas por el Consejo Superior de Enseñanza, bajo la acción directa del Dr. Rodríguez Bou.

Antes de concretarnos a cada publicación en particular, resaltemos ciertas cualidades fundamentales, que constituyen los denominadores comunes de estos trabajos. Consideramos de especial interés estas características porque ellas reflejan una acción tesonera y constante, en lucha especial con factores poco o nada favorables para dichas labores. Nos interesa referirnos a las siguientes:

1.—La labor de Equipo. Es lo más común en todo el trabajo. Técnicos del Organismo donde actúa este maestro intervienen en un número considerable en las diversas comisiones de investigación, estudio y experimentación. Con frecuencia recurren también al aporte de otros maestros puertorriqueños, unas veces para aprovechar sus estudios y experiencias, en ótras para el trabajo activo directo en el grupo. No pocas veces, técnicos extranjeros, especialmente americanos, ofrecen su contribución especializada. Esta labor permite alcanzar el aporte variado, para integrar unidades en coordinación con varios pensamientos y criterios. Esta forma de trabajo reviste especial interés porque aplica las técnicas más nuevas en cada programa, porque así pueden discutir, analizar y llegar a conclusiones que equilibran y unifican criterios. Forma muy interesante y poco o nada difundida entre nosotros. Da resultados muy buenos porque varios cerebros piensan mejor que uno y porque se educa y pone ejemplos concretos en la labor cooperativa, tan importante en nuestros medios individualistas, especialmente en el campo intelectual.

2.—El trabajo de Seminario es otra de las formas corrientes de la labor en el Consejo Superior de Enseñanza. Esta acción permite llegar al análisis serio y madurado; las fuentes se aprovechan en consulta individual y colectiva. Esta técnica tiene también valor muy particular, tanto para trabajos como los que vamos a comentar, como para la enseñanza misma. Utilizado por los maestros, el Seminario da resultados admirables; las conclusiones y recomendaciones alcanzan la seguridad de los estudios serios, sobre la base de consultas de las fuentes disponibles y del aporte de las experiencias y criterios de los diversos participantes.

3.—La investigación y experimentación son los métodos más usados en las labores. El utilizar en el campo educativo estos dos recursos es también asegurar seriedad en los trabajos y mejores resultados finales. Además, si consideramos las condiciones poco o nada favorables de nuestros países para estas actividades, tendremos que investigar y, en particular, experimentar en la educación, constituyen actividades valiosas y nuevas.

4.—La realización de los trabajos de equipo utilizan técnicas nuevas; se sustentan sobre normas y principios científicos universales. El valor muy particular radica en los esfuerzos que vienen realizando los educadores puertorriqueños para adaptar esos principios y técnicas generales a la realidad de su país, a los problemas humanos, espirituales, económicos y sociales del hombre de esa isla. Mérito especial porque se ha precisado la posición más lógica y justa de la ciencia universal y de la adaptación nacional, regional o local. Posición que merece lo estudien y mediten quienes pretenden hablar de ciencia nacional, de pedagogía de tal o cual país, de psicología de tal o cual nación, antes que de adaptación y consideración de factores y elementos de variación.

5.—Hay un ejemplo de admirable constancia y continuidad en la obra técnica y científica. Doce años consecutivos viene actuando el Consejo Superior de Enseñanza, y ese mismo tiempo está el Dr. Rodríguez Bou frente a sus labores. Una sola investigación,

la relativa a la Frecuencia en el Vocabulario, demoró seis años en su realización, hasta llegar a las conclusiones y recomendaciones finales. Esta característica está demostrando la seriedad de la labor, la acción continuada, tenaz y paciente y, sobre todo, la posición de la institución, del país y de los especialistas, que han superado la etapa de la inestabilidad, dando paso a la seguridad en la acción técnica. Es bello ejemplo, que muchos de nuestros países necesitan tomar en cuenta y aplicar en los estudios y trabajos científicos o técnicos. Con él se puede llegar a la eliminación nefasta y perniciosa de la causa política o de la gestión interesada en las labores que deben girar, única y exclusivamente, alrededor de la experiencia y la preparación profesional y técnica. Este ejemplo de Puerto Rico y de otros pueblos que han llegado a una madurez institucional, que dan verdadero valor a científicos y técnicos, son muy beneficiosos y necesarios; constituyen medios eficaces que conducen al éxito, al consejo y dirección seguros y firmes. Lo demás, la acción sobre la base política, la improvisación y el azar en la estabilidad, no conducen sino a tanteos esporádicos, a análisis adjetivos y parciales.

En la realización de una obra con las características anotadas tiene su participación muy significativa el maestro puertorriqueño que lo hemos elegido para escribir estas cuartillas.

Problemas de Educación en Puerto Rico.—Bajo la dirección de Ismael Rodríguez Bou se realizó una investigación prolija y casi exhaustiva de los principales problemas educacionales de la Isla, con el objeto de tener una especie de inventario y de análisis de los temas de mayor trascendencia en estos campos. El objetivo de este trabajo fué establecer las bases iniciales del conocimiento serio, documentado y estadístico de todo cuanto debía ser punto de partida para emprender en un trabajo de orientación y dirección de la educación pública de aquel país. Pudiéramos considerar a este estudio como básico e inicial para emprender en una tarea metódica y sistemática como dirección de la educación.

Después del estudio e investigación de estos problemas, publicaron un volumen especial con el título que utilizamos en esta síntesis. En él colaboró un grupo de prestigiosos educadores puertorriqueños. Es decir que, desde la iniciación del trabajo del Consejo Superior de Enseñanza, se entendió claramente que la acción en equipo era la más aconsejada y conveniente. Muy lógico, el conocimiento de problemas variados, la necesidad de arribar a conclusiones firmes, sobre la base de opiniones de personas calificadas e idóneas, mediante trabajos laboriosos de investigación y estudio, aconsejan el aporte de especialistas en acción coordinada. Para tener mejores frutos, esta colaboración contó con profesionales experimentados, con representantes de los centros educacionales de mayor importancia de la isla; enumeramos a continuación el personal que formó el grupo de este trabajo: Carmen Gómez Tejera de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico; Cassandra Rivera, del Consejo Superior de Enseñanza del mismo país; Juan A. Méndez, del Departamento de Instrucción; Rafaela Bezares de Polanco, de la Asociación de Maestros; Carmen J. Rodríguez de Ochart, del Consejo Superior de Enseñanza; Enrique A. Laguerre, de la Facultad de Humanidades de la Universidad; Pablo Roca, David Cruz y Fran Cervoni Brenes, estos últimos del mismo Consejo Superior de Enseñanza. Estos educadores y técnicos representaron la opinión de cuatro de los centros de mayor prestigio e incumbencia en los campos educacionales. El fruto de esa labor tiene, por tanto, por cimentación, la calidad del personal, el trabajo paciente y objetivo y la opinión institucional, hasta cierto punto. Todos ellos actuaron bajo la dirección del educador que nos ocupamos en estas páginas.

La investigación fué la respuesta a una ley especial que encomendó a la Universidad puertorriqueña esta labor; el mandato especial que decía: "El Consejo Superior de Enseñanza hará un estudio de la situación educativa en Puerto Rico con miras a la orientación general del proceso educativo a tono con las necesidades

básicas del pueblo en la democracia, y formulará los principios normativos que crea válidos y aconsejables para el sistema de instrucción pública en general y para la coordinación de dicho sistema con la Universidad de Puerto Rico en sus diversas funciones”.

La disposición que transcribimos y la realización del trabajo, a más del éxito alcanzado, nos están demostrando un aspecto muy novedoso e interesante: la función de la Universidad frente al sistema educativo general y su aporte en bien de los problemas técnicos y administrativos en los diversos ciclos y campos educativos. Situación que revela que ese Instituto Superior de Educación está ocupando un puesto de especial importancia frente a la cultura del pueblo y a los campos técnicos de la educación. Nos permitiríamos afirmar que la Universidad de Río Piedras está convertida en el centro y dirección de la renovación técnica de la educación del país, mediante un laboratorio técnico que estudia, investiga y ofrece las soluciones y recomendaciones más importantes en la técnica y en la didáctica educacionales. Esta función se la cumple con un cuerpo técnico especializado del Consejo Superior de Enseñanza, de los educadores y catedráticos de las diversas facultades universitarias y de la colaboración de otras instituciones y educadores del país y de fuera de él.

El Dr. Ismael Rodríguez Bou propuso al Consejo Superior de Enseñanza un plan de investigaciones concretas, que nos demuestra una posición técnica innegable y de pleno conocimiento de la realidad y necesidades más vitales de la enseñanza. Resumamos los campos propuestos por Rodríguez Bou y aceptados por el Consejo, en la sesión del 24 de enero de 1945, para encontrar así en nuestro amigo al educador y al técnico empeñado en orientar la misión encomendada a su responsabilidad, en función con la realidad, con los problemas esencialmente educacionales: éstos fueron:

- 1) Estudio del vocabulario y de los libros de texto y lectura suplementaria en español para la escuela elemental;

2) Investigación y estudio de la situación y características del analfabetismo en Puerto Rico, con el objeto de encontrar medidas y recomendaciones que lleguen a la solución del problema.

3) Investigación de las condiciones económicas y sociales de los niños en las escuelas públicas de la isla, con el objeto de tener los elementos básicos y decisivos en la acción educativa; así como para buscar los medios que podrían contribuir a aplacar los factores negativos en estos campos. De igual manera, y como consecuencia de los estudios anteriores, se sugirió la investigación de las relaciones entre la habilidad y el aprovechamiento de los mismos escolares.

4) Estudio de un plan que permita llegar con seguridad a establecer la coordinación y unidad entre la escuela secundaria y la universidad.

5) Estudio del vocabulario y de los libros de texto y lectura suplementaria en inglés para la misma escuela elemental.

Puntos de partida que demuestran la devoción de este maestro por la relación entre escuela y realidad social; que se dirige, ante todo, al análisis de los problemas de la escuela elemental o primaria, como base de la cultura de un pueblo y que no olvida un problema muy complejo y delicado en la docencia, como es el del bilingüismo español e inglés existente en Puerto Rico. En relación con uno de estos aspectos, dice Rodríguez Bou lo siguiente: "concebimos una escuela inspirada en modos de vida sencillos, pero dignos y fructíferos, más enraizada en nuestro solar, pero enderezada hacia horizontes que traspasen nuestro crónico insularismo". Interesante visión y principio, que responde a las inaplazables necesidades que impone la vida en ese país.

El punto de partida del trabajo y el pensamiento de su director y de sus colaboradores en el libro que analizamos, es de establecer una relación íntima entre la educación y la realidad económica y social. Ese basamento está sintetizado en el pensamiento de Eric A. Johnston, Presidente de la Cámara de Comercio de los Es-

tados Unidos, quien dice: "la educación puede contribuir grandemente a nuestra creciente economía aumentando la capacidad productiva de las personas para que puedan ganar salarios más altos... La capacidad que un pueblo tenga para educarse constituye el recurso natural más grande de cualquier nación".

Una enumeración breve del contenido de este libro nos dará una ligera noción de la importancia de estas investigaciones. Empieza por analizar el "Panorama educativo de la isla", destacándose el papel de la educación en la construcción económica y social; luego analizan algunos aspectos del sistema escolar vigente. Estudian problemas muy importantes, como el analfabetismo, la matrícula, la mortalidad escolar, la retardación escolar, los fracasos en la educación, los edificios escolares, la preparación de los maestros, los presupuestos de educación, las bibliotecas al servicio de la educación. En una segunda parte se enfocan los resultados de la evaluación del material de lectura, los libros en uso en las escuelas elementales, las lecturas en inglés, la calidad de los libros de lectura para los diversos grados de la escuela primaria, consideraciones sobre las características dominantes encontradas en los libros de lectura escolar y otros aspectos más. La parte final encierra cuadros y tablas estadísticas que explican y sirven de base a las conclusiones y recomendaciones a que han llegado los investigadores.

Consideramos que el aporte de Rodríguez Bou y de su grupo de trabajo es grande en este campo para su país; pero también ofrece ejemplos y sugerencias muy valiosos para el aprovechamiento de la técnica y metodología en otros países, especialmente en investigaciones de esta índole.

El Recuento de Vocabulario Español.—Entre los campos de mayor predilección en las investigaciones y estudios dirigidos por el Dr. Rodríguez Bou ocupan sitio preferencial los relativos al lenguaje, ya sea hablado como escrito. Hay dos explicaciones para esta característica: la afición del dirigente a estos campos y la preocupación de hacer del idioma un culto; la ótra, la que responde a

la realidad misma de la población puertorriqueña. Por su situación política, por las relaciones con los Estados Unidos, por las influencias grandes de este país en la vida material y cultural, la isla confronta serios problemas en aspectos idiomáticos. Esa situación le ha impuesto un bilingüismo indispensable; para enfrentar esta realidad y para defender el valor de la lengua materna, que podría verse afectada por una deformación grande o una sustitución paulatina, los educadores puertorriqueños ofrecen una especial atención para evitar estos problemas y para establecer el justo y necesario equilibrio entre la lengua propia —expresión del alma y la cultura— y la del gran país del Norte, que tiene raíces y proyecciones en la vida económica, intelectual y administrativa. Para ayudar a resolver estos problemas ha ofrecido aportes muy significativos y variados el Dr. Rodríguez Bou, y lo que nosotros conocemos es valioso y grande.

Una obra casi titánica es la de nuestro colega y amigo y de los demás maestros e investigadores de este aspecto. Seis largos y laboriosos años demandó la investigación. No pocas veces tuvieron que tropezar con inconvenientes casi insalvables. Rodríguez Bou nos dice que fué tarea difícil por “el ambiente de escasa tradición experimental”. La culminación de la empresa constituye un éxito pleno y en él se encuentra la obra de nuestro colega, como un infatigable **líder** en la realización.

Siete millones de palabras constituyen el trabajo de recuento del vocabulario de Puerto Rico. Para llegar a este resultado contaron también con la ayuda de personal nacional muy competente. En particular resalta Rodríguez Bou el aporte de la señorita Juana A. Méndez, a quien “se debe, antes que nada, la terminación de este estudio. Ella lo ha dirigido en todos los pasos de su desarrollo. Ha dedicado varias horas, más allá de las requeridas en el cumplimiento del deber, a este trabajo. A la señorita Juana A. Méndez va nuestro mayor reconocimiento”, termina en sus frases honradas y leales. Hermoso ejemplo del dirigente y promotor, que

reconoce en justicia los méritos de sus compañeros de trabajo y que, sin afanes personalistas, no absorbe el nombre y la obra de los demás.

Entre los participantes en empresa tan titánica encontramos también a dos prestigiosos educadores americanos, como colaboradores directos; ellos son el Dr. Irving Lorge, Director del Instituto de Investigaciones Psicológicas de Teachers College de la Universidad de Columbia y el Dr. Franklin L. Stovall, Director del Centro de Orientación de la Universidad de Houston, de Texas.

La tarea la cumplieron agotando todas las fuentes de información y recuento; buscaron el mayor número posible de muestras orales y escritas en las comunicaciones contemporáneas; recurrieron a las muestras de expresión oral y escrita de los niños y de los adultos; buscaron en las composiciones escritas y orales de niños y adultos también, en las revistas y periódicos, en los programas de radio, en los textos escolares, en la literatura científica, técnica y religiosa y en toda fuente literaria aconsejable.

El Recuento de Vocabulario Español, realizado por la Universidad de Puerto Rico, bajo la dirección del Dr. Rodríguez Bou, a más de registrar el vocabulario con las frecuencias de cada palabra, ofrece por separado dichas frecuencias en las unidades léxicas de las principales fuentes. Característica muy importante para la aplicación de estos estudios en la enseñanza misma.

Debido a la escasa divulgación de estudios de esta índole y a la importancia que ellos tienen para la educación y la cultura, parece necesario decir algo sobre la utilidad de estos trabajos. Podríamos resumir las aplicaciones más importantes en los siguientes puntos:

- 1.—Para que el lingüista pueda tener una base firme de apreciación de los cambios que se producen en una lengua viva en sus procesos de desarrollo y evolución;
- 2.—Para que los maestros tengan una información exacta y

numérica de la extensión, variación y frecuencia del léxico de los alumnos en los distintos niveles y grados;

3.—Para que la enseñanza del español a los extranjeros atienda a las necesidades más indispensables. Aspecto que tiene enorme interés para un grupo humano, como el puertorriqueño, que está íntimamente ligado a la vida y proceso de desarrollo de los Estados Unidos;

4.—Para el mejoramiento de los materiales de instrucción;

5.—Para la elaboración de libros de texto y lectura complementaria, mediante la utilización de un lenguaje al alcance de la comprensión de los educandos;

6.—Para medir o graduar la enseñanza de nuevo léxico y para utilizar en las labores educacionales una prudente cantidad de palabras nuevas, a fin de facilitar la comprensión estudiantil;

7.—Para la producción de material de lectura y enseñanza en las actividades de mejoramiento de los niveles de vida de los adultos y de la alfabetización de los mismos;

8.—Los puertorriqueños han dado buen uso de este material, unas veces en el mismo Consejo Superior de Enseñanza, en ótras, por parte de los diversos maestros y productores de textos. Una característica didáctica que sirve de base en la elaboración de los textos y en la enseñanza del idioma materno en la isla, constituye el empleo de las mil palabras más usuales en el primer grado y la aspiración del uso corriente de las ocho o diez mil palabras para los alumnos del octavo grado. Normas que orientan y dirigen mejor la enseñanza y la elaboración de textos y que evitan el azar y el buen sentido simple.

9.—Otra aplicación consiste en la selección de palabras para la elaboración de diccionarios abreviados para uso de niños y adultos de cultura media general;

Colaboraron en este estudio un grupo de maestros especializados, algunas autoridades del Departamento de Instrucción Pública y, en parte, algunos catedráticos de tres Facultades Universita-

rias: Pedagogía, Estudios Generales y Humanidades. Naturalmente, bajo la dirección y coordinación de Rodríguez Bou.

b).—**Problemas de Lectura y Lengua en Puerto Rico.**—(Apuntes Históricas y Metodológicas).—El estudio responde a un debatido problema del bilingüismo en aquel país. La incorporación de la enseñanza del inglés en las escuelas puertorriqueñas produjo las mayores controversias. La situación no se ha clarificado hasta nuestros días; han surgido polémicas y grupos de educadores e intelectuales interesados en este asunto, que han formado verdaderos bandos. Unos creen que el inglés debe iniciarse en primer grado; otros afirman que desde el tercero; algunos sólo en quinto; no pocos dejan sólo para la escuela superior; hay personas que sostienen que la enseñanza debe mantenerse como asignatura, no pocos recomiendan sólo como vehículo de enseñanza. Algunos dirigentes de la opinión pública han combatido, inclusive, la enseñanza del idioma vernáculo, para dar primacía al inglés; posición que generalmente ha sido el fruto de criterios políticos, antes que de fundamentos pedagógicos, sociológicos y culturales. Las controversias han tenido tal influencia en determinados momentos que hasta se ha reflejado en el descuido de la enseñanza del castellano, la lengua nativa de los puertorriqueños.

El libro que mencionamos estudió todos estos aspectos; hace recomendaciones didácticas y técnicas muy saludables, y se ubica en el criterio más natural y lógico, de reconocer a la lengua nativa como la básica y fundamental.

Con un criterio de revisión histórica analizan los principales aspectos de la enseñanza del castellano en Puerto Rico. También hacen un esquema del proceso seguido por la metodología en la enseñanza de esta lengua. Especial interés tienen las ideas vertidas en relación con la lengua y la cultura, la lengua y la personalidad y otros aspectos más.

c) **La Lengua hablada en la Escuela Elemental.**—**Temas favoritos y errores comunes de síntesis y morfología.**—Este estudio

es el fruto de una interesante investigación de los problemas más complicados que confronta la isla de Puerto Rico en el bilingüismo y en particular en el castellano. Una de las finalidades del estudio es reforzar la enseñanza de la lengua vernácula.

“El español es y será, hasta donde las actuales circunstancias permitan predecirlo, el idioma vernáculo de Puerto Rico”, es el punto de partida del trabajo.

El Departamento de Instrucción de la Universidad de Puerto Rico ha realizado estudios importantes sobre aspectos correctivos de la enseñanza del español; con la preparación de maestros especializados en estos campos y con la realización de cursos básicos sobre “vernáculo”, como llaman allí, ha ofrecido un aporte valioso en la defensa del castellano. Las investigaciones y recomendaciones a que llegan en este estudio constituyen una seria y muy importante contribución más en defensa de esta tesis.

La búsqueda de los errores y deficiencias se hacen muy necesarias en un país que tiene influencias de otra lengua; a veces suceden fenómenos extremos que deforman el idioma nacional casi hasta dejarlo sin expresión propia y de difícil comprensión para los demás. Quienes han visitado los pueblos y ciudades mexicanas fronterizas con los Estados Unidos habrán escuchado expresiones corrientes y generalizadas que difícilmente se las entiende y que parecen corresponder a procesos tremendos de hibridación idiomática, tanto que semejan un nuevo dialecto. “Voy **draiviando** en el **taxi** hasta **parquiarme** en la **corneta** de la **marqueta**”, es una expresión real y no sólo de ridiculización. Para evitar estos extremos; para defensa de uno de los aspectos de la cultura, de lo que es esencia de la nacionalidad y de la historia, el doctor Rodríguez Bou y sus colaboradores han ofrecido este trabajo, hecho con la investigación de las influencias de programas radiofónicos, de películas y de otras fuentes; buscando errores comunes en las fuentes anteriores, en la prensa diaria, en la traducción de noticias, en los anuncios y carteles.

El libro en cuestión ofrece los errores más frecuentes, clasifi-

cados por sus incidencias, y por las funciones que desempeñan en la estructura gramatical.

d) **La Composición Escrita en la Escuela Elemental.**— Tiene por objeto hallar las causas que explican la queja diaria de maestros de los diversos niveles que encuentran que sus alumnos no saben escribir, en el sentido de redactar, expresar. Esas razones han sido investigadas en la forma ya indicada, con paciencia y seguridad. Después de un largo agotar de fuentes y recursos llegan a las conclusiones siguientes:

“1.—Los alumnos de la escuela elemental cometen un número considerable de errores en sus composiciones escritas.

2.—Los errores que se cometen con más frecuencia son mayormente de tipo sintáctico y ortográfico, abundando más los últimos.

3.—Los alumnos de la zona rural cometen un promedio mayor de errores que los de la zona urbana.

4.—No existe diferencia alguna en el tipo de errores que cometen los alumnos de la zona urbana y rural.

5.—Generalmente, las niñas incurren en un número menor de errores que los niños, aunque no existe diferencia alguna en el tipo de error.

6.—No hay errores que pueden llamarse característicos de un grado, una zona o un sexo determinado.

7.—La mayor parte de los errores que aparecen en las composiciones escritas de los alumnos de escuela elemental tienen sus raíces en la lengua hablada.

8.—Muchos de los errores se deben más bien a desconocimiento de los fundamentos del idioma que a descuido de los estudiantes.

9.—Es notable la necesidad de práctica suficiente y adecuada en las destrezas del lenguaje”.

Una sección estadística muy interesante ilustra el tipo de faltas más frecuentes y las incidencias halladas.

Por último, algunas recomendaciones concretas y saludables dan un sentido más práctico y beneficioso al trabajo.

e) **Normas para la Evaluación de Libros de Lectura para la Escuela Elemental.**—Un opúsculo muy interesante y práctico. Recomienda, con todo acierto técnico, la forma de evaluar y de elaborar un buen texto de lectura. Los principales aspectos analizados comprenden: normas generales para la evaluación; aspectos más importantes: el título, la edición, el contenido, materia de lectura, cómo facilita la enseñanza, organización, vocabulario, estilo, objetivos; aspectos mecánicos: cubierta, ilustraciones, impresión, encuadernación, papel. Por último, recomienda procedimientos sencillos y prácticos para hacer una evaluación objetiva y cuantitativa, si se quiere, de esta clase de libros. Estas normas constituyen una ayuda importante para un supervisor, para un maestro que busca el mejor libro o para quien quiere producir un buen texto en esta materia.

f) **Estudio sobre preferencias Cromáticas y Tipos de Ilustraciones.**—Con el mismo objeto de reforzar la enseñanza del castellano y de ayudar a la mejor preparación de los textos de lectura, realizaron una novedosa investigación sobre las preferencias cromáticas en los escolares. Los objetivos perseguidos se sintetizan en los siguientes:

“1.—Determinar qué colores prefieren nuestros niños para las cubiertas y láminas de sus libros de lectura.

2.—Determinar qué tipos de dibujos prefieren encontrar en sus páginas.

3.—Determinar en qué sitio de la página desean que aparezcan las ilustraciones que acompañan la materia escrita”. Interesantes y novedosos resultan los métodos empleados, el material auxiliar y los resultados estadísticos alcanzados; de igual manera los datos y recomendaciones que se hacen para el objeto.

UNA APRECIACION.—Los resultados de las investigaciones, experimentaciones y estudios publicados en materia de lengua hablada y escrita dan a conocer la personalidad del doctor Rodríguez Bou como educador, como maestro con fe y devoción en la investigación, con bases y dominio del trabajo experimental y con un sen-

tido muy realista y práctico, que parte del conocimiento de su pueblo y de su medio y que termina en el consejo y guía para la aplicación inmediata en la función docente. Por eso, el trabajo realizado, al tiempo de tener fundamentos científicos y técnicos, está hecho para servir directamente a la educación, a los niños y a los maestros.

AL SERVICIO DE LA EDUCACION FUNDAMENTAL.—

Cuando hicimos algunas consideraciones de carácter general indicamos que el doctor Ismael Rodríguez Bou era un maestro con profunda devoción por los problemas de la Educación Fundamental. Esta afición o tendencia responde a un bien entendido sentimiento de democracia; pues, la acción de esta clase de educación está dirigida en beneficio de las grandes mayorías retrasadas, que confrontan tremendos desniveles en aspectos de vida material y cultural. Quien se empeña por alcanzar una vivencia social de la democracia encontrará que siempre la Educación Fundamental constituye una de las fuerzas y agencias más efectivas y duraderas para trabajar por la elevación de los niveles de vida, por la incorporación de los grupos retrasados de los diversos países a la vida activa y al progreso nacionales. La preocupación y los empeños por la Educación Fundamental, en cuanto a principios, normas, técnicas, procedimientos, constituyen acciones de carácter universal, porque aspiran a encontrar soluciones a problemas humanos universales también, al tiempo que nacionales o locales.

El doctor Rodríguez Bou, con su labor importante en bien de la orientación de este tipo de educación, ha demostrado esa fe y convencimiento de maestro demócrata, preocupado por servir a los grandes problemas de las mayorías más necesitadas.

Varias veces que hemos tratado aspectos de la Educación Fundamental nos hemos preocupado de precisar dos aspectos de especial interés.

La obra que aspira a realizar este tipo de educación entre los grupos retrasados o al margen de todo nivel racional de vida, es de alcanzar que las personas, familias y comunidades inicien un pro-

ceso de superación, que se pongan en marcha para continuar adelante en el mejoramiento en los diversos aspectos. Jamás puede ni debe considerarse a la Educación Fundamental como panacea o recurso que resuelva problemas de trascendental y urgente solución con fórmulas elementales, con ascenso de peldaños insignificantes, y así perpetuar una postración, más o menos igual que las anteriores, para disimular la explotación y las diferencias tremendas en la vida de los pueblos y de los grupos humanos. Para nosotros, la Educación Fundamental es una medida que debe poner en pie, en camino progresivo a las comunidades que necesitan mejoramiento; es una agencia y fuerza que, al despertar los valores y energías de los grupos, crea también sus propios elementos y recursos para que dirijan y continúen guiando el desenvolvimiento colectivo. Sólo desde esta concepción será posible hablar de Educación Fundamental al servicio de la Democracia y del mejoramiento social.

El otro aspecto se refiere a que la Educación Fundamental ha existido en muchos países del mundo desde años atrás, con cualquier otro nombre. En todos los países han surgido gobernantes y educadores empeñados en alcanzar el mejoramiento de las mayorías nacionales en tremendo desnivel con los grupos superiores y medios. En la generalidad de los Estados han surgido programas, ensayos y experiencias tendientes a ayudar a vivir mejor, a producir más, a rodear al hombre y a las colectividades de condiciones higiénicas y sanitarias, a defender la salud, a ofrecer distracciones, a enseñar a leer y escribir. En la América y, por tanto, en nuestro país, no han sido desconocidas estas preocupaciones. Hemos tenido épocas de especial preocupación y esfuerzo como respuesta a ciertas tendencias de auténtico sentido democrático y de progreso. En Puerto Rico, la situación ha sido igual que en otros países, con mayor o menor intensidad. Sin embargo, no había surgido hasta hace poco tiempo el cuerpo de doctrina, los principios, la técnica y metodología para esta acción, la programación sistemática, la preparación de nuevos maestros para servir este tipo de aspira-

ciones, un educador que sea mejor un líder, un promotor o agente de superación social. Esta ordenación, esta organización del cuerpo doctrinario o técnico, esa acción hacia la obra especializada comenzó a hacer UNESCO; como una de las respuestas a los tremendos resultados de la última conflagración mundial, como aspiración para que los hombres y los pueblos se entiendan y comprendan mejor, viviendo mejor, elevando sus niveles de cultura en los diversos aspectos. En esta tarea importante y compleja contó esa Organización Internacional con el aporte de educadores, sociólogos, políticos, dirigentes de la opinión pública, gobernantes y especialistas en varios campos que ofrecieron su aporte decidido para hacer la estructura de la Educación Fundamental. En varios países se realizaron congresos, seminarios y conferencias para llegar a esa sistematización; en algunos lugares se agruparon los maestros para discutir estos problemas y crear también esta sistematización; a veces, con ayuda de expertos y de varios gobiernos se organizaron centros de ensayo y experimentación o de formación de maestros de Educación Fundamental. En estas actividades apareció UNESCO, impulsando o dirigiendo la acción. El doctor Ismael Rodríguez Bou fue uno de esos maestros y técnicos que ofreció su colaboración en algunas actividades. Hemos indicado ya, formando parte de grupos especializados en México, en su país de origen y en otros de América y de Asia; él contribuyó para planificar, orientar y organizar centros o programas de acción. El simple hecho que la UNESCO y el Gobierno de su país le hayan confiado, con frecuencia, funciones delicadas e importantes en este ramo de la educación, está demostrando su devoción por la causa y su valor de educador.

Dejando aparte esa contribución, difícilmente mensurable por razones obvias, queremos ahora destacar su aspecto práctico y efectivo desde el sitio de líder o dirigente de los varios equipos de investigación y trabajo en el Consejo Superior de Enseñanza.

En dos grupos podemos dividir la obra realizada en este campo, a saber:

a) **Enseñanza de Lectura y Escritura.**—“El manual para la Enseñanza de Lectura y Escritura a Adultos Analfabetos” es un estudio bien documentado y que responde a investigaciones y experimentaciones especiales. Es el fruto del trabajo llevado a la práctica por Ismael Rodríguez Bou, como Director, y de los profesores María T. Serrano, Carmen L. Ruiz de Arrimalga, Juana A. Méndez y David Cruz López, como colaboradores. La Publicación en cuestión trata de la metodología y de los ejemplos concretos para alfabetizar a los adultos. Es el producto de una serie de experimentaciones con grupos adultos que fueron alfabetizados con varios métodos y técnicas. De esos resultados llegan a recomendar la nueva técnica que contiene este estudio. Dos modalidades especiales encontramos en este Manual: la alfabetización relacionada con varios aspectos de la vida de las comunidades, como salud, economía, vida familiar, ética, economía, etc. y la graduación del proceso del aprendizaje. Empiezan desde la **discusión y presentación** para la enseñanza, hasta la consecución de las destrezas en la lectura. Esta posición resulta muy interesante, porque no sólo abarca la etapa de enseñanza de lectura en forma elemental o simple, sino que sigue por las distintas fases, en forma gradual y progresiva, hasta llegar al aprendizaje verdadero. Por este camino llegan a conseguir uno de los elementos importantes para la **alfabetización funcional**. Como fácilmente se puede comprender, el Manual que hacemos referencia es una guía metodológica muy sencilla y práctica para maestros o alfabetizadores de adultos.

Como aplicación de la experimentación directa con grupos de adultos analfabetos, y del empleo de varias técnicas, hasta encontrar la más conveniente y práctica, han elaborado libros especiales de lectura. Han trabajado cuatro de ellos, muy sencillos para esta labor, titulados: LA ESCUELA, A CUIDAR LA SALUD, A DIVERTIRNOS SANAMENTE y EL CIUDADANO EN UNA DEMOCRACIA.

La elaboración de estos materiales se ha sujetado, por otra parte, a los resultados del recuento de vocabulario en el país. La

literatura es sencilla, medida y al alcance de la comprensión de los analfabetos. El tipo de letra, los gráficos y la presentación en general, reúnen todas las recomendaciones de la técnica. El empleo de vocabulario nuevo en cada caso está perfectamente meditado, sin abuso del léxico desconocido y con medida en el empleo del mismo. En dos de ellos, inclusive, se formulan preguntas, como ejercicios complementarios para ayudar a los alfabetizadores y a los alumnos.

b) **Educación de adultos (Orientaciones y Técnicas).**—Esta es la obra más importante y fundamental en esta materia. Se trata de una investigación completa de la **Educación de Base**. Analiza, en primer lugar, la filosofía de la educación de adultos; luego los principios psicológicos, los intereses de las comunidades; después estudia los diversos métodos que deben emplearse en esta enseñanza. La segunda parte del libro enfoca el análisis de las diversas agencias e instituciones para la educación de adultos. En esta parte se concretan todos los campos que incorpora la Educación Fundamental: economía, salud, cooperativismo, agricultura, artes y oficios, economía doméstica, educación de la comunidad, extensión universitaria, recreaciones, etc. Cada uno de estos aspectos están estudiados desde puntos de vista generales y en relación con la situación, los problemas y las agencias existentes en Puerto Rico para lograr las promociones colectivas. Por último, la obra estudia los diversos medios auxiliares para alcanzar que la labor sea más efectiva e interesante; destaca el papel de las bibliotecas, los recreos y paseos, los deportes, canchas, museos, las instituciones religiosas, la prensa, la radio y otras más.

Sobresale en el estudio la ordenación de los asuntos y la forma sistemática de la presentación; de tal manera que facilitan enormemente su comprensión.

De las obras que hemos podido conocer sobre la materia, ésta puede ser considerada como una de las más fundamentales y completas; por eso, la recomendamos como fuente de información de primer orden para quienes desean comprender el contenido de este

tipo de educación y de los maestros que quieran aprovechar de sugerencias, experiencias y consejos útiles y prácticos en la labor misma.

CAMINOS DEL AIRE.—Se trata de un estudio relativo a la radio, considerándola como un nuevo medio de expresión hablada, de interpretación dramática y musical; como agencia educativa que crea intereses, difunde informaciones, fomenta la creación, desarrolla el espíritu crítico. La radio es un medio poderoso, que llega a la generalidad de las clases poco cultas, por ser uno de los pocos instrumentos que despierta interés y produce distracción entre esos grupos **Caminos del Aire** es el fruto de algunas investigaciones especiales y de análisis de los principales aspectos que tienen relación con este moderno medio de comunicación y expresión. Concretamente, el equipo de trabajo, dirigido por el doctor Rodríguez Bou, se propuso lo siguiente:

“1.—Sugerir medios que corrijan o aminoren los principales defectos de la radiodifusión en Puerto Rico.

2.—Contribuir a desarrollar en el público la habilidad de apreciar con sentido crítico los programas de la radio.

3.—Sugerir a los dueños de estaciones, al personal administrativo y a los auspiciadores de programas algunos medios que les lleve a presentar mejores programas.

4.—Señalar medios que conduzcan a usar la radio como una agencia que estimule al pensamiento, levante el nivel moral, difunda el arte y contribuya a la educación popular.

5.—Ayudar al público a mantener una actitud sensata y vigilante frente a la propaganda”.

El trabajo resulta exhaustivo y la parte que corresponde a la función de la radio en la educación es muy interesante y novedosa, tanto para la labor docente regular, como para la ayuda de los programas de educación de adultos, en donde desempeña una misión muy valiosa como recurso audio-visual.

ANÁLISIS DE LA MATRÍCULA UNIVERSITARIA Y SUS PROYECCIONES EN EL FUTURO.—Es un estudio estadístico

completo que, al tiempo de hacer consideraciones sobre la realidad de la universidad en un período dado de tiempo, establece las tasas de crecimientos, las necesidades futuras, los problemas en las diversas facultades y escuelas, las tendencias dominantes en los estudios de acuerdo con las demandas y necesidades de profesionales en Puerto Rico. El trabajo contiene varias tablas numéricas y diagramas para objetivizar los principales aspectos estudiados.

PARA VER, PENSAR Y ACTUAR.—Se trata de una serie de gráficos y descripciones sintéticas sobre los principales problemas educativos de Puerto Rico. Analfabetismo, escuelas, alumnos, promedio de éstos por maestros, presupuestos y muchos otros aspectos más están representados en forma sencilla y objetiva. Junto a cada gráfico hay pequeñas explicaciones en inglés y español, con lo que se alcanza, a simple vista, un conocimiento de conjunto de los principales aspectos educativos de aquel país. Cumple dos objetivos especiales: servir de fuente de consulta y divulgar estas realidades dentro y fuera de Puerto Rico.



Esta es la obra y la personalidad de un maestro joven de Puerto Rico, el doctor Ismael Rodríguez Bou. Educador consagrado a la obra cooperativa, entregado a la investigación y experimentación educacionales, haciendo de líder o promotor de un valioso equipo de maestros y especialistas en distintos campos de la docencia. Intelectual dedicado a la obra de beneficio común; profesional de la educación que entrega, como todo maestro, pedazos de su alma y de su vida en beneficio de los demás.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

EN BUSCA DE VALORES. — Liberalismo, Estirpe, Patria. Reflexiones histórico-políticas. Luis Pallares Zaldumbide. 1956. Quito. Editorial.

En los últimos tiempos se ha olvidado un tanto la fundamentación teórica y doctrinaria de las actividades del Estado y la interpretación de los hechos de la historia.

Se había pensado que unos cuantos problemas de la formación intelectual y moral de la conciencia pública estaban totalmente superados y que apenas si se presentaba la necesidad de penetrar con escalpelo crítico en lo hecho anteriormente, y de ese acto y del conocimiento de la historia, deducir las constantes de nuestra cultura y las líneas permanentes del trabajo cotidiano de los partidos políticos y, sobre todo, de sus organizaciones juveniles.

Los acontecimientos de 1956 han sido como un aldabonazo en la dormida conciencia democrática del país. Este ha despertado a una dura realidad: no es verdad que han sido superados los problemas que agitaron al Ecuador en las décadas finales de 1800, ni en las primeras de este siglo. Los problemas siguen en pie: espinosos, erizados y casi insolubles.

La acción formativa del espíritu público apenas si ha logrado morder en las masas populares. Resulta una ilusión y un engaño deliberado pensar que el trabajo de las instituciones liberales ha legado casi a la clausura porque en estos tiempos viene a ser innecesario, puesto que ya alcanzó sus fines. Las instituciones liberales no solamente no han agotado su misión sino que ellas mismas se en-

cuentran seriamente amenazadas en lo que tienen de fundamental y valioso.

Un libro que se aplica al planteo de los problemas hondos del Ecuador y que echa sobre ellos una mirada en la que hay el aguijón filosófico, el dato histórico y el afán personal de un lúcido y al mismo tiempo sereno hombre de partido, es éste de Luis Pallares Zaldumbide.

El libro es corto y acaso el plan primigenio ha resultado al final nocivo para obra que como ésta sugiere y plantea interrogantes, en vez de apuntar soluciones o, siquiera, conclusiones. Pero palpita a través de sus escasas páginas un deseo de guardar la ecuanimidad, de mostrar cómo se hace un estudio liberal de cuestiones históricas debatidas, de no dejarse arrebatar por el fuego de los asuntos, de no exponer criterios tajantes dignos de encomio.

Ni siquiera la concesión del espacio, explicable y casi fatal en un escritor joven es hecha en las páginas medidas, controladas del estudio que estamos revisando.

La elocuencia, la extensión indebida, el dato copioso y desviador de la corriente principal del ensayo son podados con intención y mano severas. Es claro que solamente así se podía lograr la síntesis que tiene que ser un libro de tan anchas perspectivas y de contenido tan sujeto todavía a controversia, y controversia enconada y sin tregua.

En la primera parte, Pallares ensaya la fundamentación teórica de un liberalismo actual. Habríamos deseado que consagre a esta parte de su trabajo unas páginas más, a fin de que el esclarecimiento fuera, si no total, al menos abundante. La libertad como idea general, hasta como idea-fuerza, nos parece una fundamentación un poco inerte en los tiempos que vivimos. Las trincheras de la pura actitud espiritualista están batidas por el fuego cruzado de los extremistas de uniforme negro y de uniforme rojo. Se dice que ella no puede conducir a otra cosa que a la contemplación y que la política no es contemplación ahora, y que probablemente no lo fue nunca.

La negación de la libertad se confiesa provechosa, afirman las fascismos de todos los colores. Y en filosofía misma el concepto puro conduce a la impotencia y a la angustia vitales, o, saturándose de un contenido social, misional, si se quiere, se salva del pesimismo, pero tiene que rendir culto a la acción, al impulso, que no

pocas veces olvidan la teoría de la libertad, por imposiciones de la realidad.

La libertad, concepto oriundo de la filosofía y de la política, tiene que adquirir un valor práctico, saturarse de esencias económicas, si así puede decirse, para que sirva de fundamento a un **neo-liberalismo** que habría que enunciar, formular, probando su capacidad teórica para satisfacer las preguntas llenas de ansiedad del hombre de hoy, y su aptitud política activa, en la resolución de todas y cada una de las incógnitas de la administración y la conducción lúcida y moderna de un Estado.

En la segunda parte de su estudio Pallares Zaldumbide examina los troncos de nuestra cultura y guarda una posición de prudente equidistancia entre el hispanismo de conserva de algunos pseudo-intelectuales nuestros y el claro reconocimiento del mestizaje biológico y cultural de nuestra realidad formativa nacional.

En la última parte, el autor de este sugestivo libro hace anotaciones históricas sobre los años ecuatorianos desde antes de la Revolución Liberal. Destaca la figura de Alfaro que se yergue señera en esos años de duda y de construcción. Se preocupa de limpiar a la silueta del Presidente Leonidas Plaza G. de los cargos que le han hecho sus enemigos.

Esta síntesis está hecha con finura, casi pudiera decirse que amorosamente. Ella abre el camino a los libros de interpretación joven de nuestra reciente historia que las generaciones de hoy deben a la cultura del país y a la conducción de su política. En estos años de 1955 y 1956 que han visto la publicación de la Historia del Ecuador de Pareja y de la biografía de Alfaro transida de devoción de Francisco Guarderas, se siente la urgencia de que hombres de mentalidad moderna escojan, ordenen y den la interpretación de los documentos de esta cincuentena crucial en nuestra historia, que es la que se dilata de 1890 a 1940.

Los intereses y los mórbidos afanes de los protagonistas mediocres de desconciertos recientes tienden a hacer perder la perspectiva a las gentes de hoy. El restablecer el clima moral, el paisaje mental verídico de esos tiempos es una tarea urgente. Para que el curso de nuestra historia no sea enturbiado sin cometer un delito de falsedad y de osadía.

En esa línea de claridad y entereza el estudio de Pallares ya cumple su tarea parcial, con brío y con entusiasmo, servidos por una inteligencia fina y un razonamiento justo.

F. Ch.

AMERINDIA.—por Héctor Burbano Martínez.—Centro Nacional de Educación Fundamental para América Latina.—Pátzcuaro, Michoacán.—México.—1956.

Por el año de 1952 tuve el agrado de visitar el CREFAL y allí sentí una profunda complacencia de ecuatoriano, cuando varios educadores de ese Centro de Formación de Maestros de Educación Fundamental, organizado por la UNESCO, me informaron que el equipo de maestros ecuatorianos enviado para especializarse en ese campo se distinguía por su preparación, trabajo y responsabilidad.

La satisfacción no podía ser más natural, porque se trataba del nombre de la Patria, bien mantenido por un grupo de buenos maestros. Más tarde, en una información de prensa, se anunciaba que el CREFAL había resuelto publicar la tesis de grado de Héctor Burbano, uno de los maestros ecuatorianos, y me pareció un honor muy especial para este maestro y también un aporte más para el buen nombre del Ecuador en tierras extranjeras. No creo que se pueda desconocer la importancia que reviste el que de cientos de tesis escritas por maestros de casi todos los pueblos de nuestra América, sea la de un educador ecuatoriano la que merezca esta distinción. Cuando Héctor Burbano ha vuelto de recorrer varios países de América, con una nueva beca de la misma UNESCO, especializándose en problemas de Antropología Social y Cultural, ha llegado su libro, editado en el centro de Pátzcuaro, donde él se formara.

Debemos anticipar que no todas las ideas del profesor Burbano concuerdan con nuestros puntos de vista. Esto no obsta para reconocer que AMERINDIA es una buena síntesis de aspectos históricos, culturales, económicos, sociales y educativos. Los varios capítulos enfocan las cuestiones de mayor importancia en el proceso humano e histórico de los pueblos de nuestra América Indígena. Una valiosa cualidad del libro es la síntesis y generalización de problemas básicos. De igual manera, hay una variada y oportuna utilización de una selecta bibliografía. Las ideas y análisis expuestos por el autor, en la generalidad, resultan acertados y oportunos.

Hecho el trabajo en México, el autor presta especial atención a varios problemas humanos y económicos de ese país. Este es el caso del estudio de la reforma agraria azteca, la Revolución Mé-

Por seguir el uno, las personas poco informadas creen que nuestra literatura termina con Montalvo, Calle, o a lo más con el grupo que se reunió en torno a Letras y a Altos Relieves, y que después solamente se han escrito cosas de las que no vale la pena ocuparse y que no merecen el tiempo que se gastaría en leerlas.

El otro, en cambio, igualmente difundido, ha incrustado en no pocas mentes la opinión de que la literatura ecuatoriana comienza en 1930.

Ninguno de esos criterios extremos encierra toda la verdad ni es defendible así, con su tajante posición que excluye el matiz y rechaza el análisis objetivo. Y claro, ninguno de ellos es compartido por la mente crítica de Pareja.

La literatura ecuatoriana cobrará importancia cada día que pase en la consideración del magisterio nacional. Llegará —tal vez ya ha llegado— el tiempo de valorar en lo que vale nuestra expresión artística en el campo de la palabra escrita.

Nuestra sumisión a los moldes clásicos debe continuar produciendo sus frutos en lo que atañe a la formación de base de la juventud y de la niñez. No es posible despreciar todo el tesoro del idioma español, tesoro acumulado en siglos de labor popular obstinada y sujeta a los vaivenes de la historia. La riqueza del español como instrumento de expresión del espíritu de estos pueblos es una garantía de supervivencia y de fijeza.

Pero esa sumisión no implica el desconocimiento de lo que la expresión de lo más entrañablemente nuestro ha aportado en estos años últimos, como creación particularizada de nuestros hombres de letras. En esa expresión ecuatoriana es en donde hemos de ir a encontrar los maestros las raíces de nuestra personalidad de hoy, la riqueza idiomática de nuestro tiempo, el conjunto de ideas que forman el equipo mental de nuestro pueblo.

Las ideas han ganado audiencia universal y como ellas pertenecen a la humanidad se las encuentre en todos los libros que se han escrito pensando en el hombre de todas las latitudes.

Pero en cada país se aclimatan las ideas y adquieren un contorno peculiar, propio del ambiente y traspasado de los rasgos dominantes de la mentalidad de los hombres que en esa comarca habitan.

La formación literaria de la juventud ecuatoriana debe tomar en cuenta las obras producidas por las generaciones últimas de literatos nuestros y su conocimiento no puede venir, clarificado y

preciso, sino de las plumas mismas de los escritores ecuatorianos que, abandonando el menester de la creación, dedican su tiempo a la reflexión, a la busca de las corrientes generales de la expresión literaria de nuestro tiempo, a la calificación de los escritores salientes y de sus obras representativas o más importantes.

Benjamín Carrión hizo ya un esfuerzo notable de crítica y de antología con sus dos tomos de EL NUEVO RELATO ECUATORIANO y el uno que denominó Índice de la Poesía Ecuatoriana. Pero esos libros se van haciendo raros y el ensayo, relativamente breve, de Pareja viene en su hora. Puede dar una visión rápida de nuestras letras a quienes no estén familiarizados con ellas y quieran escuchar la opinión de un escritor conocido, y sirve como un guión transparente y preciso de quien resume sus ideas sobre las obras literarias ecuatorianas de los últimos cincuenta años.

Es evidente que en las apretadas cláusulas de Pareja no hay sitio para todos y que en esas páginas, como en otras, de libros más extensos y no por ello justos, no se puede dar una visión total de la actividad literaria del Ecuador contemporáneo.

En el ensayo, por ejemplo, no se cita a todos los que han hecho labor de enjuiciamiento y de apertura de rutas a la reflexión, y se recoge en cambio nombres de personas que escribieron por casualidad algún capítulo literario o semi-crítico, por necesidad de hacer un discurso circunstancial, en ningún caso por tendencia dependiente de una vocación acusada y dominante.

En otra oportunidad vamos a reproducir el ensayo de Pareja porque los maestros pueden encontrar en él juicios certeros, síntesis bien logradas del panorama mental de distintas épocas y un limpio y sincero anhelo de realizar, hasta donde sea posible, una imposible justicia distributiva.

Juicios literarios sobrios y ecuanímenes, y panoramas de ideas bien trazados, al igual que antologías de verso y prosa de nuestros autores, están haciendo falta en los anaqueles de libros de los profesores de materias literarias y en los pupitres de los estudiantes de estilo, de expresión personal.

F. Ch.

**EDUCACION FUNDAMENTAL.—Boletín Trimestral.—
Vol. VIII, Nos. 2 y 3.—Primavera y Verano de 1956.—**

En Enero de 1949 publicó la UNESCO el primer número de su BOLETIN TRIMESTRAL DE EDUCACION FUNDAMEN-

TAL.—Luego siguió con toda regularidad apareciendo en inglés y francés. Esta revista se consagró al análisis de los problemas concernientes a la Educación de Base o Fundamental. Los trabajos publicados pueden catalogarse en tres grandes grupos: estudios de los problemas filosóficos, sociales, económicos, pedagógicos y didácticos de este tipo de educación; relaciones e informaciones sobre experiencias, ensayos y esfuerzos que están en marcha en todo el mundo, unas veces bajo la dirección y con ayuda de la UNESCO, otras con esfuerzos propios y exclusivos de los distintos países; el tercer grupo corresponde a noticias mundiales sobre aspectos relacionados con el índole de esa revista.

En sus páginas han colaborado educadores de valor mundial en estos campos, y se ha dado oportunidad para que expongan sus puntos de vista otros educadores y especialistas con algunas experiencias en aspectos que tienen relación con la Educación Fundamental. Los resultados de los congresos, reuniones, seminarios y otras actividades encaminadas a dilucidar estos problemas han sido publicados en las páginas de este Boletín, contribuyendo así, a la difusión de las bases, postulados y técnicas relativos a este ramo.

En Julio de 1954, la UNESCO creyó conveniente encargar la edición de este Boletín en Español al Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina. A partir del N° 3 del Vol. VI ha venido editando esta publicación el CREFAL. Ha mantenido los mismos lineamientos generales y la orientación que se le diera desde la iniciación.

Los dos números últimos corresponden al Volumen VIII. El correspondiente a la Primavera del año en curso ofrece una selección muy interesante de colaboraciones sobre aspectos del arte y museos al servicio de la Educación Fundamental. El doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla, distinguido antropólogo mexicano, escribe sobre el Arte Popular en México; Louis C. Jones se refiere al Programa Educativo de un Museo Rural; U.A. Gunasekara analiza la Función del Museo en la Educación de Adultos; Leila Fabel se refiere al papel que desempeña el Museo Rural del Centro de Educación Fundamental para los Estados Arabes. Otro artículo interesante es el escrito por Blanche Lex y Marguerite Siret sobre Evolución de un Servicio Social en un Centro Minero del Alto Katanga, en el Congo Belga. Entre los Proyectos Asociados al

programa de la UNESCO se ofrece informaciones sobre el correspondiente a la Educación Social en Delhi.

Especial importancia tiene para nuestros países el del doctor Rubín de la Borbolla, por las posibilidades de aplicación de sus ideas y recomendaciones. Además, porque ofrece un análisis valioso el desarrollo económico y el cultivo del folklore en la producción aborígen de México.

El N° 3 del mismo volumen, corresponde al verano del año en curso. Su contenido es "Criterios para avaluar la labor de formación del personal en los programas de educación fundamental" escrito por T. R. Batten; "Un proyecto de enseñanza de la Educación Doméstica para las mujeres de las zonas rurales de Egipto en Calioub", por Mary A. Ross; "Plan para el Bienestar Social de la Mujer en Uttar Pradesh-India" escrito por M. Geldens; el doctor José Figueroa Ortiz nos ofrece una muy interesante síntesis sobre la formación de personal sanitario de la Organización Mundial de la Salud en Africa". El último estudio versa sobre "Una experiencia de televisión educativa en Chicago" cuyo autor es John W. Taylor, que fuera Director General Interino de la UNESCO, a raíz de la sensible separación de este Organismo de Jaime Torres Bodet, y que en la actualidad es Director Ejecutivo de la estación de televisión educativa WTTW de los Estados Unidos de Norteamérica.

De entre las colaboraciones del último número merecen especial atención la que trata de la formación de promotores sociales en México y la referente a los problemas de preparación de personal sanitario en la Organización Mundial de la Salud de Africa. Ambos artículos tratan de los fundamentos y fines de esta clase de programas, para conseguir resultados seguros. No se olvide que el mayor porcentaje de factores beneficiosos para una labor efectiva en las actividades de promoción en comunidades retrasadas está terminado por la calidad de las personas que se dedican a las actividades de aquellos que hacen de **líderes** o promotores de los diversos grupos.

El programa de la formación de **líderes** o promotores sociales no es muy fácil; entraña una serie de complicaciones de carácter técnico y humano que requieren de mucho tino, sagacidad y técnica. Alguna vez se ha hablado de la organización de un centro Internacional para la formación de este tipo de agente de promoción de las comunidades indígenas de América Latina. Si mal no

recordamos, el Instituto Indigenista Interamericano y la Organización de los Estados Americanos estaban empañados en llevar a la realización este proyecto. Con esta oportunidad, conocimos estudios de planificación, enfoque, aspectos del programa, la selección de los candidatos, su preparación teórica y práctica, el papel de las comunidades de estos asuntos y muchos otros aspectos.

Por desgracia, no se hizo realidad ese programa. Posteriormente se sugirió que el Programa Indigenista de los Andes se encargara de enfocar la labor, en uno de los países de su radio con un programa de esta índole. La importancia del asunto es grande porque aspira a formar elementos propios de las comunidades, con pleno conocimiento de los problemas de los pueblos, de las aspiraciones, del pensamiento colectivo y hasta individual, y, con obligaciones éticas y sociales de actuar en bien de los suyos. Estos y otros factores hacen que estos programas adquieran trascendencia excepcional. José Figueroa, Coordinador del Programa de Previsión Social Rural de la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública de México, no ofrece un estudio sintético sobre reclutamiento de personal, especialmente entre los maestros rurales; del tiempo y condiciones de estudio; entre las que se destacan dos grupos: los correspondientes a las sanitarias o de la especialización y las generales o de capacitación para el trabajo social mismo. Nos informa de la manera cómo atendieron a la etapa de información teórica y a la de trabajo de campo; puntualiza los objetivos perseguidos en estas labores; especial importancia asigna a las técnicas del Trabajo Social aplicadas al Programa de Bienestar Social Rural y otros aspectos de especial importancia.

Aunque se trata de un estudio sintético, nos permitimos recomendar su lectura, porque alcanza a dar una visión breve de lo que se debe tener en cuenta en esta clase de programas, a fin de que alguna institución empeñada en llevar a la práctica estas actividades trate de dar una organización seria y completa, para no caer en una acción superficial y carente de efectividad, o en simples enunciados teóricos sin mayores resultados prácticos.

Dr. Gonzalo Rubio Orbe.

ARNOLD J. TOYNBEE Y SU FILOSOFIA DE LA HISTORIA.—Francisco Alvarez González. 1956. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Azuay. 226 páginas.

El profesor español Alvarez es ahora Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca. El libro del que vamos a ocuparnos es el resultado de un cursillo que sobre el **Estudio de la Historia** del historiador inglés ha profesado el Dr. Alvarez en su cátedra.

Las ideas del eminente ideólogo inglés están muy bien sintetizadas en los capítulos del libro citado. Claridad de exposición, referencias oportunas al texto, confrontación de las tesis del historiador británico en lo que tienen de generales, esto es como pertenecientes a la **filosofía de la historia**, arisca disciplina de fronteras indiferenciadas y de objeto un tanto impreciso, con las agudas opiniones de Ortega y Gasset, cuya sombra de profesor inmarcesible se hace presente en todo el libro, son las mejores cualidades del libro que nos obsequia la Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay.

El macizo de ideas toynbiniano es acaso uno de los mayores acontecimientos de la historia de las ideas en los últimos veinte años y él constituye preocupación mayor, todavía en muchos medios intelectuales. La visita del ceñido pensador sajón a nuestro país dió mayor actualidad entre nosotros al **Estudio de la Historia**, cuyo resumen circulaba de hace bastante tiempo, sin que se atrevieran los expositores a meterle el diente, pues el mismo resumen de Somervell es volumen bastante extenso. Algunos periodistas se habían referido, esgrimiendo una erudición de tercera mano a los **leit-motifs** de la reflexión de Toynbee, esquematizándola en demasía, reduciéndola a un esqueleto de incitaciones a explicarse la historia de algún otro modo que por el juego de causa y efecto, heredado del racionalismo estricto. Pero, naturalmente, de esos escarceos periodísticos el lector curioso poco de firme podía extraer y el apresurado se contentaba con esos juicios hechos y presentados con aplomo superficial, con el aplomo que dan la ausencia de pensamiento verídico y la falta de detalles propios de las síntesis de síntesis.

Acaso por esto el libro de Alvarez González cobra un inusitado valor. Porque se trata de una exposición metódica y continua de un pensamiento rico en espina dorsal de conceptos estables y en meandros explicativos, aclaratorios, referenciales, ilustradores

y hasta simplemente deslumbrantes de un lector que se ha acostumbrado a mirar en el historiador un escritor que maneja con soltura una impedimenta de erudiciones no pocas veces regocijadamente inútiles, inoportunas o ya maceradas.

Resulta altamente interesante que alguien calificado, respetuoso de las ideas y del texto motivo del comentario, como todo expositor honesto, y dueño de una prosa clara, esmaltada de imágenes oportunas, entre las cuales se deslizan sin aspavientos ideas propias de nítida precisión, haga por nosotros el trabajo de desentrañar las ideas capitales de un libro difícil, cargado de un aparato erudito formidable y en el cual las generalizaciones audaces no le ceden en nada a las síntesis bien logradas, logradísimas, de capítulos enteros de la historia de pueblos y de continentes que aun para el estudioso son de raro tránsito.

Y sube de punto el interés cuando un libro no es de simple exposición sino que lleva en sus nutridos capítulos, y paralelamente al curso ordenado de las ideas ajenas, el bullir de algunas que se les oponen y que llevan en sí mismas su justificación, y de otras que pertenecen al comentador, quien al exponerlas, en contraste con las de su estudio, da a éste vitalidad, fuego y entusiasmo.

Buen estudio el del Profesor Alvarez González. Era solamente justicia que esas lecciones esclarecedoras y de gran actualidad no se perdieran en los ecos del aula cuencana y que cobraran la duración de las páginas de un libro.

La Casa de la Cultura, Núcleo del Azuay ya nos tiene acostumbrados a ediciones bien cuidadas tipográficamente y de presentación impecable. Un volumen más para el sitio de honor de nuestras ediciones nacionales que día a día ganan en apariencia y en contenido, para sacar verídicos a quienes aseveran la utilidad y buena dirección del esfuerzo espiritual de la Casa de la Cultura y desmentir las afirmaciones venenosas y amarillas de sus detractores.

SIGMUND FREUD.—Varios.—Homenaje. 1956. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. 206 páginas.

En este libro han sido recogidos varios estudios dedicados a la memoria del creador del Psicoanálisis. Las ideas, la actitud, la concordancia de vida y obra del sabio profesor vienés son revisados con autoridad en estas páginas en que la devoción a un abridor

de surcos en el pensamiento médico, psicológico, sociológico, moral no impide la acuidad crítica, la valoración discreta y hasta la puesta en orden de ciertas tesis excesivas, porque así lo requería su expresión cuando eran novedades totales, cuando su virulencia podía servir para atraer la atención dormida de los especialistas y la descuidada del hombre de la calle que sí necesitaba de saber algo de las profundidades abisales de su alma propia y de la de los vecinos, los transeúntes que en la casa, en la calle le codean, acuciados todos por el mismo hervor de los instintos sofrenados, por la misma amarga contención de los afanes, los deseos y los impulsos que nos dan almas deformadas, espíritus en capas sucesivas que mostramos a los íntimos, a los prójimos, a nosotros mismos en nuestros instantes de desnudez intelectual y moral.

El Dr. Agustín Cueva Tamariz que abre este libro-homenaje, es un antiguo conocido nuestro en los mares de la psicología profunda y difícil. A él le deben la información y la ciencia ecuatoriana muchas páginas valiosas sobre temas oscuros y novedosos en el medio.

La visión del Dr. Cueva sobre **Freud y su obra** es global y aspira a ser una estimación de lo que fue y de lo que subsiste de las indagaciones enormes y agudas del gran psiquiatra austriaco. La revisión bibliográfica es segura y exacta. En este estudio y en el que le sigue, **Psicoanálisis, Medicina y Derecho**, se sitúan con claridad el momento y se describe el impacto que las teorías, los trabajos de detalle y las deducciones —propias o ajenas— de Freud han tenido sobre el mundo de las ideas, de las preocupaciones contemporáneas. El panorama es ampliado en el ensayo dedicado a **Los Disidentes de Freud**, porque en él, Cueva Tamariz, señala con finura y precisión las direcciones que un conjunto de ideas tan originales como las de Freud no podía dejar de engendrar. Discípulos fieles y heterodoxos, continuadores, impugnadores forman la corte de todo gran creador o removedor de ideas. El movimiento que en torno y contra ellos se forma no es otra cosa que la onda concéntrica forzosa cuando se agita unas aguas tranquilas. Y desde luego, los disidentes y los opositores contribuyen de modo notable al esclarecimiento de las ideas, a la delimitación de las teorías, al trabajo concreto y pulido de las consecuencias y del cuerpo de deducciones y conclusiones valederas.

El Dr. Víctor Barrera estudia aspectos de la Medicina Psicosomática y la influencia Freudiana. El Dr. Cevallos analiza las re-

percusiones del pensamiento freudiano en el bloque de las ciencias humanas. Sacudiendo las bases del pensar filosófico el freudismo ha posibilitado nuevas actitudes en los sectores de la cultura, en casi todos. Escritores, artistas, hombres de acción disimulan las raíces de sus actos, cuando se recuerda a Freud, porque le saben un antecedente. Y de esta influencia espiritual de Freud se ocupa con penetración el Dr. Alvarez González. Antecedentes del pensamiento psicoanalista y descendencia de ese macizo de ideas fecundas son buscados por el Dr. López Rueda. Del influjo de la psicología oscura, de la informulado en el teatro habla, en páginas eruditas y sagaces, Francisco Estrella. Lenormand, O'Neill y Freud son sus hitos.

SOL DE MI HUERTO.—Poesías para niños, por el profesor Darío Guevara.—Quito, Ecuador. 1956.

Con amable dedicatoria hemos recibido el último libro de Darío Guevara. Libro de versos, dedicado a los niños ecuatorianos. Guevara es uno de esos maestros abnegados y consagrados a la función educativa, con un apostolado digno de reconocimiento. A más de esta tarea, su tiempo libre lo tiene permanentemente dedicado a la investigación de biografías de personajes de nuestro pasado al estudio e investigación del folklore, la tradición, la poesía; temas de su afición son de literatura y su didáctica. Sus libros pasan ya de la decena; algunos de ellos han merecido galardones en concursos nacionales; especialmente los de carácter biográfico. Este último, SOL DE MI HUERTO, contiene 95 poesías sencillas, frescas y de fácil comprensión.

Mi afición por estos terrenos de la literatura cuenta con pocos elementos para hacer un juicio o crítica de una producción poética.

Pero, cuando leí esos versos agradables y tiernos, para deleitar a mis hijos; los encontré con sabor de infancia; con musicalidad; temas patrióticos, de la naturaleza, la fábula y el cuento hechos versos para los niños, las rondas con el tema nacional o el de las fechas históricas, y vi que entusiasmaron a las oyentes me resolví a escribir estas pocas frases de anuncio de esta publicación del colega Guevara.

Voces del Alba llama la primera parte del libro. Está dedicado a cantar temas infantiles sobre la naturaleza, las aves y los

niños las vacaciones y otros más. Esos versos son sencillos y claros, tiernos y dulces, que agradan a los niños. Por ejemplo, un trozo de YA SE CONTAR dice así:

Duerme nenito,
duerme no más,
que tempranito
despertarás.
Yo te diré
Aquí entre nos,
que tú y yo
sumamos dos.

De la poesía LA FAMILIA DEL GALLINERO, tomamos la estrofa siguiente:

Qué buena señora
es doña Gallina;
ella escarba el suelo
y encuentra el **menú**
para los pollitos
que prestos recogen
granos y granillos
a la luz del sol.

Estos son ejemplos de cómo las escenas de la vida corriente de cómo el revisar la numeración u otras labores escolares, se hechas poesías con sencillez y claridad y con buen sentido didáctico para ayudar a los maestros en sus faenas.

La segunda parte se intitula **Matinales**; son poesías de temas más cercanos al escolar; temas de naturaleza, como el capulí, la lagartija, el Cotopaxi, el sapito, la abeja y la violeta y otros. Tan bién aquí hallamos el motivo cívico como en Mi Patria y Mi Bandera, para instruir al niño y educarle en el patriotismo.

Del último tema encontramos estrofas como las siguientes:

“Mi Patria y mi Bandera
¡qué parecidas son!

Una y otra, de tres franjas
se confunden en color.

La Costa es franja roja
teñida por el mamey,
y el Oriente, franja de oro,
pañuelo del trío Rey

Surcando la luz del cielo
con flores de altramuz,
la Sierra, tiene en el medio
la franja del fuero azul.

¡Patria mía! ¡Patria mía!
de las tres franjas de amor,
en tierra firme te veo
resumiendo el tricolor.

Estos otros versos del CAPULI:

“Capulí, capulí,
arbolito de mi tierra;
capulí, capulí
arbolito de la Sierra.

Todo el día te veo
alzado como un paraguas,
Parado sobre una pierna
con la mitad de las bragas”.

Elevación, Rondas y estampas del crecimiento, Pétalos del corro y Entregas Hímicas.—Todas ellas contienen poesías de mucho interés para los niños; escritas con devoción de maestro y con amor de padre; los temas elegidos cubren variados campos, desde el canto a la Patria, hasta el filial; desde el tema más sencillo de la naturaleza, hasta la explicación adecuada de algunos principios y normas de moral; desde las cosas conocidas hasta las raras y folklóricas; explicaciones de carácter sencillo y del quichua. Su aporte es muy valioso, porque está destinado a ofrecer lectura sana

y amena para el niño en general y el escolar en particular. Su trabajo será útil para los educadores, que encontrarán en SOL DE MI HUERTO abundante y adecuado material para enseñar a recitar a sus alumnos; para utilizar como aplicación de temas tratados en las aulas, especialmente en los primeros grados; con su empleo podrán enseñar vocabulario hasta cierto punto graduado en dificultad y en frecuencia.

La parte dedicada a las rondas ofrece un rico material para estas actividades; los temas nacionales y las actividades corrientes de nuestro medio han sido seleccionados por el profesor Guevara para poemas que sirvan de base para actividades combinadas de poesía, música y ritmo en la escuela primaria y en los jardines de infantes.

Los Pétalos del corro son poesías que cuentan fábulas y escenas entre aves y animales. La forma de estas poesías facilita su empleo en el diálogo y la escenificación.

La parte final es un conjunto de himnos, escritos por Darío Guevara para varios planteles educativos de la Capital y provincias donde le ha tocado actuar como maestro o como funcionario de educación.

Transcribimos dos estrofas del Himno escrito para la Escuela "Teresa Flor" de Ambato:

"Es la escuela asilo de gloria,
es la escuela mansión de aprender;
sólo en ella está la victoria
que redime a toda mujer.

Alabemos ¡Oh niñas de Ambato!
a la escuela que es luz y saber,
y bebamos de su agua que es grato
ser fontana, ser luz y crecer..."

Libro de un maestro, escrito para los niños y los educadores, para enseñar y deleitar, para instruir y guiar, merece la pena que nuestros colegas lo conozcan y lo utilicen, como material auxiliar de la enseñanza.

Dr. Gonzalo Rubio Orbe.

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

Año VIII - Quito, Mayo - Junio de 1956 - No. 42

Director de la Revista:
Sr. FERNANDO CHAVES
Secretario de Redacción:
Dr. ENRIQUE GARCÉS

Presidente de la Casa de la Cultura
Dr. BENJAMIN CARRION
Editor:
JORGE ENRIQUE ADOUM

H A N C O L A B O R A D O :

Abad de Velasco Blanca	Lozada José A.
Abad Gonzalo	Llerena José Alfredo
Abad María Teresa	Mallart José
Adoum Jorge Enrique	Mancheno Luis
Aizaga América	Mata Martínez Humberto
Albornoz Hugo	Mora Tapia Julio César
Alvarado Rafael	Moragas Gerónimo de
Argüello Carlos H.	Moreno Espinosa Miguel
Arias Augusto	Moreno Segundo Luis
Arias Raúl	Ordeñana Alberto
Bastidas Jacinto	Orbe Estuardo
Barrera Vásquez A.	Ortiz Emma Esperanza
Blat Gimeno José	Ortiz Rigoberto
Bosch Gimpera Pedro	Osuna Pedro
Brachfeld Oliver Francisco	Páez Jaime
Briones Oswaldo	Paredes Irene
Bucheli Ligia de	Pazmiño Luis Alberto
Burbano Edmundo R.	Pérez José
Carbo Edmundo	Piaget Jean
Castillo Abel Romeo	Pinto Pasquel Néstor
Carrillo Alfredo	Plaza Galo
Castellanos Manuel	Privitera Joseph
Chávez Alfredo	Reindorp Reginald
Chávez Ligdano	Rodríguez García Eduardo
Dávila Burbano Enrique	Roselló Pedro
de la Bastida Juan	Rubio Gonzalo
Descalzi César R.	Ruiz Cristóbal
Donoso Torres Vicente	Sábas Olaizola
Garcés Enrique	Salazar Rosa
Garcés Víctor Gabriel	Salgado de Carbo Leonor
García Ortiz Humberto	Scott Donald R.
García Leonidas	Smith Dorothy
Gilbert Abel	Tello Prócel Juan
Gómez Catalán Luis	Tobar Julio
Gómez Francisco	Torres Bodet Jaime
González Carlos E.	Torres Luis F.
Guarderas José I.	Torres Nelson
Guevara Darío	Utreras Jorge
Haldemann Rose I.	Uzcátegui Emilio
Haro Juan B.	Uzcátegui Maruja de
Henriquez Salvador Colombino	Vacas Gómez Humberto
Hoffstetter Robert	Valencia Segundo D.
Ibarra Luis	Valenzuela Rojas Bernardo
Iglesias Salvador	Vallejo Pedro
Jácome Alfredo	Velasco Ermel
Jaramillo Pérez César	Velasco Jorge A.
Jarrín Luis H.	Verdesoto Luis
Kingman Eduardo	Verdesoto Raquel
Labarca Amanda	Viteri Atanasio
Lacalle Carlos	Viteri Durand Alberto
Lara Héctor	Viteri Durand Juan
Linke Lilo	Zabala Ruiz Manuel
Lipincott Dilie	Zaragoza Antich José